

REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

DIRECTORES:

R. P. ERNESTO REYES
Presidente de la Corporación.

— **RAMON C. CORREA**
Secretario Perpetuo.

AÑO XLV

República de Colombia - Departamento de Boyacá
MAYO A SEPTIEMBRE DE 1959

Nos. 205 a 207



LA VIRGEN DE BELENCITO

PRECIOSO CUADRO QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DEL ANTIGUO CONVENTO DE PADRES AGUSTINOS, DE LA HOY FLORECIENTE POBLACION DE BELENCITO, SEDE DE LAS ACERIAS DE PAZ DE RIO.

REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

DIRECTORES:

R. P. ERNESTO REYES
Presidente de la Corporación.

— **RAMON C. CORREA**
Secretario Perpetuo.

AÑO XLV

República de Colombia - Departamento de Boyacá
MAYO A SEPTIEMBRE DE 1959

Nos. 205 a 207



EL ACADEMICO DR. ULISES ROJAS ES DECLARADO HIJO ADOPTIVO DE LA VILLA DE ALANIS (España) POR LA PUBLICACION DE SU IMPORTANTE OBRA SOBRE EL BENEFICIADO DON JUAN DE CASTELLANOS

Ayuntamiento de Alanís (Sevilla) Secretaría. — Número 50. — Don José Mena Soriano, Secretario del Ayuntamiento de esta Villa.
Certifico:

Que en el libro de actas de las sesiones que celebra el Ayuntamiento Pleno de esta Villa, al folio 85 y siguientes, se encuentra el acta de la sesión celebrada el día veinte y seis de enero de mil novecientos cincuenta y nueve, y entre otros aparece el Acuerdo que copiado literalmente dice así:

"Abierta la sesión a las catorce horas el señor Alcalde Presidente ordena a mí el infrascrito Secretario dé lectura a un escrito presentado por el Cronista de esta Villa Don Carlos Lora

Gómez, por el cual se dan noticias detalladas del libro recientemente publicado por el Centro de Divulgación Cultural de Boyacá, Tunja (Colombia) titulado JUAN DE CASTELLANOS, del que es autor el muy ilustre señor Don ULISES ROJAS. Dice el señor Lora Gómez que esta publicación es un estudio crítico-biográfico de la vida polifacética del más preclaro hijo de Alanís y que perfila de forma definitiva -como muy bien dice el autor en la primera página del libro- "la vida andariega y múltiple de este andaluz que nació en una apacible villa de Sierra Morena, recorrió los campos de Marte en busca de aventuras y terminó sus días en el Monte Parnaso de sus Elegías de Varones Ilustres de Indias".

Con anterioridad a este trabajo de investigación la existencia del ilustre alanicense era bastante confusa, pues sus muchos biógrafos partían para estudiar su vida de las pocas noticias que de él dá en sus libros y de su testamento y, el resto eran simples suposiciones.

Don Ulises Rojas en este caso ha hecho un estudio completo, ha bebido las claras y concretas aguas de la investigación, sobre los lugares donde discurrió la vida del fecundo poeta. Recordamos que visitó a Alanís en el año de 1957, contrastó la partida de bautismo del biografiado que se encuentra en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Santa María de las Nieves y tomó varias fotografías de distintos lugares de Alanís y que aparecen publicadas en el libro que comentamos. También llevó a cabo una paciente labor de investigación en el Archivo de Indias de Sevilla y en los Históricos de Tunja y Santafé, hasta completar casi en su totalidad la vida de JUAN DE CASTELLANOS.

Premio a esta incansable labor de investigación, ha sido el hallazgo en el Archivo de la Audiencia de Santafé, del interesantísimo documento que fue extendido en esta Villa el día 21 de octubre de 1550, a petición de la madre del poeta, para probar ser cristiano viejo y de buena generación, con el fin de obtener su ordenación sacerdotal, donde se dan valiosos datos para la formación de su biografía y, que el autor publica al final de su magnífico trabajo, entre otros documentos todos curiosísimos.

El historiador Don Ulises Rojas, nace en Tibasosa, departamento de Boyacá, en la actual Colombia, el día 7 de junio de 1898. Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Normal y en el Colegio de Boyacá obteniendo el título de Bachiller en Filosofía y Letras el año de 1921. Cursó estudios superiores en la Universidad Nacional de su país, y obtuvo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1928. Entre los cargos desempeñados por el ilustre investigador podemos citar, los de Director de varias revistas jurídicas, Magistrado del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo de Neiva y Tunja, Secretario de Gobierno

del Departamento de Boyacá y Director de Instrucción Pública de Colombia.

En el orden docente el señor Rojas ha ejercido el magisterio en casi todas las ramas del saber. Profesor de Historia, Filosofía, Economía Política, Derecho Comercial, Educación Cívica y el de Rector del Colegio de Boyacá. Pero es en la investigación histórica donde Ulises Rojas, ha adquirido justa fama como escritor e investigador brillante. Su ágil pluma nos dá en esta biografía un buen número de interesantes estampas de la Tunja colonial, en un estilo sobrio, correcto y fluído. La bella ciudad de Suárez Rendón, la patria del Zaque, de cielo purísimo, encaramada en las alturas andinas, allí donde sólo anidan águilas y cóndores, brillante refulgente de la corona de España, pasa por su pluma con todo el sabor poético de lo legendario. Sus conquistadores y fundadores, son magníficos retratos de un realismo insuperable que toman vida y color. En multitud de pasajes de su obra campea la chispa del ingenio que bien a las claras denota la ascendencia andaluza del escritor.

Esta meritísima labor de investigación histórica, le ha valido ser nombrado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia.

Terminada la lectura del escrito referido, la Corporación Municipal teniendo en cuenta los méritos que concurren en Don ULISES ROJAS y como premio a su admirable trabajo, realizado con tanto cariño y admiración hacia el biografiado, por unanimidad acuerda nombrar HIJO ADOPTIVO de esta Villa a Don ULISES ROJAS, expresarle asimismo el más profundo agradecimiento de esta Corporación y en nombre de Alanís, por tan memitísima labor para la exaltación de la figura venerable del inspirado vate, hoy tan olvidado en su patria.

También se acuerda unánimemente que se ruegue a Don Ulises Rojas, transmita al Cabildo Municipal de la ciudad de Tunja, donde reposan los restos mortales del eximio escritor los más fervientes votos de esta Corporación para la prosperidad y florecimiento de aquella noble ciudad, agradeciéndole los actos de homenaje organizados en honor de Juan de Castellanos, en el año de 1939, con motivo de la exhumación de sus restos, haciendo extensivo este agradecimiento a la Academia Colombiana de la Historia."

Lo inserto concuerda bien y fielmente a la letra con su original a que me refiero. Y para que conste y sirva de notificación a Don Ulises Rojas, expido y firmo la presente con el visto bueno y autorización del señor Alcalde, en Alanís (Sevilla), a veintiocho de enero de mil novecientos cincuenta y nueve.

Vº Bº El Alcalde, R. CERTELERON. — El Secretario, José Mena Soriano." (Hay un sello que dice: Aguntamiento de Alanís).

El Santo Cristo de la Iglesia de Santa Bárbara de Tunja

Por RAMON C. CORREA

En el número extraordinario de "Micro-Diario", de 9 de abril de 1959, periódico que circula en Tunja, publiqué un artículo titulado "El Cristo de los Mártires", colaboración histórica que incluyo, más amplia, en la presente entrega de **REPERTORIO BOYACENSE**.

A la entrada de la iglesia de Santa Bárbara, lado izquierdo, el visitante encuentra la efigie de un Santo Cristo. Es una estatua de talla colonial pero fue demeritada con pintura moderna. Perdió el estilo antiguo. La obra tiene arte y el rostro exhibe manse-dumbre.

Hace ya varios años que fue colocado, al pie del Santo Cristo, un pequeño cuadro con marco y vidriera. Tiene una leyenda que dice en parte: "El Cristo de los Mártires". Acompañó en 1816 la agonía de los mártires de la Patria. De los que trajeron de España los conquistadores a estas tierras de América. Tallado en madera probablemente en 1480."

Se sabe por la historia que los conquistadores, que vinieron a tierras hoy de Colombia en 1500, no trajeron Cristos tallados en madera, sino la imagen del Crucificado pintada en lienzo, como el Cristo traído en 1537 en la expedición de don Gonzalo Jiménez de Quesada, ante el cual el Padre dominicano Fray Domingo de las Casas dijo la primera misa en el sitio donde hoy es la Catedral de Bogotá.

Según la leyenda que está al pie del Santo Cristo de Santa Bárbara, esta estatua fue tallada en España en 1480, es decir, doce años antes del descubrimiento de América. Creo que este dato es difícil de probar históricamente.

Las personas que no están dedicadas al estudio de la historia tienen el concepto de que todas las estatuas coloniales de Santos Cristos, de Señores Caídos, de Señores de la Columna, de

Jesús Nazareno, de Santos y Santas de distintas advocaciones, etc., fueron talladas en España, embarcadas en buques con dirección a ciudades y pueblos hoy de Colombia, en los siglos de 1600, 1700 y 1800.

Santa Fé contó en el siglo de 1600 con un gran taller de escultura de Santos y Santas. Era director el afamado escultor bogotano don Pedro de Lugo Albarracín. Este brillante artista talló la bella efigie del Señor Caído que la piedad católica de Bogotá y la de muchos lugares del país venera en el "Cerro de Monserrate". También esculpió el señor de Lugo Albarracín estatuas de otros dos Señores Caídos, una para el Monasterio del Carmen y otra para las Nieves de Bogotá; una estatua del Señor de la Torre para la iglesia de la Tercera y otra del Señor del Despojo para la iglesia de Las Cruces, de la capital de la República, como lo dice el muy erudito historiador nacional señor don Guillermo Hernández de Alba, en su brillante libro ilustrado titulado "Teatro del Arte Colonial".

Nada de raro que estatuas de Santos Cristos, de Señores Caídos, de Jesús Nazareno, etc., que se veneran en templos de Tunja, hubieran sido obras del afamado escultor santafereño don Pedro de Lugo Albarracín. Era más fácil traer, en los siglos de la Colonia, efigies de Santos de Bogotá a Tunja que de España a Tunja.

La bella estatua del Señor Caído de la Catedral de Tunja, que tiene muchos devotos y el Santo Cristo de Santa Bárbara, no saldrían del taller de escultura de don Pedro de Lugo Albarracín, en el siglo de 1600?

No hay constancia en la historia de Tunja que el cortejo fúnebre, para el fusilamiento de los mártires de 1816, hubiera salido de Santa Bárbara en dirección a la plazuela de San Laureano y a los terrenos cercanos a este punto sur de la ciudad. Los españoles no designaron a sacerdotes de parroquias a ayudar a fortalecer con las dulces aguas del Evangelio a los eminentes ciudadanos que iban a inmolar sus preciadas vidas en los patibulos en pro de la fundación de la República. Encargaron esa dolorosa misión religiosa a los padres franciscanos de Bogotá, Tunja y demás ciudades donde se verificaron los sacrificios de próceres.

Los historiadores Henao y Arrubla dicen en seguida cómo se llevaron a cabo en Santa Fé de Bogotá los cortejos fúnebres para el fusilamiento de los mártires:

"La ejecución se verificaba con grande aparato; el mártir salía de la prisión en medio de un cortejo fúnebre; entre tanto doblaban las campanas y se oía el toque a la sordina de los tam-

bores de guerra; los soldados de artillería con las espadas desnudas apartaban a las gentes y formaban la calle por donde iba desfilando el cortejo; a la cabeza de éste se veía la imagen del Crucificado que se venera todavía en la iglesia de la Veracruz (llamado el Cristo de los Mártires), y dos acólitos lo acompañaban llevando cada uno un gran farol; después seguían algunos frailes franciscanos que cantaban el oficio de difuntos; y por último, entre soldados de infantería caminaba resueltamente, con entereza y valor, porque iba a dar su vida por la patria, la víctima a quien un sacerdote alentaba en voz baja, repitiéndole las hermosas verdades de la religión católica y recordándole las dulces esperanzas inmortales. Ya en el lugar del suplicio, el sentenciado se sentaba en el banquillo, se le ataba y, con los ojos vendados, recibía en pocos instantes la muerte, de frente o por la espalda, con los disparos de fusil que le hacían, casi a quemarropa, algunos soldados".

Por el estilo anterior fueron las procesiones lúgubres, en otras ciudades del país, para el sacrificio de los eximios varones que iban a exhalar sus vidas en los cadalsos por amor a la Independencia de la Patria.

En la pared del costado norte del hoy "Bosque de la República" fueron fusilados el 29 de noviembre de 1816 los doctores José Cayetano Vásquez y Juan Nepomuceno Niño y Coronel José Ramón Lineros.

En el "Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia" por don Joaquín Ospina hay un pequeño boceto biográfico del doctor José Cayetano Vásquez. Dice al final:

"Al pretender atar al doctor Vásquez para sacarlo de su casa, donde estuvo en capilla, dijo a los guardias: "No me atéis: No es menester: se trata de la Patria". Faltando apenas unos pasos para llegar al patíbulo hablaba el doctor Vásquez del estado y posiciones de las fuerzas patriotas, hasta que el Padre Gerardino Vera, quien lo asistió, hubo de recordarle que ya era tiempo de elevar la última plegaria; después de la cual pidió con voz firme a la escolta, que no le tiraran a la cara. Su última petición le fue concedida. Momentos después, en los banquillos, yacían los tres mártires, y su sangre, con los hervores de la inmortalidad, corría a aumentar la mar tempestuosa de la Independencia, donde había de naufragar la tiranía española".

El doctor Cayetano Vásquez, nieto del mártir de la independencia doctor don José Cayetano Vásquez, principal fundador de la ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, notable ciudadano que murió de bien avanzada edad, escribió una relación sobre su egregio antepasado. Dijo del fusilamiento de los tres ilustres varones:

"El año de 1816 fue funesto para la Patria, porque entonces

fueron sacrificados multitud de ilustres patriotas, en castigo de su adhesión y de sus servicios a la causa de la independencia."

El 29 de noviembre fueron sacrificados en Tunja los señores Dr. José Cayetano Vásquez, Dr. Juan Nepomuceno Niño y Teniente Coronel D. José Ramón Lineros. El primero de éstos, después de haber estudiado Jurisprudencia en los colegios del Rosario y San Bartolomé, de Bogotá, obtuvo el título de Doctor y fue inscrito en el libro de los abogados del Nuevo Reino de Granada. Hecho esto, regresó a Tunja, lugar de su nacimiento, donde vivió ocupado en la administración de su hacienda y en el desempeño de la abogacía, cuando estalló la revolución de la independencia, en la cual tomó parte desde sus principios. Sus notables servicios a la patria lo hicieron acreedor al nombramiento de Gobernador del Estado de Tunja, cargo que ejercía cuando ocurrieron los combates de Cachirí y Cúcuta, librados el 21 de febrero de 1816, adversos a las armas de la República, por cuya pérdida quedó el norte en poder de los españoles.

El Dr. Vásquez, como otros muchos patriotas compañeros suyos, tuvo que abandonar el territorio del Estado, huyendo de la feroz persecución de Calzada y sus tropas, y su refugio en Bogotá, donde fue descubierto y denunciado a Sámano, quien lo hizo aprehender y juzgar. En el juicio sumario que le siguieron, tomaron como prueba decisiva de su complicidad en la defensa de la Patra su proclama dirigida a los pueblos de Tunja el 27 de febrero de 1816. Sentenciado a muerte, fue conducido a Tunja y puesto en capilla en su propia casa, actualmente Convento de Santa Clara.

A la vez se hallaban presos por patriotas en la misma ciudad, en la antigua Casa de Latorre el Dr. Juan Nepomuceno Niño, también de Tunja, abogado de vasta ilustración, hombre acaudalado y de acrisolado patriotismo, que había ejercido la Gobernación del Estado antes que el Dr. Vásquez; y el Teniente Coronel José Ramón Lineros, distinguido militar. El mismo día que el doctor Vásquez fue puesto en capilla, lo fueron también estos ilustres republicanos.

El 29 de noviembre de 1816, viernes, día de mercado en Tunja, se notaba en los habitantes grande agitación, terror y desconcierto: era el día señalado por el tirano para la inmolación de las víctimas. A las diez de la mañana salía el Dr. Vásquez, debidamente escoltado, en dirección a la plaza mayor, donde lo esperaban sus dos compañeros Dr. Niño y Teniente Coronel Lineros, en medio de un batallón, en el que fueron incorporados el preso y la escolta. Delante de cada uno de los presos iba un ataúd, lo que hacía aquel cuadro más espantoso; tres religiosos de San Francisco acompañaban a los sentenciados. Así dispuestas las cosas, se dio la orden de marcha, y la lúgubre procesión

se encaminó hacia la plazuela de San Laureano, lugar destinado para el sacrificio.

Desde temprano había allí un cuerpo de infantería, cuyo aspecto revelaba el horror del crimen que se iba a cometer; la feroz mirada de los soldados contrastaba con la de las víctimas, sublime y melancólica; hizo alto allí la escolta con los presos. Un redoble de tambores llamó la atención general, las víctimas se arrodillaron, no delante de sus verdugos sino del altar de la Patria; se veía en ellos la resignación del sacrificio, la fe en su inmortalidad. Reinaba un siniestro silencio; un nuevo toque de tambores ordenó la conclusión de tan horrible escena de muerte, y los sentenciados fueron atados a los banquillos; con tanto valor como resignación sufrieron este último ultraje; su mirada brillaba por última vez, y la sonrisa de desprecio con que cubrieron a sus verdugos, murió en sus labios. La detonación de los fusiles anunció que los mártires habían desaparecido de la tierra para tomar colocación en la inmortalidad. "Vencieron con la muerte".

"A la última hora de aquel nefasto día los cadáveres fueron conducidos a la cercana capilla, donde fueron sepultados en fosa común".

Según la relación anterior del doctor Vásquez, la marcha fúnebre partió con los tres sentenciados a muerte en los cadalsos, de la antigua Casa de la Torre, hoy Gobernación de Boyacá, por enfrente de la iglesia de San Ignacio en dirección a la plazuela de San Laureano y terrenos adyacentes. No pasó por frente a la iglesia de Santa Bárbara.

El erudito Miembro de Número de la ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA sedor doctor don Juan C. Hernández, publicó en el pasado número de REPERTORIO BOYACENSE un interesante artículo titulado "Lo que se va" o sea la historia de los puentes coloniales de Tunja. Del puente de San Laureano, antigua carrera 4ª, en la nueva nomenclatura carrera décima, situado a poca distancia del muro histórico, puente que hace pocos años fue demolido y que todos los vecinos viejos de Tunja conocimos, incluyo el siguiente aparte:

"El Puente de San Laureano, en la carrera cuarta, entre el Parque del Centenario ("Bosque de la República") y la plaza de los Mártires. Era este puente muy siglo XVIII, construido, sin duda, por ingeniero que quiso dar al viajero la impresión de que favorecía el paso sobre un gran río; los pretilos se extendían por más de cincuenta metros, altos con adornos de columnas que terminaban en grandes esferas de piedra, y en la parte media, sobre los pretilos de uno y otro lado, un altar con su hornacina don-

de debían exhibirse santos que en nuestro tiempo habían desaparecido, pero saltábamos a la hornacina y nos sentábamos para mostrarnos debajo del triángulo en que terminaba el altar.

Por ese puente pasaron Arzobispos, Virreyes; pasaron los ejércitos libertadores y los **Mártires sacrificados a pocos pasos del puente**. Pasaron Presidentes, Obispos, Gobernantes y todo el comercio del Departamento, pasaron cuatro siglos de historia.... Y hoy nadie sospecha que allí existió un puente".

No dice el doctor Vásquez que el cortejo fúnebre para el fusilamiento de los mártires doctores Vásquez y Niño y Coronel Lineros, hubiera ido encabezado por un Cristo. Pero yo acepto la presencia del Cristo. Los padres franciscanos han tenido en su templo de Tunja, desde la Colonia hasta los días actuales, una excelente estatua del Crucificado. La procesión fúnebre partió con el Cristo, del templo de San Francisco, en dirección a la plaza mayor y de aquí a San Laureano. Imposible que los religiosos no hubieran llevado al lugar del sacrificio un Santo Cristo de su propia iglesia sino a Crucifijos de otros templos distintos de la ciudad, separados de la ruta que tomaron la tropa, los frailes y los sentenciados a muerte.

Yo soy feligrés de la Parroquia de Santa Bárbara de Tunja desde 1931. Durante largos años ví al Mártir del Gólgota sin ninguna leyenda al pie de "**Cristo de los Mártires**". De un momento a otro apareció el cuadro a los pies del Crucificado con la afirmación de que fue el Cristo que acompañó en 1816 la agonía de los mártires de la Patria.

Como los religiosos encargados por las autoridades españolas a ayudar a bien morir a los ciudadanos doctores Vásquez y Niño y Coronel Lineros fueron los padres franciscanos de Tunja, no hay lugar a duda que de la iglesia de los hijos del "Ruisenior de Humbría" salió el Cristo en dirección a la plazuela de San Laureano. Luego al Cristo de Santa Bárbara no se le puede llamar de "**Cristo de los Mártires**". Esta leyenda hay que colocarla al pie del Santo Cristo de la iglesia de San Francisco, estatua que sale de este templo en la procesión del lunes santo, obra de arte, perfectamente colonial y que no ha sido demeritada con barniz moderno sino que todavía exhibe el sello de la antigüedad.

EL BELENCITO DE AYER

(Qué sucedió durante tres siglos, en el paraje que hoy es asiento de la planta Siderúrgica de Paz del Río).

Por GABRIEL CAMARGO PEREZ

Una paradoja de la historia

Muy pocos lugares de la tierra podrán registrar el contraste histórico de Belencito, en Colombia. Todas las gentes saben que nuestro Belencito es asiento de una planta Siderúrgica, pero ignoran que allí se está madurando un proceso humano, de mucha trascendencia, cuya contemplación entrelaza lo histórico y lo sociológico, en uno de los más interesantes fenómenos ocurridos durante el desenvolvimiento económico de la nación colombiana.

Trátase de una evolución en las costumbres, de un cambio que va operándose en todas las manifestaciones del hombre acostumbrado a la vida eglógica, y que de pronto se halla comprometido a colaborar en el tráfigo de la industria pesada.

He ahí un choque, pero también un anhelo de conquistar mejores puestos en la civilización contemporánea.

Este discursillo es, por supuesto, una leve introducción al tema de que yo quiero ocuparme, para decir qué era Belencito antes de la Siderúrgica. Empero, y antes de todo, basta regalar la vista en el paisaje que rodea la gran planta de Acero, con sus ves colinas a la espalda y un llano de esmeralda al frente, cortado por las aguas del Chicamocha o Sogamoso, para advertir cómo el humo de las chimeneas llega hasta los cercanos lomos de la serranía, después de pasearse sobre las chozas dispersas en la aldea, a cuyo lado juega la estampa mestiza de nuestro campesino, entre la sementera de maíz, o la dulce acuarela de los rebaños, sobre la grama del valle feraz.

El legado de una viuda

Más no sólo son la naturaleza y el hombre los factores que establecen una gigantesca diferencia con la agitación fabril de Belencito. Hay un contraste más para la divagación:

A lado de las gigantescas instalaciones aún respira su mundo colonial, otra arquitectura, de orden religioso, cuyas torres y arcadas monásticas, blancas como la cal de Nobsa, ensayan un desafío de los tiempos entre las orgullosas construcciones industriales, negras como el carbón de Morcá y duras como el metal de Paz de Río.

Esa vieja arquitectura, de molde puramente español, está mostrando la iglesia y el convento que allí construyeron los Padres Agustinos Calzados, a fines del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, en homenaje a Nuestra Señora de Belén.

La historia de esta fundación religiosa, como casi todas las historias de esta índole en el nuevo Reino de Granada, es muy sencilla y de grato candor (1).

Aquellas tierras, con el nombre de "CHAMEZA", fueron heredadas por la viuda del Señor Capitán don Miguel Holguín y Figueroa, antiguo Encomendero de las mismas, y Regidor Perpetuo de la ciudad de Tunja. Como tan calificada matrona, Doña Mariana Guiral y Toledo, fuera hermana de dos reverendos padres Agustinos; y, como si poco, del Doctor Gonzalo Guiral, Arcediano de la Catedral de Popayán, sucedió lo que siempre sucedía entre las familias clericales de la Colonia: Doña Mariana escribió al Padre Provincial de la comunidad Fray José Pacheco, y a su hermano el Padre Definidor, Fray Juan Guiral, (junio 26 y julio 4 de 1643), ofreciendo legar sus bienes de Chameza, "donde tenía casas de teja, hacienda y una capilla dedicada a Nuestra Señora de Belén", con autenticación de las cartas, por el Escribano Real, don Mateo Alvarez de Contreras, pero sujetando dicho ofrecimiento a muy precisas condiciones:

"Que allí se edificase un Convento para la Comunidad de Nuestro Padre San Agustín, "en el modo y forma que lo tenía convenido" con ellos;

"Que los gastos inherentes a la erección, así como la licencia que debía obtenerse en España, serían por cuenta de la Provincia de Gracia, y

"Que en caso de llevarse a término la fundación, el Superior y demás religiosos de la Casa, deberían aplicar las misas que relacionaba en otra "memoria".

Fundación Agustiniana

Trece años después, el 7 de marzo de 1656, cumplida la jornada de Doña Mariana por este valle de lágrimas, su hermano Fray Pedro, Provincial de la Comunidad, convocaba a Capítulo privado, en su propia celda del Convento santafereño, a los Padres Prior, Definidores, Maestros, al Procurador General y Defensor de los Bienes de la Provincia de Gracia y a los Albaceas

testamentarios, Juan Guiral, exprovincial de la Orden y Gonzalo Guiral, el Arcediano. Todo pues, entre familia.

Planteábase un problema de notoria importancia, que era necesario resolver, y que tocaba con la segunda condición del testador: la solicitud a España de una nueva fundación conventual, cuyas innúmeras tramitaciones de rigor, harían demorar el propósito de acometer la deseada obra en tan eglógico lugar.

Muchas opiniones se emitieron; algunas citas canónicas fueron traídas a la Sala, hasta que surgió el eureka; no realizar una "nueva fundación" en las tierras de Chámeza, pero "trasladar" a ese sitio la ya existente en Otengá, aldehuela muy cercana, donde ya había sentado sus reales la misma Comunidad, debido a otra generosa donante, la señora de Abalos.

En esta forma habilidosa y sabia, no sería necesario acudir con representaciones a las altas jerarquías de la Península, y así quedó convenida, por entonces, la salvadora fórmula de acción. Se pidió consejo, sobre la legalidad de esta medida, a las más connotadas autoridades de Santafé: Escribanos, Canónigos, Oidores y todos estuvieron acordes en opinar por el traslado de la fundación viviente en Otengá, sin necesidad de acudir a ultramar, y sin que éllo quebrantase las normas de la legislación.

El Provincial dirigió, pues, su Memorial a la Real Audiencia, advirtiéndole que dejarían un religioso en la Capilla de Otengá, que desempeñase las necesidades del culto, para cumplir, así, los deseos de la Señora de Abalós.

Surtidas las vistas de procedimiento, y previo concepto favorable del Señor Fiscal, el 12 de junio de 1656 don Dionisio Pérez Manrique, Presidente, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada, dictó Auto definitivo para acceder a la solicitud, siempre que al nuevo Convento se le conservase el título de la primitiva fundación.

Lo cierto fue que, a pesar del Auto Presidencial, una vez erigida la Casa de Belén de Chámeza (hoy Belencito) la de Otengá, continuó funcionando por aparte, siendo un triunfo más de los sistemas abogadiles y de los recursos tinterilleros a que se apeló durante la Colonia Española, para evitar las grandes dilaciones de que fue víctima la administración de Indias.

He ahí una de las herencias del mundo iberoamericano, que aún persiste, y con fuerza, aun cuando ahora nos gobernamos por sí mismos.

El Cuadro de Belén

Impartiéronse entonces, seguramente, las órdenes necesarias para la posesión de Chámeza, por parte de los Padres Agustinos y comienzo debió darse a la obra de aprovechar el idílico

paraje, tanto para pensar en la hechura de una Iglesia adecuada, como en la recolección de los frutos que produjera la tierra.

En todo caso, el historiador Juan Flórez de Ocariz, en sus "Genealogías del Nuevo Reino de Granada" escritas a mediados del siglo XVII y publicadas en 1676 (Tomo II), cuando era Prior de la casa Fray Bernabé Fernández Rico, anota claramente:

"Hay en el valle de Chámeza un Convento de la Religión Agustiniiana y en él una pintura de nuestra Señora de Belén, de grandísima devoción y milagros comprobados."

Vale la pena mencionar que existe un cuadro idéntico y estrictamente confrontado, en el Museo del Prado de Madrid. Allí puede observarse en la "Cámara de los Infantes" y data de 1590 como pincel de Libania Fontana. El de Belencito debe ser del mismo autor.

Preciosa concepción de tan señalado virtuoso, sin duda alguna constituye su obra una de las más delicadas y finas del arte religioso en América.

No sólo admírase en el lienzo la calidad de los colores, cuanto la magistral expresión de sus figuras: Pálido en el desvelo maternal de la Virgen; fuerte en la humilde felicidad de San José; rosado en el sueño prístino del pequeño Jesús; moreno en el amor universal del pastor compañero; purísimo en la transparencia del tul que está envolviendo la humanidad del Niño Dios.

Para el retiro espiritual

En 1709, tanto el Convento de Belén, como el de Otengá, fueron suprimidos por no completar los ocho religiosos de regla, habiendo quedado bajo el gobierno de sendos Procuradores, encargados de las respectivas Haciendas, hasta que, cinco años después, en 1714, fueron restablecidos con todo el personal y con programas de mayor aliento espiritual.

Realmente, el paisaje de Chámeza, donde ahora se levantan los grandes edificios y los recios talleres de Acería, debía ser hace doscientos cincuenta años, mucho mejor de lo que hasta ayer mismo era, un rincón virgiliano de América, escogido por Dios para la meditación y el estudio teologal.

Quien conozca el fértil valle de Sogamoso podrá deleitarse con una visión de muy amplios panoramas, que de pronto se pierden a la vuelta de las lomas. En una de aquellas entradas de la cordillera, pero tal vez en la más escondida, donde la corriente del río busca su única salida por entre peñones que cierran la llanura, hallóse el primoroso vergel donde primero fabricóse el monasterio al lado de la quebrada y de una fuente que habría de llamarse la "mana de los Padres", y, unos siglos des-

pués, la Planta Siderúrgica de Belencito, como signo de esperanzas para la economía de Colombia.

Tánta belleza, tan nombre temperamento y singular condición encontraron los frailes en aquel recodo terminal del valle de Sogamoso, que cuando comenzaron a florecer las nuevas ideas filosóficas del siglo XVIII, según Acta que puede hallarse al folio 13 del Libro Capitular correspondiente a 1773, la Provincia Agustiniense vino en determinar:

"Por lo que se refiere al Convento de Nuestra Señora de Belén de Chámeza, hemos acordado (teniendo presente el peligro de perder la Iglesia, casa e imagen milagrosa de Nuestra Señora de Belén) el erigir allí una casa para que los religiosos movidos de la divina gracia quisieren retirarse, **abstraídos totalmente del trato del siglo** y seguir con más fervor, no sólo la vida activa, sino también la contemplativa.

"Nos ha parecido nombrar por Prefecto y director de espíritu al R. P. Fray **Jerónimo de Escobar**, y en Viceprefecto al P. Fray Francisco de Larrotta, quedando estos y los demás religiosos que quisieren allegarse a esta **Casa de Retiro** (que así la nombramos) dependiendo de las expensas que ministrase con su práctica el referido P. Procurador (de las Haciendas de este Convento y del de Otengá) Fray Felipe Escobar".

El convento de Belén

Al año siguiente -1774- con motivo de la reforma introducida por el P. Juan B. González, Visitador de la Provincia, el Convento de Belén figuraba con 300 pesos de renta y 140 más de obveniciones. Pero como por aquella época, ya debía mantener no sólo 8 pero 12 conventuales, y por cada uno de ellos era necesario que produjera 100 pesos, el faltante fue suplido con el producto colectado en Otengá, convento suprimido, y con el sobrante liquidado en Cartagena.

El convento de Belén, de amplias arcadas y gruesos columnares en ladrillo cocido, no podía abandonarse fácilmente. A la Iglesia de tres naves y tres altares tallados, habíase llevado, con la pintura de que habla el señor Flórez de Ocariz, una buena colección de lienzos y láminas con dorada enmarcadura, entre las cuales debe mencionarse el de San Nicolás de Tolentino; la sacristía, pavimentada de lozas repulidas, habíase decorado con primorosos arcones de incrustación mosaica, cuya muestra todavía puede apreciarse; los ornamentos y platerías obtuviéronse de refinado gusto para la liturgia, y las claras campanas, encaramadas en la torre de piedra labrada, echaban al aire sus mejores repiques el 24 de diciembre de cada año, cuando toda la compañía se vestía de fiesta y llevaba las flores de los pueblos

vecinos, por las veredas de Monguí, Tópaga y Corrales, Gámeza, Nobsa, Tibasosa y Sogamoso. Aquella, justamente, debía ser la verdadera representación del pesebre navideño, con borricos y bueyes de la aldea, con danzares y coplas sencillas, como para una acuarela poética de Azorín, que pintase el desfile de los pequeños, torciendo y destorciendo las cintas multicolores de pabellones y estandartes, bajo arcadas de frailejón y rústicas macetas, para llegar al portal del templo con este verso de la **Noche Buena**:

"Urta caballito
Vamos a Belén
A ver a la Virgen
Y al Niño también".

Los frailes y la independencia

Así pasaron los años, entre cosechas de trigo y villancicos de amor, y cuando llegó el amanecer de la emancipación, ejercía el cargo de Prior (1808-1824) un Padre criollo de clásico patriotismo americano. Fray Isidro Leiva, de quien se conserva en la iglesia una mediocre pintura de su época, con la siguiente leyenda:

"En el año del 1811, hallándose el R. M. F. Isidro Leyva próximo a morir de una grave enfermedad, sin esperanza de vida, se encomendó a Nuestra Señora, manifestándole su eficacia en que estaba construyéndole su templo. A este punto, sin otro remedio, comenzó a tener mejoría y a deshincharse."

Pero algo tan importante como el deshinchamiento del Padre Leyva fue su obra en favor de la independencia: cuando el ejército libertador apareció sobre la cordillera, después de atravesar la llanura oriental, en julio de 1819, y a pesar de que las tropas realistas hallábanse acantonadas en el valle de Sogamoso y salieron al encuentro de Bolívar hasta la Peña de Tópaga, precisamente a tres kilómetros de Belencito, los religiosos del Convento apresuráronse a prestar toda clase de ayuda a la causa de la república.

En la Batalla de Gámeza -donde a pesar del abaleo lanzado desde la Peña, Reyes Patria alcanzó a tomar el puente- uno de aquellos frailes entregó su sangre a la patria.

Concluida la sangrienta acción, Barreiro ordenó ultimar a 34 prisioneros, cuyos cuerpos fueron atados espalda con espalda y alanceados cruelmente, en el sitio de "La Ramada", precisamente a la vista del Convento, río de por medio, y ya en jurisdicción de Sogamoso.

Tan bárbaro proceder no fue óbice para la conducta republi-

cana de los conventuales, según puede leerse en el "Album de Boyacá", del historiador Cayo Leonidas Peñuela, cuando al relatar la llegada de los patriotas al vecino pueblo de Cerinza, anota:

"Tales demostraciones de amor para con el ejército, eran sencillamente fruto del trabajo propagandista de varios vecinos e hijos de aquella tierra. El padre Agustino Fray Isidro Leiva, Prior del Convento de Belén de Chámeza, había destinado al consumo de las tropas todos los recursos que no eran absolutamente necesarios al Convento, y ahora había venido a inculcar el mismo desprendimiento a sus paisanos."

El Padre Leiva seguramente era familiar del benemérito patricio Juan José Leiva, en cuya casa de Belén se alojó el Libertador y quien cedióle, como cuidadero de sus cabalgaduras, al célebre muchacho PEDRO PASCASIO MARTINEZ, días después afortunado cobrador del General Barreiro.

Belencito y el Coronel Rook

Pero volviendo a la historia del Convento, hay un episodio de mucho valor afectivo para el recuerdo heroico de la emancipación colombiana:

El 25 de julio de 1819 se libraba la batalla del Pantano de Vargas, con victoria para la causa de la libertad, y al día siguiente el Coronel Jaime Rook héroe y símbolo de la Legión Británica, empuñando el brazo que le había sido amputado, a causa de una herida, gritaba con el valor de su estirpe: "Viva la Patria". Al preguntarle el cirujano cuál patria, inmediatamente repuso: "Aquella que me ha de dar sepultura."

Pues bien. El historiador venezolano Andrés Miranda, en su biografía del Coronel Rook escribe las siguientes frases que transcribo para cuenta del gobierno nacional:

"Tanto derecho tiene la República de Colombia, como Venezuela a poseer las cenizas de este soldado ilustre y glorioso. Rook luchó por la independencia de ambas naciones, pero fue en el territorio de aquella tierra hermana donde se consumó su sacrificio. Sin embargo, mejor estarían en el Panteón de Venezuela, donde está su Jefe inmortal."

"Se perderían las cenizas sagradas del héroe del Pantano de Vargas?"

"Y si no se han perdido, en dónde reposan?" (2)

Casi todos los historiadores colombianos venían afirmando o suponiendo que el Coronel Rook falleció, y seguramente fue sepultado, en el mismo Campo de Vargas, al otro día del combate o hasta tres días después.

Lo cierto es que en las "Memorias de un Oficial de la Legión Británica", traducidas al español por Luis de Terán en 1917, al ha-

blar de las costumbres observadas por las comunidades religiosas de este país, aparece la siguiente noticia: (3)

"Su modo de tratar las heridas es de lo más atinado, y no siempre produce afortunadas curaciones, como de esto daremos un ejemplo":

"El Coronel Rook, que perdió un brazo en la Batalla de Vargas, fue dejado a retaguardia en un convento poco distante de Tunja, porque se había juzgado peligroso hacer que, en semejante estado, siguiese al ejército por tan malos caminos. Habíanle amputado el brazo un cirujano inglés, que dejó a los frailes instrucciones detalladas para el tratamiento del paciente."

"Los frailes confiaron más, sin embargo, en sus procedimientos curativos que en tales instrucciones, y por esta confianza funesta, quitaron el aparato para sustituirle por una masa de hilas humedecidas con aceite y vino. Este tratamiento produjo la mortificación y muerte de nuestro pobre Coronel."

El canónigo Peñuela, quien cita a este autor, en contraposición al Padre Andrés María Gallo, agrega:

"Según este testimonio, Rook fue conducido a la aldea de Belén de Chámeza o Belencito, como se dice vulgarmente, donde tenían convento los Agustinos Calzados, grandes y decididos amigos de la independencia."

Efectivamente, a retaguardia del Campo de Vargas, y aún de Tunja, como dice Vowelno había otro convento de frailes que el de los agustinos calzados de Belencito. Además era muy cercano a tal sitio, como que solamente se emplearán dos horas en cubrir la distancia, a caballo y por terreno plano, sobre el valle de Sogamoso. Sólo podría mencionarse otro convento en la región, el franciscano de Monguí, pero su situación mucho más lejana, a seis o siete horas de Vargas, no era la indicada para llevar a un herido como el Coronel Rook, teniendo que transmontar empinados cerros y difíciles caminos.

No cabe la menor duda de que el héroe británico vino a encontrar su tumba en el Convento de Belencito, pues aparte de lo dicho, la decidida cooperación de los Padres Agustinos a la causa del Ejército Libertador, fue de extraordinario relieve. Comprobando, pues, el lugar donde reposan las cenizas del valiente oficial británico, para satisfacer el celo del historiador venezolano Pacho Miranda, corresponde a Colombia erigir allí un hermoso monumento, donde puedan grabarse estas palabras atribuidas a Bolívar, y publicadas en la prensa granadina, cuando se supo la muerte del egregio militar:

"El Coronel Rook, dejando la cuna de la gloria, vino a encontrar su tumba combatiendo por la libertad americana. El día feliz

que la República cuente ya por suyo el triunfo, no se olvidará la memoria del bravo Coronel Rook." (4)

Y estas otras:

"Viva la patria que habrá de darme sepultura". — Rook.

"Manos Muertas" y resurrección

Como epílogo documental para la gloria de tan noble casa agustiniana, interesa conocer este fragmento de una carta dirigida por el Padre José Chavarría, Prior de la Comunidad, en Bogotá, al Vicepresidente General Santander en 1822:

"Las vicisitudes y crueles circunstancias pusieron a aquel convento en estado de expirar, pero ello es cierto que él merece la beneficencia del gobierno, pues Vuestra Excelencia mismo es testigo de los esfuerzos que aquellos conventuales hicieron por la república y que uno de ellos fue víctima en la gloriosa acción de Boyacá, después de haberlo sido otro en la de Gámeza." (5)

Belencito continuó viviendo regularmente durante la época de la Nueva Granada. El último Prior de que se tiene noticia R. P. Teodoro Gómez, fue designado en 1840 y probablemente actuó como tal hasta la exclaustación de las comunidades religiosas en 1861.

Belencito y Otengá como todas las haciendas del clero y de los Encomenderos que fueron haciéndose dueños de la "tierra buena", en las regiones productivas del Nuevo Reino, no compartieron la explotación económica de la riqueza con el indio despojado, sino que reclamaron y esperaron siempre el tributo obligatorio, a cambio de permitir la vivienda o la estancia de la familia campesina. En esta forma no pudo prosperar la agricultura ni mucho menos el hombre americano. Y como casi todas las fundaciones místicas de la Colonia y de la época republicana, así como la construcción de iglesias, monasterios y capillas, realizáronse por la pía donación de los intereses terrenales heredados de otras tantas viudas como Doña Mariana Guiral y Toledo, y como la señora de Abalós, así llegó un día en que las tierras laborales de este país figuraban en cabeza jurídica de las congregaciones religiosas, como bienes amortizados, es decir, como bienes de manos muertas, por cuanto no era posible transplantar su propiedad, hasta que un discutido gobernante, echando por la calle de en medio con otras medidas de carácter violento, tuvo que redimir o desamortizar esa fornida fuente de patrimonio nacional. El cuadro de la Virgen, después de la exclaustación, fue llevado por el Padre Pulido a la capital de la República, donde estuvo en poder del Arzobispo Arbeláez, y un nuevo

milagro hubo de realizarse al regresar a su Iglesia, previa escritura pública que otorgaron los feligreses de la aldea, mediante la paga de un buen precio por su recuperación.

En alguna oportunidad, aprovechándose de la soledad, gentes desconocidas se llevaron hasta las campanas; las celdas del convento fueron convertidas en graneros de la Hacienda, y la yerba del campo invadió los patios, el atozano, casi las naves del templo. En 1890, don Antonio Acevedo, en nombre de sus coterráneos, elevó un rendida súplica a los Padres Agustinos para que nuevamente se hiciesen cargo de la fundación, pero tan justo deseo no tuvo efectividad.

Los vecinos de Belencito, así llamado desde el siglo XIX para distinguirlo del cercano pueblo de Belén (Belén de Cerinza), continuaron atendiendo con amor la vigilancia de la Iglesia, pero la propiedad de la casa conventual y de la Hacienda fue pasando a mano de terceros, hasta su venta al Instituto de Fomento Industrial y a la Empresa Siderúrgica de Paz del Río en 1944 y 1949, respectivamente. Entre tanto, bellos bosques de dividives y sauces cubrían con su sombra la paz de aquel idílico lugar, donde ahora, la confusión de idiomas, el ruido de los motores y el empuje indetenible de la técnica industrial, ignoran a Doña Mariana Guiral y Toledo, testadora de la Encomienda donde ayer vivieron los frailes de un monasterio, y hoy viven los trabajadores del Acero.

Máquina y espíritu

Pero en este campo de maravillas hay un hálito delicado y grato, una tea vigilante, un aliento del espíritu, que también expanden su perfume y su lumbre alrededor del viejo conventillo. Es el encanto de la misa que celebra un capellán del histórico templo, y el aroma de virtud que regalan las Hermanitas de la Caridad.

Qué hermoso contraste desapercibido para muchos se ofrece entre el rechinar de las máquinas y este jardín de margaritas; entre la dura marcha de los lingotes y el desfilarse de las blancas cornetas; entre el humo negro o topacio de los carbones y minerales ferrosos, y la paz dulce, casi eglógica de este discreto retazo de la antigua hacienda, donde se esconde el oratorio de las Reverencias, y aún demoran la iglesia y el convento de Belén. Allí las nobles Hermanitas y las abnegadas maestras seguían enseñando las vocales y los versos, los dibujos, los bordados y los cantos, mientras las trituradoras de las minas y los cilindros de las Plantas amasan el material que ha de integrar el acero de Colombia.

Allí los encantadores alumnos infantiles, lindas joyuelas del

hogar, jugando a la gallina ciega y aprendiendo la historia sobre el árbol del bien y del mal, mientras los chorros de fuego y las barras ardientes cruzan su rojo mensaje hacia el destino luminoso de la patria.

Entre encajes de olán y encajes de metal, seguramente podemos fabricar el porvenir de esta Empresa Nacional. Los extremos se buscan en todas las actividades de la vida, y sólo así aseguraremos la vigencia espiritual de la sociedad humana.

NOTAS

- (1) La fuente documental, respecto de sus orígenes, fue hallada por el P. Fr. José Pérez Gómez, Ex-Provincial de los Agustinos en Colombia, fallecido en 1927. "Archivo Histórico-Hispano Agustiniiano". Vol. XXII, Julio a Diciembre de 1924. Imprenta del Real Monasterio del Escorial.
- (2) Boletín de Historia y Antigüedades N^o 192. Diciembre de 1927. P. 765.
- (3) Campaignes and Cruices in Venezuela and New Granada, and in the Pacific Ocean, from 1817 to 180...." etc. (3 volúmenes publicados en Londres, donde Ongman an C., 1831). Obra atribuída a Richard Longeville Vowell.
- (4) "Recuerdos de la Guerra de Independencia", por Manuel A. López.
- (5) Archivo Restrepo.

BOYACA — 1830 A 1831

Por PABLO E. CARDENAS ACOSTA

La División "Casanare", compuesta de seiscientos hombres, al mando del intrépido caudillo, General Juan Nepomuceno Moreno, que había salido de Pore a principios de abril y transmontando la cordillera después de soportar infinitas penalidades y de vencer las asperezas del camino, los obstáculos que la naturaleza del terreno le oponían, y las inclemencias del tiempo, arribó a Socha en la mañana del 23, antes que el enemigo, con mil doscientos hombres, acampado en Sogamoso, bajo el comando de los Generales Justo Briceño y Juan José Patria, ocupase a Tasco.

Preventivamente trata Moreno de ganar la adhesión del General Patria para la defensa de la libertad, pero habiéndose persuadido de la inutilidad de sus propósitos por la renuencia opuesta por su antiguo conmlitón, resuelve decidir la cuestión por la suerte de las armas, y ordena cruzar el "Chicamocha", dominado por una impetuosa avenida y sin el recurso de las cabuyas o tarabitas, que ex profeso había hecho inutilizar el General Patria, en la noche del 24, para embarazar la marcha de los llaneros sobre el interior de la Nueva Granada.

Dispone entonces Moreno atravesar el río a nado, y los jinetes con la montura en la cabeza, como acostumbran en Casanare, y abordando cada uno con un brazo su corcel, se precipitan unos tras otros, desafiando el ímpetu de la revuelta corriente, en una maniobra que principiada a las ocho de la noche del 25, termina con éxito sorprendente al rayar el alba del día 26, mientras que el enemigo ignoraba tan singular estratagemas, de apreciable trascendencia sobre la suerte de la campaña, y en la cual no se perdió ni un caballo ni un soldado, a pesar de la temeridad con que se ejecutó hazaña tan heroica.

BOLETIN DE LA GLORIOSA BATALLA DE CERINZA

República de Colombia. — Estado Mayor Divisionario.

División Libertadora de la Nueva Granada.

La División "Casanare", salvando los obstáculos de una mar-

cha casi imposible, llegó al pueblo de Socha antes de que el enemigo ocupase con el total de su fuerza a Tasco.

Su Señoría el Comandante en Jefe, aprovechándose diestramente de esta ventaja, marchó sobre el enemigo como para provocarlo al combate y hacerlo abandonar sus posiciones. Mas después se hizo por la noche un movimiento de flanco sobre el río de Sogamoso, que desgraciadamente estaba muy crecido, y sin el recurso de las tarabitas. Hasta aquí el sufrimiento de la tropa era increíble; el entusiasmo de los oficiales y el valor con que todos luchaban contra los infortunios y la intemperie, era digno de presentarse por modelo de patriotismo y virtud militar. Mas faltaba aún pasar el río a nado, y acreditar que los auxilios de la División consistían en todas ocasiones en su resolución. Efectivamente, al amanecer del día siguiente la División había pasado ya, mientras que el enemigo ignoraba un movimiento de tanta trascendencia sobre la suerte de la campaña. No obstante, cuando la División emprendía su marcha para Cerinza se presentó una partida enemiga que fue rechazada por una partida nuestra de carabineros. La División esforzó su jornada y llegó felizmente a Cerinza, mientras que el enemigo contramarchaba por los pueblos de Corrales y Floresta, con el objeto de oponerse a que la División ocupase el llano y se remontara; pues estaba seguro que este día era el último de su dominación ominosa. El enemigo, pues, se descubrió a las nueve del memorable 26 de abril, por el camino de Belén, y hasta las diez no principiaron los primeros tiroteos, a cuya hora nuestro plan de batalla estaba ya trazado: el Batallón "Cazadores" ocupaba los dos ángulos que miran al camino de Belén, y había avanzado la Primera Compañía y otras guerrillas, para llamar al enemigo sobre nuestro centro. El Señor Coronel Orta, Comandante General de Caballería, había recibido órdenes para que los escuadrones de su mando respaldasen la infantería y cargasen pie a tierra y lanza en mano, cuando los enemigos estuviesen encima. En su virtud el Escuadrón "Liberales", a las órdenes de su bravo Comandante Concepción Melgarejo, sostenía al Medio Batallón de la derecha; el Escuadrón "La Muerte" sostenía al Medio Batallón de la izquierda, y el Escuadrón "Temibles del Sur" fue colocado en el centro.

En esta posición el enemigo con las Compañías de "Granaderos" y "Cazadores" del Batallón de línea de Tunja, atacó nuestra derecha, forzando a replegar nuestras guerrillas sobre sus reservas, y cargando con la caballería y el resto de su infantería por el centro. Como este movimiento era el único que justamente esperábamos para decidir la acción, el Señor Coronel Orta, que mandaba la izquierda, el mismo Comandante en Jefe, que a todas partes atendía con una serenidad imponderable, y todos

los comandantes de guerrillas a la vez, mandaron cargar a la bayoneta, con cuyo movimiento se destruyó para siempre la División que ha tiranizado tan cruelmente al hermoso Departamento de Boyacá.

El enemigo fue seguido hasta Santa Rosa tan sólo por los Coroneles Vargas y Gaitán, el Comandante Melgarejo y el Ayudante Joaquín Rodríguez; y puede asegurarse que si hubiesen tenido mejores bestias, no sale uno solo de los pocos que escaparon. Por consiguiente, y por fruto de esta gloriosa jornada, han quedado en nuestro campo, como prisioneros de guerra, el Coronel Juan José Patria, Segundo Jefe de la División, el Coronel Joaquín Barrera, los Capitanes Ramón Molano y Luis Granados, todos los subalternos del Batallón "Tunja" y Milicias de Sogamoso, trescientos cincuenta y seis individuos de tropa, ocho clarines, toda la Banda de los Batallones, quinientos fusiles, el parque, multitud de bestias y los inmensos recursos del Departamento de Boyacá.

Si es un acto de gratitud y justicia elogiar el valor de los vencedores en Cerinza, todavía es mayor deber lisonjearnos de la humanidad que han desplegado nuestros soldados en una batalla tan campal. Tan solo han muerto en el campo el Comandante Francisco Miranda, el Teniente Rangel, el Capitán Rozo, el Alférez Marcos Díaz, el Teniente N. Rondón y el de igual clase N. Camargo, y ciento treinta individuos de tropa.

Por nuestra parte debèmos llorar la pérdida sensible de los Capitanes P. Gutiérrez, y Manuel Páez, y la de seis soldados del Batallón "Cazadores de Casanare", que valerosamente recibieron la muerte por la Patria, por sostener su deber y por defender la libertad. Toda la División se ha comportado con un valor superior a todo elogio; pero merece singular recomendación el arrojo asombroso de los señores Coroneles Eustaquio Orta y José María Gaitán; los Primeros Comandantes Trinidad González, Julián Maldonado y Concepción Melgarejo; la impavidez del Capitán, con grado de Segundo Comandante, Joaquín Riascos, que desde el principio sostuvo los fuegos del enemigo, y se retiró con su Compañía, con tanto valor como disciplina. El Segundo Jefe de la División, Coronel Calixto Molina, atendió a todas las partes en que el peligro hacía necesaria su presencia.

De su Señoría el Comandante en Jefe nada podemos decir, porque los hechos, las disposiciones militares y el resultado de la campaña, prueban suficientemente que al valor de un intrépido soldado, une las relevantes cualidades de un General experto.

La División "Casanare" llevará sus armas victoriosas hasta donde existan tiranos; y no las depondrá hasta que no haya cum-

plido con la noble empresa de libertar el resto de la Nueva Granada.

Tunja, 2 de mayo de 1831.

El Jefe, FERMIN GONZALEZ.

(Biblioteca Nacional. — "Gaceta de Colombia". — N° 518. — Bogotá, domingo 29 de mayo de 1831).

*
* *

Hase afirmado con insistencia, aunque sin pruebas, por varios historiadores, que obtenido el triunfo en Cerinza, el vencedor, General Moreno, hizo pasar por las armas, en el mismo campo, al Comandante Francisco Miranda y a otros tres o cuatro oficiales prisioneros.

Consta en el Boletín que acabamos de insertar, el siguiente pasaje, que desmiente tales afirmaciones: "Tan solo han muerto en el campo, dice, el Comandante Francisco Miranda, el Teniente Rangel, el Capitán Rozo, el Alférez Marcos Díaz, el Teniente N. Rondón y el de igual clase N. Camargo, y ciento treinta individuos de tropa."

Ya prisionero de Moreno el General Patria, Justo Briceño, el Comandante General de la División "Boyacá", al servicio de la dictadura, que había dirigido en columna cerrada el ataque, hubo de declararse en derrota, con cerca de cuatrocientos combatientes, ante la impetuosa arremetida de los lanceros de la caballería del Coronel Orta, ordenada por Moreno; y huyó precipitadamente por Santa Rosa hacia Tunja y Bogotá.

Inexacta es también la aserción de haber recibido por Guayana el General Moreno auxilios de Venezuela enviados por el General Páez, a instancias de Aranzázu, que en clase de particular residía en Caracas, puesto que Aranzázu se hallaba en desempeño de una misión ante el Gobierno del General Páez, con credenciales del Gobierno de Urdaneta, como lo afirman Baralt y Díaz en el "Resumen de la Historia de Venezuela."

Los soldados de Moreno eran en su mayor parte naturales de Casanare unos, y de Boyacá y otros lugares de la Nueva Granada los demás. Lo mismo podemos afirmar de los Jefes y Oficiales, sin temor de equivocarnos, en vista de los documentos que hemos consultado. Aunque venezolano el Coronel Orta, residía entonces en Casanare. El Coronel Melgarejo residió en Casanare desde la guerra de Independencia hasta 1854 que murió en Tun-

ja, cuando había salido de los Llanos en defensa de la causa constitucional.

La batalla de Cerinza, gloriosa por mil títulos, fue la de mayores proporciones y la más trascendental de las que se libraron en la guerra de 1830 a 1831. El éxito alcanzado por las armas constitucionales en aquella acción, determinó la caída definitiva del gobierno intruso de Urdaneta y el abandono perpetuo de la Nueva Granada por el dictador.

*

* *

El General Moreno ofreció a nombre del Gobierno el ascenso a Generales efectivos de Brigada a los Coroneles Calixto Molina, Eustaquio Orta, José María Vargas y José María Gaitán, en atención a su distinguido comportamiento, tanto en la campaña como en la memorable jornada de Cerinza, y dio cuenta al Vicepresidente de la República, por conducto del Ministerio de Guerra; mas encontrándose sin facultades para librar los respectivos despachos en favor de dichos Jefes, por ser indispensable el consentimiento del Senado, conforme el artículo 85 de la Constitución para las promociones de esta clase, se limitó a prometer al General Moreno que los mencionados Coroneles serán recomendados al Congreso en primera oportunidad, para que los recompense en conformidad con sus méritos y servicios.

*

* *

DIVISION CASANARE

(Reorganizada en 1831, después de la Batalla de Cerinza).

General de División, Juan Nepomuceno Moreno. General de Brigada, Calixto Molina, Segundo Jefe (enfermo en Techo). Coronel Fermín González, Jefe del Estado Mayor Divisionario. Primer Comandante, Francisco de Paula Castellanos, Segundo Ayudante General.

INFANTERIA

Batallón "Cazadores de Casanare", su Jefe el Primer Comandante Lucas Camacho.

CABALLERIA

Primera Brigada

General de Brigada, Eustaquio Orta, su Jefe. Escuadrón "Liberales", su Jefe el Coronel Concepción Melgarejo. Escuadrón "La Muerte", su Jefe el Coronel Trinidad González.

Segunda Brigada

General de Brigada, José María Gaitán, su Jefe. Escuadrón "Temibles del Sur", su Jefe el Coronel Julián Maldonado. Escuadrón "San Martín", su Jefe el Primer Comandante Egidio Castro.

HIMNO AL SEÑOR GENERAL JUAN N. MORENO

Canción

Valientes soldados,
La patria oprimida
Espera la vida
De vuestro valor

- | | |
|---|---|
| <p>Un fuerte caudillo
Alzó la bandera,
Su lanza guerrera
Moreno empuñó;</p> <p>1º Seguid sus pisadas
Sus huellas de gloria
Que el Sol de Victoria,
Patriotas, lució.</p> <hr/> <p>La trompa resuena,
Y atacan unidos
Los hijos queridos
De la Libertad.</p> <p>2º Triunfaron !victoria!
Y el fiero enemigo
Con duro castigo
Pagó su maldad.</p> <hr/> <p>Mordieron el polvo;
Y el fuerte soldado
De sangre empapado
Su acero envainó;</p> <p>3º Granada está libre,
Les dice gozoso,
El cielo piadoso
La audacia humilló.</p> | <p>La Nueva Granada
Habéis libertado
Del yugo pesado
De la esclavitud.</p> <p>4º Cerinza, soldados
Recuerda asombrada
La noble jornada
De honor y virtud.</p> <hr/> <p>Por Dios! Camaradas
Venid a mis brazos
Y en dulces abrazos
Mi gozo cumplid.</p> <p>5º Orlada la frente
De rosas y oliva
Que la Patria viva
Conmigo decid.</p> <hr/> <p>Los ecos del orbe
Los libres del mundo
Mi grito iracundo
Sabrán pregonar.</p> <p>6º Que vague y resuene
Cual trueno rabioso
Que asorda medroso
Las playas del mar</p> |
|---|---|

<p>A tales palabras, Hermosas, guerreras, Canciones llaneras Le hicieron oír. 7º Y gritan alcores: Que viva Moreno, Que supo sereno Su lanza blandir.</p>	<p>Entonces la patria Se alzó majestuosa Y admira gozosa Al héroe inmortal 8º Y enlaza guirnaldas; Y adorna la frente Del Jefe valiente Con lauro eternal.</p>
--	---

Salud, veteranos!
 La patria afligida,
 Recibe la vida
 De vuestro valor.

(Música por el Señor Eugenio Salas).
 Bogotá, 19 de mayo de 1831.

JUAN FRANCISCO ORTIZ (1)

(1) Versos autógrafos dedicados al vencedor en Cerinza, en la revolución de 1831. — Biblioteca Nacional, Bogotá, Sala 1ª Nº 6323, pieza 4).

A LOS VENCEDORES EN LA BATALLA DE CERINZA (Fragmento)

.....

Frenad los bridones !oh invictos llaneros!
 Que al son de las cuerdas del fuerte laud,
 También de mis labios saldrán placenteros
 Los dulces cantares de la gratitud.
 Quisísteis humanos
 De vuestros hermanos
 Romper las cadenas de la esclavitud;
 Y al punto en Cerinza la lanza terrible
 Blandísteis ufanos;
 Y dando con ella a la patria salud,
 A un tiempo ganásteis lauro inmarcesible
 Y poetas que digan de vuestra virtud.

Mas ¿quién a la lucha os condujo valiente?
 ¿Quién de los combates la trompa sonó?
 ¿Quién fue el que al coraje de la edad ardiente,
 De experto caudillo las prendas reunió?
 El grande Moreno,
 El héroe que lleno
 De sacro entusiasmo los llanos dejó;

Que fueron del libre la cuna primera,
 Que fueron el seno
 Que a tantos patriotas un día amamantó;
 Y en donde jamás de una raza altanera
 La planta arrogante su huella imprimió.

Dejó las llanuras que vio desde tierno,
 Dejó sus amigos, su plácido hogar,
 Por su ínclita espada jurando odio eterno
 Al que al pueblo quiso de hierros cargar.
 Le sigue, le alcanza,
 Le cerca, la cansa,
 Le acosa, le hiere, le mira expirar.
 "Victoria, Victoria" apellidan los unos;
 "Ya no hay esperanza"
 Los otros responden entre ansia mortal;
 "Perezcan los monstruos", proclaman algunos;
 Y todos: "Que viva Moreno inmortal".

"Que viva", repite la cóncava roca
 Y aléjase el eco en pausado compás;
 Y a los combatientes de nuevo provoca
 De Marte sañudo la lívida faz.
 Suenan los tambores
 Y los Cazadores
 Avanzan y ceden con tino sagaz;
 Y los Liberales, La Muerte y Temibles
 Frenan sus ardores,
 Mas oyen al cabo la ansiada señal,
 Y parten y atacan y son invencibles.
 ¡Sonó de los déspotas la hora fatal!

¡Sonó para siempre....! ¿Pero el labio mío
 Sin ser inspirado atraverse podrá
 A loar el arrojo y patriótico brío
 de Orta, de Vargas, Molina y Gaitán?
 Se lanzan cual leones
 A los batallones,
 Dividen los cuadros, redoblan su afán,
 Persiguen, destrozan; y llenos de gloria
 Se ondean los crestones
 De los defensores de la libertad.
 Venid, y de oliva ¡oh amable Victoria!
 Aquestas patrióticas sienas ornad.

!Oh campo testigo de tantas hazañas!
 !Cuánto eres hermoso a mi bello país!
 !Cerinza! a tu nombre las altas montañas
 Se inclinan y doblan la altiva cerviz.
 Y el rápido viento
 Pregona al momento
 Tu nombre y tus proezas con ronco clarín.
 La imprenta las lleva a naciones extrañas,
 Y bulle el contento
 Do quiera que llega la nueva feliz;
 Y ya en los palacios, ya en pobres cabañas
 "Cerinza, Cerinza" se escucha sin fin.

!Oh! !Salve mil veces feliz Casanare!
 De un pueblo de bravos tranquila mansión!
 Si algún día en tus llanos asilo buscare,
 Recuerda benigna mi humilde canción.

.....
 Nueva York, 1831.

LORENZO M. LLERAS

DIVISION CASANARE

ESTADO MAYOR

General de División, Juan Nepomuceno Moreno, Comandante General. General de Brigada, Calixto Molina, Segundo Jefe. General de Brigada, Eustaquio Orta, Comandante General de la Caballería. General de Brigada, José María Gaitán, Segundo Jefe de Caballería. General de Brigada, José María Vargas, Jefe de Caballería. Coronel Fermín González, Jefe de Estado Mayor Divisionario. Primer Comandante, Francisco de Paula Castellanos, Segundo Ayudante General. Primer Comandante, Alejo Acosta. Primer Comandante, José Manuel Lasprilla. Primer Comandante, Fernando Campos, Ayudante. Ayudante General, Napoleón Villapol. Segundo Comandante, Silverio Medina. Capitán, Benedicto Triana. Capitán, Juan de Dios Girón. Teniente Primero, Adolfo Mertayer. Teniente Primero, Joaquín Calvo. Teniente Primero, Juan Bautista Blanco. Teniente Primero, Joaquín Amaya. Teniente Primero, José J. Gutiérrez. Teniente Primero, Francisco Moreno. Teniente Primero, José María Cantera.

INFANTERIA

Batallón "Cazadores de Casanare". Primer Comandante, Lucas Camacho Comandante en Jefe del Cuerpo. Segundo Comandante, Joaquín Riascos, Segundo Jefe del Cuerpo. Capitán, Eladio Obando. Capitán, Sebastián Olivares. Capitán, Agustín Manjarrés. Capitán, José Antonio Gómez. Teniente, José Padrón. Teniente, Joaquín Molano. Teniente, Vicente Sánchez. Teniente Gregorio Eloroga. Teniente, Martín Ramírez. Subteniente, Fausto Ferrer. Subteniente, Apolinar Rodríguez. Subteniente, Santos Gordo. Subteniente, Juan Antonio Troconis. Subteniente, Rafael Navas. Subteniente, Antonio Vega. Subteniente, Bernardo Rodríguez. Subteniente, Antonio Calderón. Subteniente, Luis Sosa.

CABALLERIA

Primera Brigada. Escuadrón "Liberales", Coronel graduado, José Concepción Melgarejo, Comandante en Jefe del Cuerpo. Primer Comandante graduado, Venancio Silva, Segundo Jefe del Cuerpo. Capitán, Antonio Herrera. Capitán, Pedro Núñez. Capitán, Gregorio Vanegas. Capitán Marcos José Pinzón. Teniente-Ayudante, Joaquín Rodríguez. Teniente, Juan José Melgarejo. Teniente, José Silva. Teniente, Félix García. Alférez, Manuel Flórez. Alférez, Joaquín Urbina. Alférez, Concepción Rincones.

Escuadrón "La Muerte". Coronel graduado, Trinidad González, Comandante en Jefe del Cuerpo. Primer Comandante graduado, Juan Teodoro Hurtado, Segundo Jefe del Cuerpo. Capitán, José Tomás Martínez. Capitán, Dolores Colmenares. Teniente-Ayudante, Juan Luzardo. Teniente, Domingo Abreo. Teniente, Pablo Vidal. Teniente, José María Morales. Alférez, Juan Estrada. Alférez, Marcelo Yarra. Alférez, José Domínguez.

Segunda Brigada. Escuadrón "Temibles del Sur". Coronel graduado, Julián Maldonado, Comandante en Jefe del Cuerpo. Primer Comandante graduado, Vicente Escobar, Segundo Jefe del Cuerpo. Capitán, José María Osma. Capitán, Rafael Fernández. Teniente, Ramón Medrano. Alférez, Nepomuceno Ortiz. Alférez, José Burton. Alférez, Pedro Díaz. Alférez, Juan Nepomuceno Argüello.

Escuadrón "San Martín". Primer Comandante, Egidio Castro, Comandante en Jefe del Cuerpo. Primer Comandante, Félix José Rangel, Segundo Jefe del Cuerpo. Primer Ayudante, José María Cantera. Capitán, Cecilio Hernández. Teniente Primero, Juan Ignacio Castro. Teniente Primero, Raimundo Vejarano. Alférez, Anacleto Urrego. Segundo Comandante, Antono González, Agregado al Escuadrón.

Mayo 20 de 1831.

(Archivo Nacional. Bogotá. — Sala de la República. — Secretaría de Guerra y Marina. — Tomo 480).

PROCLAMA DEL GENERAL MORENO

Juan Nepomuceno Moreno, de los libertadores de Venezuela y Nueva Granada, condecorado con la Cruz de Boyacá, General de Brigada de los ejércitos liberales, y Comandante en Jefe de la División Casanare etc.

Boyacenses: Os ofrecí desde Casanare romper las cadenas que os oprimían, y el 26 de abril se confirmó mi promesa y se dio principio a vuestra dicha.

Boyacenses: El Supremo Gobierno quiso honrarme con la Primera Magistratura del Departamento, pero deberes sagrados que debo cumplir en Casanare, me llaman a esa heroica Provincia, y no me permiten permanecer por más tiempo entre vosotros. Por gaje de vuestros esfuerzos y patriotismo, gozad de una paz imperturbable. Restituído el Gobierno legítimo, las leyes imperan y el orden reina. Bien pronto veréis reunida la Representación Nacional y afianzada irrevocablemente la dicha pública. Con la unión triunfaréis y con la unión seréis felices.

Boyacenses: No olvidéis, os lo ruego, los sacrificios de Casanare. Ella merece vuestra gratitud. Contad en cualquier situación con sus fuertes columnas en pro de la libertad! Todos sus habitantes os ofrecen su apoyo. Obedeced fielmente al Supremo Gobierno, a sus Magistrados. Abrazáos con vuestros hermanos extraviados y seréis por siempre dichosos.

Cuartel General en Sogamoso, a 26 de setiembre de 1831.

JUAN N. MORENO

PROCLAMA DEL GENERAL MORENO

Juan Nepomuceno Moreno, de los Libertadores de Venezuela y Nueva Granada, condecorado con la Cruz de Boyacá, General de Brigada de los Ejércitos Liberales, y Comandante en Jefe de la División Casanare etc.

Casanareños: Se han satisfecho vuestros votos y los míos. Destruída la tiranía, restablecido el orden alterado en estas Provincias, regreso al seno de vosotros con los vencedores en Cerinza. Vuestra dicha y vuestra suerte me llaman imperativamente.

Casanareños: Rodeados de peligros e insultados por los tiranos, sostuvisteis vuestra dignidad de hombres libres y tendisteis vuestra mano generosa a vuestros hermanos. Os habéis hecho

acreedores a su gratitud. A nombre del Supremo Gobierno y de los pueblos que han recibido los frutos de vuestros sacrificios, os aseguro que aquella no tendrá límites.

Casanareños: Por las circunstancias os encontrásteis con las armas, para recobrar vuestra soberanía, y la habéis sostenido con un entusiasmo digno de vosotros. Desaparecidas tales circunstancias y alcanzada la paz y el reposo públicos, debéis volver los ojos sobre vosotros mismos y decidir de vuestros destinos. Si la Representación de la Provincia no se ha convocado aún, ella será reunida inmediatamente, para devolverle la autorización que me confirió, y para que delibere sobre vuestro porvenir, considerada atentamente la actual situación. Como casanareño y como soldado, yo seré el primero en ejecutar su voluntad, porque nada quiero sin Casanare, y todo lo expondré por ella.

(Cuartel General en Sogamoso, a 26 de setiembre de 1831).

JUAN N. MORENO.

“El Iris de Boyacá”, N^o 5. — Tunja, domingo, 2 de octubre de 1831. Biblioteca Nacional. — Periódicos de Boyacá. 1825 a 1850. — Sala 1^a Volumen 15820).

PROCLAMA DEL GENERAL FRANCISCO DE PAULA VELEZ, PREFECTO DE BOYACA

Francisco de Paula Vélez, General de Brigada de los Ejércitos de la República, Prefecto del Departamento de Boyacá, etc.

!CONCIUDADANOS! El Supremo Gobierno se ha dignado encargarme del destino de la Prefectura del Departamento, y colocado en él os saludo con ósculos de paz.

El 15 del corriente debe haberse instalado la Augusta Convención Nacional, de cuya sabiduría debéis prometeros las instituciones que salven a nuestra patria de los horrores de la anarquía, y de la guerra civil; que restauren y consoliden la majestad de las leyes y el imperio de las libertades públicas, indigna y cruelmente mancillados por el ominoso despotismo. De las virtudes cívicas y de la ilustración que distinguen a los escogidos del pueblo, debéis esperar con ilimitada confianza el término de las desgracias con que la han cubierto de luto, de desolación y de muerte algunos hijos espurios, avezados en toda suerte de iniquidades. Aguardad, pues, tranquilos, de aquel cuerpo, las sanciones de nuestra dicha.

COMPATRIOTAS: No más desórdenes ni calamidades. Baste ya de escándalos, que han destruído todos los elementos de la

pública prosperidad; que han mancillado el honor nacional, y que han ultrajado, últimamente, nuestros más caros intereses: la religión, la moral y la libertad. Echemos un velo sobre nuestros extravíos pasados, y con una reconciliación sincera, cooperemos todos, simultáneamente, al sostenimiento del orden, de la tranquilidad y del Gobierno legítimo.

BOYACENSES: El patriotismo, la integridad y la unión sean nuestro Norte; pero si algún ciudadano desnaturalizado osare atacar contra las autoridades legítimas y el sosiego público, desgraciado de él: todo el rigor de la vindicta nacional le infligirá irremisiblemente el condigno castigo de su crimen nefando. Respeto y obediencia a los Magistrados; sin ésta es en vano que busquemos seguridad, garantías, ni ninguno de los bienes sociales.

Tunja, octubre 14 de 1831.

FRANCISCO DE P. VELEZ

("El Iris de Boyacá", N^o 8. — Tunja, domingo 23 de octubre de 1831. Biblioteca Nacional. Bogotá. — Sala 1^a. Volumen N^o 15220. — Periódicos de Boyacá. 1825 a 1850).

*

* *

Con los documentos comprobatorios que hemos hallado en el Archivo Nacional, y que daremos a la estampa en primera oportunidad, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Primera — Que hostilizada por el gobierno de Bogotá la Provincia de Casanare, declaró ésta su anexión a Venezuela el 4 de abril de 1830.

Segunda. — Que el cuerpo legislativo de Venezuela, reunido en Valencia, declaró con excepcional acierto y patriotismo negada la anexión propuesta.

Tercera. — Que Venezuela no envió fuerzas a Casanare, para combatir contra la dictadura de Urdaneta.

Cuarta. — Que gentes de Casanare y Sugamuxi, con algunos oficiales y soldados de Venezuela, residentes en Pore, formaron el Ejército del General Moreno, vencedor en la batalla de Cerinza.

Quinta — Que el cuerpo de ejército vencedor en Cerinza, a las órdenes del General Moreno, sólo alcanzó a contar con seiscientos hombres.

Sexta. — Que es igualmente inexacta la afirmación que hace el historiador Restrepo de que Moreno manchó la victoria haciendo matar al Comandante Francisco Miranda y a otros tres o cuatro oficiales prisioneros", puesto que consta en el parte de la bata-

lla el siguiente pasaje, que desmiente dicha afirmación. "Si es un acto de gratitud y justicia, dice, elogiar el valor de los vencedores en Cerinza, todavía es mayor deber lisonjearnos de la humanidad que han desplegado nuestros soldados en una batalla tan campal. Tan sólo han muerto en el campo el Comandante Francisco Miranda, el Teniente Rangel, el Capitán Rozo, el Alférez Marcos Díaz, el Teniente N. Rondón y el de igual clase N. Camargo y ciento treinta individuos de tropa."

PABLO E. CARDENAS ACOSTA.

Documentos Inéditos para la Historia de Colombia

El Teniente General Pascual Enrile informa al Rey en Madrid el 19 de junio de 1817 sobre la Expedición para pacificar a América y cómo en su concepto se habían agotado las medidas de bondad y prudencia para someter a los insurgentes.

"SEÑOR: Si las operaciones que se emprendieron para pacificar la América hubieran seguido como principiaron, es positivo de que el mundo estaría enterado de que hubo un plan, y que se observaba no atribuyéndolo a la casualidad lo que era obra de la meditación. Pero al anotar que una Expedición tan costosa fue a un punto tan inmediato a la Península y que en dos y medio años no sólo no recibió reemplazos, socorros ni pertrechos navales, sino que aún se cuidó de que las expediciones destinadas a Panamá tocasen en Margarita y corriesen la Costa, como se había convenido en esta Corte y se pidió siempre desde Caracas; al verse esto solo puede darse uno a sí propio la explicación de tales hechos, acordándose que el 17 de febrero salió la expedición de Cadiz y en marzo estaba ya Napoleón sobre la escena desconcertando cuantos proyectos había, de tal modo que se miraba como una imprevisión el haber dejado salir las tropas para América, siendo bien evidente que si se hubiesen hallado aún en la Península hubieran marchado a los Pirineos y no al Sur ni al Norte de la América, pues ya arrojado aquél tirano a la isla de Santa Elena, se ocupaba aún toda la Europa del trastorno que había causado, borrándose en España hasta el rastro de la idea con que había marchado el General Morillo, si juzgamos por las operaciones que se siguieron, teniendo la América la suerte de que ninguno de tantos como habían cooperado para formar el plan de pacificarla estuviese en situación de ocuparse de ella ni de nosotros.

La dirección de la Expedición se discutió primero por cuatro Generales, se asoció a ellos el Brigadier José Salazar que había pasado muchos años en Montevideo; se trasladaron los proyectos de orden de Su Majestad a otra Junta de individuos a la que

se agregaron todos los Virreyes y Capitanes Generales de América con otras personas de razón, y por último volvió a tratarse en Junta de los cinco señores Ministros del Despacho, notándose que el señor de Lardizabal se esforzaba a que fuésemos al Sur. Se conformó su Majestad con el unánime parecer de tantos sujetos de talento y que tantas pruebas habían dado de suficiencia, disponiéndose fuese a Costa Firme.

Llegamos a Margarita, se perdonó a todos sus habitantes. Juraron fidelidad al Rey los jefes y padres de familia sobre los Santos Evangelios; juraron del propio modo más de cien jefes de la Costa Firme que cogimos y regresaron a sus casas. Seguimos a Caracas, prosiguieron los movimientos en los Llanos, se prohibió castigar sin juicio, se estableció plazo para que se presentasen todos los ausentes y al cabo de dos meses salió la Expedición de Puerto Cabello para Cartagena, sin que se hubiese hecho más castigo que con un español que servía con los insurgentes, sembrando proclamas el General Morillo que llegaron a Santafé donde se reían de ellas, como se ve en la correspondencia que yo he traído y en la Gaceta publicaron con notas: unas y otras se encontraron en los archivos y las conservo y las conserva el General Morillo.

A la Corte se avisó las desavenencias de Margarita y se reclamó que se enviasen por allí las Expediciones de Panamá.

En este intervalo llegó una denuncia de que en una casa se reunían algunas personas que complotaban y tenían correspondencia con Bolívar. Determinó el General con arreglo a instrucciones el alejarlos. A dos los envió a España a complimentar a Su Majestad, uno lo nombró Auditor del Ejército, otro Vicario y el quinto se fugó. Al Marqués de Casa León se le confirió comisión a fin de que hiciese algún servicio y desvaneciese las sospechas que se tenían de él, pero se equivocó, pues ofició con mil dificultades; se le retiró la orden, se le embarcó y se le mandó que se presentase en España como vuestra Majestad lo tiene prevenido. Dejó nombrado interino Capitán General Comandante General de la mitad de la fuerza que tenía la Expedición y ordenó que el Mariscal de Campo Cajigal y el Brigadier Monteverde marchasen a España como vuestra Majestad prevenía, y avisándole que el primero no se conducía con la prudencia que exigían las circunstancias, mandó que se le hiciese marchar.

Tomóse Cartagena con mucha pena, entramos a discreción. Se habían asesinado a los prisioneros de la Expedición del General Eve, y una sopa económica costada por el ejército fue el primer alimento que tomaron aquellos habitantes, la que siguió todo el mes y el único castigo que tuvieron por su crimen los que se abandonaron a la clemencia del vencedor.

Durante el sitio se cogieron algunos espías, se perdonaron los primeros y se castigaron los demás, juzgados por el Consejo.

Uno de los objetos de la expedición se había conseguido, pero faltaba ocupar el Virreinato, desembarazar el Perú de los cuidados, por el lado de Quito, dejarlo expedito para marchar su ejército a Buenos Aires y socorrerlo cuando lo necesitase.

Precedieron proclamas, yo escribí a Villavicencio y a Montufar, lo verifiqué desde Santafé a Casa Valencia y Cabal, pero todo fue en vano, pues nada surtió efecto, y sólo se notó que el paisanaje al ver que con él nadie se metía se estaba quieto y se retiraba a sus casas.

La mayor disciplina en las tropas europeas, continuos castigos en las venezolanas, prohibición de tomar cosa alguna por otra mano que por la de las Juntas etc., aseguraban el orden y la tranquilidad. Se puso en movimiento el General, se instó la marcha de los reemplazos por 4.000 hombres para guarnecer a Cartagena y porque estos y las expediciones de Panamá tocasen en Margarita. Llegaron estas partes cuando Napoleón no figuraba ya. Con asombro de toda la columna venezolana, desde Varinas por Casanare y la Cordillera, entró en Girón y se le vino la columna venezolana de Cazadores de Cartagena, ganando en febrero la acción de Chachirí, con la cual y la ocupación de Medellín por la columna de la derecha quedó abierto todo el reino a las tropas de S. M. no restando otro medio de fugarse a los malos que por la mar del Sur donde se presentó Brouin el Almirante de Buenos Aires, pues el río Atrato estaba ocupado por otra columna Europea. Parecía que era el momento de ceder: se extendió un indulto y se exparcieron proclamas. Ni uno solo de los Jefes se presentó. El ejército hizo alto en el Socorro 15 días, a dar lugar al arrepentimiento; pero notando que era un desatino, se mandó avanzar sobre Santafé y Tunja. Se retiraron los enemigos, se nombraron Alcaldes en Tunja, sigue el ejército, deja este punto descubierto con necesidad, marcha una partida a ocuparlo y con un orden del Presidente del Congreso es asesinado un Alcalde con aplauso y auxilio de todo el pueblo. Qué hacer? Se perdonó. El propio perdón alcanzó a Santafé a pesar de los asesinatos hasta de los Religiosos.

En la Provincia de Antioquia declararon guerra a muerte; penetra el Coronel Warleta, derrota al enemigo, se rehace, vuelve a derrotarlo y se fugan los venezolanos. Se presentan los habitantes y sin conceder indulto se olvida lo pasado; el pueblo se conduce bien y ni una gota de sangre ha corrido.

En Simite sorprenden la guarnición, asesinan 24 soldados, vuelven sobre ellos las armas del Rey y ningún castigo se hace. Warleta envía mensajes con proclamas al Valle del Cauca.

El ejército entra en Santafé, huyen los venezolanos a los Lla

nos, siguen al Cauca los del Reino, se reúnen con los que allí estaban, forman una sociedad democrática, deponen al Presidente, nombran otro más joven, desprecian todas las ofertas y marchan a atacar al viejo militar Sámano. Se estrellan y quieren salvarse en dirección de las posesiones Portuguesas, se encuentran con nuevas fuerzas al frente, son derrotados y un terremoto los deja sin camino, por lo cual fueron presas las cabezas, juzgados y condenados o absueltos. Las tropas del Rey se dispersan, se buscan los principales revoltosos, se cogen varios, son conducidos unos a Santafé para ser juzgados y otros lo son en Popayán.

Desde el 29 de junio la tranquilidad no se ha turbado, ninguna partida, ningunos ladrones, el tráfico se estableció como antes y el comercio empezó a revivir."

LA BATALLA DEL PUENTE DE BOYACA Y LA ENTRADA DE BOLIVAR EN SANTAFE

relatada por el Licenciado Gabriel García Vallecillos, Oidor Sub-Decano de la Real Audiencia de Santafé en comunicación al Rey.

"Señor: El Oidor Subdecano de Vuestra Real Audiencia de Santafé aunque poseído del mayor sentimiento se ve precisado a comunicar a Vuestra Majestad su traslación y la de los demás Ministros de esta plaza por el desgraciado acontecimiento con la Tercera División de Ejército Expedicionario que el día 7 de agosto fue sorprendida en el Puente de Boyacá por el rebelde Bolívar con una fuerza como de 4.000 hombres muchos de ellos ingleses y negros de Santo Domingo con la ventaja de haber tenido tiempo para colocarse y tomar posición porque la neblina o lo falso del espionaje que servía al Comandante General Barreiro le impidieron tener conocimiento de cuándo levantaba su campamento, hasta después de haber emprendido su marcha. Fatigada vuestra División Real para poderle dar alcance cuando lo consiguió, el enemigo la esperaba en un lugar escabroso donde no pudiera desplegarse ni operar la caballería tomando ventajosa posición en las alturas que dominaban el terreno, y temerosa acaso por lo indefenso del punto, se esparció en ella la confusión, y antes, Señor, de 20 minutos, se puso en dispersión, quedando prisioneros el Comandante General Barreiro y su segundo Jiménez, sin que hubiese habido mortandad porque, puede decirse que no hubo batalla.

El enemigo cubrió los caminos de la capital y siguió marchando para ella pudiendo salvarse por casualidad dos oficiales que

dieron la noticia a vuestro Virrey el día siguiente a las once de la noche, con el anuncio fatal de que los enemigos estaban en aquellas inmediaciones, y como en la capital no había más fuerza que la de 400 reclutas del Batallón de Aragón, fue el motivo porque se creó que vuestro Virrey determinó el abandono. Con tal conocimiento a las tres de la mañana del día nueve se determinó en Acuerdo recoger vuestro Sello Real y seguir a esta plaza o al punto donde se viese que el Gobierno podía colocarse sin una sorpresa del enemigo, siendo el principal objeto, que las Provincias libres no quedaran sin el apoyo y consuelo de la justicia, como un mes antes lo había premeditado el Tribunal y puéstolo en conocimiento de su Presidente para que previese y deliberáse si era posible evitar en tiempo este funesto mal, pero en la última hora con angustias y peligros, apenas hubo lugar para prepararse a salir marchando a pie algunos de los Ministros, teniendo que abandonar lo que el trabajo de muchos años les había proporcionado para su decente comodidad, caminando día y noche, otros con sus delicadas esposas y tiernos hijos andando a pesar de la obscuridad y de los males e intemperie, arrostrando el hambre y todo género de peligros, porque sólo de este modo pudieron haber salvado sus vidas.

Los pueblos estaban algunos mal dispuestos y sus vecinos en las orillas del Río asaltaban las barcas indefensas.

El día nueve a las seis de la mañana fue el abandono de la capital; a las cuatro de la tarde se cuenta que entró en élla el enemigo y que se ha ido extendiendo a otras provincias del Reino, no sabiéndose el estado de las demás por la incomunicación en que se está con ellas, y sí con certeza que están libres de su yugo, las de Ocaña, Río Hacha, Santa Marta, Cartagena y Panamá.

El día 22 del pasado septiembre, con motivo de indisposición del Oidor Decano, ofició vuestro Virrey al Ministro que representa, encargándolo del mando del Gobierno Superior del Reino, con el objeto de reorganizar el ejército y seguir con él las operaciones militares, cuya salida no ha verificado todavía y al mismo tiempo su determinación de que en esta plaza se situase vuestra Real Audiencia, para qué se determinara lo conveniente a su restablecimiento, por lo cual se ha dado por el que representa las oportunas disposiciones y hecho congregarse a vuestros Ministros para los Acuerdos preparatorios al restablecimiento con lo que dentro de pocos días dará principio vuestro Real Tribunal al ejercicio de sus funciones, y en el entretanto como el inmediato en antigüedad, el que representa ha creído de su deber dar a V. M. en su Supremo Consejo estas noticias para que no se carezca del conocimiento que debe haber del estado y situación de este Rei-

no y que con sus sabios conocimientos propenda a su tranquilidad y restauración.

Dios guarde la C. R. P. de V. M. los más que la Monarquía ha menester.

Cartagena de las Indias, 10 de octubre de 1819.

Señor:

GABRIEL GARCIA VALLECILLOS." (1)

El Decano Regente de la Real Audiencia de Santafé Francisco de Mosquera y Cabrera decía al Rey el 4 de enero de 1820 desde Cartagena de Indias lo siguiente:

"Los insurgentes de Venezuela con una porción considerable de tropas inglesas y los rebeldes de los Llanos de Casanare, a las órdenes de Simón Bolívar, que se titula Libertador de América, invadieron a fines del mes de mayo o principios de junio próximo pasado las Provincias de este Reino y llegaron a situarse en la de Tunja, a dos días de distancia de la capital.

El Virrey Capitán General dio todas las disposiciones que estaban a su alcance para la defensa, y la 3^a División del Ejército Expedicionario, que se hallaba en las fronteras, compuesta de 2.000 hombres hizo prodigios de valor para oponerse y derrotar al enemigo, como lo consiguió en muchas acciones parciales; pero al fin hubo de superar la fuerza mayor y nuestras tropas fueron absolutamente derrotadas el día 7 de agosto último por las del enemigo, que ascendían a 4.000 y más.

La noticia de esta desgracia llegó a Santafé el 8 al anochecer, pero los Ministros de la Audiencia y el público no la tuvieron hasta las 3 de la mañana del 9. De esto y de la necesidad de evitar el peligro próximo que emanaba, provino el desorden de la huida que ha hecho más daños y causado peores resultados que el enemigo mismo; porque saliendo el Virrey a las cinco de la mañana con sus capitanes de Guardia, uno u otro empleado que le acompañaba, se llenaron de pavor todos los demás e imitaron su ejemplo sin cuidar de poner a salvo más que sus personas.

Bien previó la Audiencia este acaecido y bien procuró evitarlo a lo menos en la parte sensible de verse hoy reducida a la miseria, a la mendicidad y al infortunio una porción muy considerable de los vasallos de V. M., pues es claro que si hubiese accedido a lo que propuso al Virrey un mes antes de la derrota de nuestra División en el Acuerdo de que se acompaña como testi-

(1) Archivo General de Indias. — Audiencia de Santafé. 748.

monio a V. M. bajo el N^o 1^o y si se le hubiese permitido trasladarse a un punto de seguridad para no estar sujeta a las contingencias varias y peligrosas de la guerra, la habría seguido el Tribunal de Cuentas, las Administraciones principales de todos los ramos, los comerciantes y vecinos acomodados, llevándose consigo los primeros sus archivos y papeles y los segundos sus caudales cuantiosos, de que se ha apoderado el enemigo, como lo ha hecho también de la Casa de Moneda con sus fondos.

El Virrey a vista del citado Acuerdo contestó a la Audiencia que el día 1^o de agosto le haría pasar las gacetas del mes de julio, en que se detallaban las acciones y ventajas de nuestra División sobre el enemigo: como esto quería decir en buena traducción, que los temores de la Audiencia eran infundados y frívolos, y como él era un antiguo militar de conocida capacidad y pericia, de una consumada prudencia, y que por su cargo de Capitán General y de Virrey reporta sobre sí todo el cuidado y responsabilidad de este Reino, descansó la Audiencia sobre su concepto, y no se atrevió tampoco a empeñar una disputa que sin lograr el objeto propuesto, habría producido perniciosos efectos, haciendo discordar las Autoridades.

La Audiencia, sin embargo, puso a cubierto su honor y el de sus Ministros, aún en los momentos precipitados de la retirada, pues a las tres de la mañana del día 9, pasó al Palacio del Virrey a informarse del acontecimiento de la derrota, que se rugía en el público, no teniendo aviso de oficio; y como el Jefe asegurase ser cierto, añadiendo que él iba a emigrar el día mismo, y que los Oidores podían hacerlo donde tuviesen por conveniente, bien a Popayán o bien a Cartagena, se reunió el Acuerdo en las Casas del Tribunal y se celebró el de que se acompaña a V. M. como testimonio bajo el N^o 2.

Por él se ve que la Audiencia dispuso el modo de llevar consigo el Sello Real, y dio la única providencia que en circunstancias y momentos tan apretados era adaptable para conservar su archivo. El Ministro que representa como Director de la Junta de Montepía, puso también en orden en cuanto fue posible, a que se libertasen los fondos que existían depositados en Caja pertenecientes a varios pensionistas de todas las provincias, que por no haber enviado sus poderes, no los habían percibido; y oficiando a los Ministros de la Real Audiencia para que los sacasen con los caudales de V. M. y contestándole de palabra, que no había tiempo ni bagajes para verificarlo, los puso en poder del Tesorero del mismo Monte para que cuidase de ocultarlos, socorriendo entre tanto a las viudas que los reclamasen con derecho y documentándose en debida forma."

(Componían la Real Audinecia los siguientes Oidores: Fran-

cisco de Mosquera y Cabrera; Gabriel García Vallecillos, Pablo Hilario Chica y José Miguel Castillo, Oidores. Agustín de Lopetedi y Eugenio Miota, Fiscales; y Marcelino Trujillo, Secretario).

*

* *

El 12 de septiembre de 1819 don Juan Sámano, le comunicaba desde Turbaco al Oidor Decano de la Audiencia, Mosquera y Cabrera, que debiendo hallarse al frente de las operaciones de reorganización del Ejército de S. M. dispersado en la Tercera División al mando del Coronel don José María Barreiro en las cercanías de de Tunja, a principios del mes de agosto próximo pasado, a cuyo fin había resuelto marchar a la Villa de Mompóx, debía inmediatamente restablecer la Real Audiencia en la ciudad de Cartagena librando Reales Provisiones a los Gobernadores, Corregidores y Justicias de las Provincias que no estuvieran ocupadas por el enemigo, avisándoles del restablecimiento de la Audiencia en esa plaza para que pudieran ocurrir a ella.

El Oidor le contestó desde Mahates el 15 de septiembre de 1819, diciéndole que se hallaba "en el más decadente estado de salud, postrado de unas fuertes calenturas con otros accidentes que las reagrababan, con el Sacramento de la Penitencia administrado y esperando la muerte de día en día; que en semejante estado no podía hacerse cargo del Gobierno y que el Ministro que le seguía en turno podía verificarlo."

En julio de 1820 el Tribunal se disolvió y sus miembros emigraron, y el 10 de mayo de 1821 el señor Mosquera y Cabrera ya estaba en la Habana.

El Gobernador y Comandante General de la Plaza y Provincia de Cartagena don Gabriel de Torres en una larga nota al Rey de 18 de octubre de 1819 hace una relación de lo sucedido y le atribuye al Virrey Sámano la pérdida de las Provincias de Antioquia y Chocó por haber abandonado a Honda y a Nare en donde con poca gente habría podido organizar la resistencia y dice que Sámano salió el 9 de agosto de Santafé sin avisarle a nadie abandonando a su suerte a todos los vasallos, que llegó a Honda el 10 por la tarde a donde el correo tarda 3 días, el 12 a Nare, el 16 a Mompóx y después de 3 días pasó a Turbaco a donde llegó el 28, y agregaba: "En mi respetuosa representación que dirigí a V. M. en 15 de julio último, dije entre otras cosas, que todo anunciaba una disolución general, y que la pérdida del Nuevo Reino se entreveía al través de la opresión de los pueblos, de la ninguna protección que se les dispensaba, y de las contribuciones superiores a sus fuerzas con que se les gravaba.

Lo dije, señor, y lo dije penetrado de que no podía menos de suceder así. La experiencia más funesta, ha correspondido a mi pronóstico y el Nuevo Reino, a excepción de una muy pequeña parte de su territorio es presa otra vez de los innovadores. Pero cómo podía suceder otra cosa? La fuerza moral de los pueblos; estos vejados, despojados en el mayor desorden de sus frutos, de sus ganados y de cuanto podía formar su subsistencia, sin satisfacerse jamás el importe de estas exacciones, y la justicia con su balanza inclinada siempre a favor de los que cometían estas vejaciones. Todas estas causas reunidas podían producir efecto al servicio de V. M. a cuyo nombre se han hecho tantos infelices, ni vasallos fieles que sostuviesen sus reales derechos? Es necesario, Señor, que los Jefes de estos dominios se penetren de que el único medio de hacer leales, es el de hacer ver a los pueblos, que bajo el paternal gobierno de V. M. son más felices que bajo el de los rebeldes, y que los medios de conseguir esto no son las vejaciones, la falta de protección y el consentimiento tácito o expreso de arruinarlos, sino la administración más rigurosa de justicia, la protección que las Leyes designan y las demás a que está obligado el que manda, especialmente en unas circunstancias en que más que nunca es necesario tener un incansable celo para hacer amable el dominio de V. M. La fuerza física por otra parte estaba en la mayor licencia; destruída la disciplina militar, o a lo menos enervada, acostumbrados los soldados a ser mandados por jefes de valor si se quiere, pero sin casi otra virtud militar, arrancados por la fuerza sin orden, sin un repartimiento igual y sin discreción alguna de la agricultura, de las artes y del seno de las familias, conducidos siempre a desolar su misma Patria, podría esperarse que fuesen jamás soldados subordinados, y que lograsen victorias y honor para las Reales Armas de V. M.?

La experiencia lo ha acreditado y todas estas causas han hecho desaparecer la Tercera División del Ejército que cubría la capital de este Nuevo Reino. En efecto, señor, el día 7 de agosto fue desecha por los rebeldes, más por una absoluta dispersión que por un obstinado combate; efecto de la indisciplina, más que de la superioridad de las fuerzas del enemigo."

*

* *

Habiendo solicitado la Tropa realista que estaba en Cartagena que se jurara la Constitución publicada en Cádiz el 19 de marzo de 1812 al Gobernador de la Plaza, éste, antes de proceder le consultó al Virrey Sámano, quien se opuso a ello y habiendo insistido la guarnición el 8 de junio de 1820, el Virrey resolvió conferir el mando superior político al Decano de la Audiencia se-

ñor Mosquera y el Militar al Gobernador Torres y so pretexto de estar enfermo retiróse a un lugar inmediato a la plaza, hecho esto, el Gobernador, la Audiencia y la tropa juraron la Constitución.

El día 15 siguiente se reunieron la Audiencia y el Gobernador y trataron de que el Virrey no quería dar el juramento y que en los días 12 y 13 la Junta de Guerra y la Diputación del Cabildo habían acordado desconocer la autoridad del Virrey; la Audiencia propuso que antes de hacerlo se le enviara una comisión para que resolviera en definitiva si juraba o nó la Constitución; el Virrey se negó a hacerlo, y entonces se puso en ejecución el desconocimiento.

El 19 el Gobernador invitó al Oidor Decano para que cesara en el ejercicio del mando a fin de reunir en una sola persona, la del Gobernador, todas las funciones del Gobierno, a lo cual accedió Mosquera.

PANAMA DECLARA SU INDEPENDENCIA Y SE UNE A COLOMBIA

Carta del Presidente de la Real Audiencia de Santafé don Francisco de Mosquera y Cabrera al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia de España. — Las últimas actividades del Virrey Juan Sámano y su muerte.

"Excelentísimo Señor: Por la vía de Jamaica y por cartas de personas fidedignas, se ha recibido aquí la noticia de haberse declarado independiente el Istmo de Panamá con agregación a la nombrada República de Colombia, el día 28 de noviembre último (1821). Esta ocurrencia consumó la pérdida absoluta del Distrito de la Audiencia de Santafé, sobre cuya disolución he hablado a V. E. en mis anteriores partes. Dios guarde a V. E. ms. as. Habana 10 de enero de 1822. Excmo. Sr. Francisco de Mosquera y Cabrera. Al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia."

Don Pablo Hilario Chica, Oidor de la Audiencia de Santafé informaba lo siguiente: "Disuelta la Audiencia en Cartagena a consecuencia de Acuerdo de la misma se trasladó el exponente a Panamá del distrito del Tribunal, con el objeto de que reuniéndose allí los demás Magistrados que habían emigrado unos a la Habana y otros a Jamaica, se estableciese la Audiencia en aquella ciudad, donde el exponente fue perfectamente bien recibido. Don Juan Sámano, Capitán General que fue de Santafé y que por haberse resistido a jurar la Constitución en Cartagena emigró a Jamaica, se introdujo de incógnito en Panamá, a pesar de la resistencia y súplicas de sus oficiales y vecindario y de haber ofrecido permanecer en Cruces; y después de haber prestado el

juramento a aquél Código, exigió se le reconociese por Capitán General, sobre lo que se ocurrieron dudas; mas en fin se resolvió por mayoría de votos verificarlo en una Junta que se celebró al intento, lo que llenó de desconfianza al pueblo. Desde luego que se posesionó Sámano, empezó a ejercer ilimitadamente su autoridad, sobre todos los mandos, militares, políticos y gubernativos y por lo respectivo a la Hacienda Pública, en lo jurídico y contencioso, llegando al extremo de avocarse las facultades de la Audiencia Territorial, erigiéndose en su lugar, según consta del Decreto que preveyó en 17 de abril último, todo a consulta de su asesor don Rafael Macías, sujeto desopinado por su conducta moral y notoriamente desafecto a las nuevas instituciones. Con motivo de esta irregular conducta, e invitado por los papeles públicos, trató el exponente de llevar a efecto su pensamiento de establecer la Audiencia en Panamá, poniendo de su parte a Sámano de quien recelaba opusiese obstáculos y para ello le pasó un oficio a que contestó y manifestó su resolución de mantener la antigua planta del Tribunal, caso de restablecerse, siendo su Presidente, sin embargo de cuando se disolvió estaba ya montado bajo el pie constitucional y que por consiguiente no puede tener otro Presidente sino el Regente. En vano trató el exponente repetidamente de hacer conocer a Sámano su error y de persuadirle de la necesidad de restablecer la Audiencia, pues continuó ejerciendo su autoridad como antes del restablecimiento de la Constitución; recibía órdenes y las pasaba a su asesor para que consultase acerca de su revocación, como ha hecho con los decretos de 20 de marzo y 21 de julio último, relativos a la separación del mando político y contencioso y de hacienda."

El mismo don Pablo Hilario Chica, en carta de 26 de agosto de 1821 dice que "habiendo fallecido el 1º del mismo mes el Comandante General don Juan Sámano y presentándose en Panamá su sucesor don Juan de la Cruz Morgeón y allanadas por este todas las dificultades ha procedido el exponente a proveer el auto de la Instalación de la Audiencia nombrando los empleados que deben componerla por ahora y mientras se dirigen a Panamá los empleados que se hallan dispersos en diferentes puntos."

Pero a los 27 días de haberse instalado la Audiencia su Decano don Francisco Mosquera informaba en carta al Rey que aquél alto Tribunal había tenido que disolverse por falta de fondos y porque el 28 de noviembre el Istmo de Panamá había decretado su independencia. (1)

(1) Archivo General de Indias de Sevilla. Audiencia de Santafé 750.

DISCURSO

pronunciado por el académico Dr. Ulises Rojas el 24 de julio último ante la estatua del Libertador en la plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá, por designación especial de la Junta Nacional de Festejos Patrios.

Señor Presidente de la Honorable Academia de Historia, Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Señor Presidente del Congreso Médico Nacional, Señores Jefes y Oficiales de las Fuerzas Armadas, señores Académicos, señores:

La Academia Colombiana de Historia, encargada de honrar la memoria de nuestros héroes y de nuestros próceres, de acrecentar día a día nuestro patrimonio histórico y de conservar encendida la llama del patriotismo nacional, ha querido que el último de sus Miembros lleve la voz en este día cuando se conmemora la fecha singular en que la Providencia colocó sobre la tierra de Colón al hombre predestinado para ser el creador y libertador de Colombia, y es por eso que con orgullo legítimo año tras año venimos aquí a venerar y a glorificar la memoria del más grande de los americanos, porque si a través de sus pensamientos contemplamos las múltiples facetas de su asombrosa personalidad, a medida que profundizamos su vida y su obra, su estatura moral nos asombra y deja en nosotros la nítida sensación de su genio creador y de su grandeza excepcional, porque nada en él fue mezquino ni pequeño y por cualquier aspecto que se le considere, su vida nos subyuga y nos deslumbra. Su altura moral sólo puede medirse con las cumbres inmensas de los Andes que él dominó con su mirada de águila. Su gloria será eterna y con los siglos la América será enaltecida por su nombre, como lo fue Grecia por Sócrates y Roma por Cicerón.

Con la aparición de Washington, Bolívar y San Martín el mundo presenció un espectáculo nuevo en la historia; los ejércitos de su mando no perseguían la conquista de territorios para dominar y esclavizar a los hombres, sus ejércitos peleaban por un ideal más digno, por una causa más humana, por la conquista del más grande de los derechos: la libertad y soberanía de los pueblos. Era una guerra de liberación mucho más noble y más

justa que la emprendida por Alejandro, por César o por Napoleón, porque mientras en Europa todo se hacía por la tiranía, en América todo se hizo por la libertad.

Como guerrero la magnanimidad de Bolívar no tuvo límites, su mayor mérito lo fincaba en perdonar a quienes había vencido; el verdadero guerrero sólo debía gloriarse de vencer, pero no de destruir a sus enemigos; el título de Libertador lo consideró como más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra, y si para él la guerra fue su elemento, la generosidad fue su recompensa y los peligros su gloria.

Como estadista, consideró la justicia como la reina de las virtudes republicanas porque sólo con ella se podía sostener la igualdad y la libertad. Para gobernar bien debían emplearse hombres honrados aun cuando fueran enemigos. El talento sin probidad era un azote. Los intrigantes corrompían los pueblos y desprestigiaban la autoridad. En los tiempos prósperos y serenos el deber del estadista era ser dulce y protector, pero en los calamitosos y turbulentos su deber era mostrarse temible y armarse de una fuerza igual a los peligros, porque la clemencia con los malvados era el castigo de los buenos.

Como legislador y moralista, fue el creador de un sistema de gobierno superior a todos los hasta entonces conocidos, que hiciera la felicidad de los pueblos; de una cuarta potestad cuyo dominio fuera la educación de la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público y la moral republicana; de un poder moral que purificara lo corrompido, que combatiera el egoísmo, la ingratitude, la frialdad del amor a la patria y corrigiera con penas morales la perversidad de las costumbres.

Como político, su pensamiento fue elevado y noble: la soberanía del pueblo era la única autoridad legítima de las naciones. La mejor política era la honradez, y lo que más temió en su vida fue pasar por tirano. El crimen en todos los partidos le era igualmente odioso y condenable y para él nada valía tanto como el respeto y consideración a las opiniones ajenas.

Como diplomático, fue el precursor de la gran organización jurídica de las naciones, denodado apóstol de la comunidad de los Estados Americanos y generoso paladín de la causa de la paz y la justicia internacionales.

Como patriota, no aspiró a otra cosa con más ardor y vehemencia que a hacer feliz a su adorada Colombia. Amó la libertad de América más que a su propia gloria; para él la patria era preferible a todo y su única ambición era hacerla y conservarla libre, dándole hasta el último aliento de la vida si era necesario. Su espada no se desenvainó sino para defenderla y su corazón no palpité sino para amarla.

Como hombre, Bolívar fundó su ideal en el desprendimiento,

en el amor a la libertad y en el deseo de hacer el bien y de vivir la plenitud de la vida ciudadana lejos del ruido de las armas, porque quería vivir libre y morir ciudadano. Su único tesoro era su reputación y su gloria estaba en ser grande y en ser útil. Detestó la adulación, el odio y la perfidia; consideró la paz como su puerto, su gloria, su recompensa, su esperanza, su dicha y cuanto era preciso en el mundo, y quería que en todas las naciones se supiese que en Colombia había hombres que despreciaban el poder supremo y preferían la gloria a la ambición.

Sus proclamas estuvieron siempre llenas de rasgos sublimes y proféticos que revelaban al genio creador de naciones, deslumbraban a las multitudes y cambiaban el semblante de los pueblos, que de siervos humildes se convertían en erguidas falanges libertadoras y su palabra era conjunción armoniosa de sólida doctrina, de profunda emoción y briosa fantasía en la cual surgió más enérgico y fuerte, más varonil y gallardo el idioma de Cervantes.

En él como en todos los redentores de pueblos se cumplió aquella ley inexorable de que ningún camino de flores conduce a la gloria y si en la vida del Libertador no hubo una espada que transpasase su cuerpo, en cambio, cuántas traiciones, cuántos desengaños, cuántas ingratitudes atravesaron su alma.

El instante de su muerte fue la floración de su espíritu y la consagración definitiva de su vida inmortal; su desaparición llegó en hora trágica para nosotros, pero oportuna para la gloria del héroe. Lástima grande que a pesar de los esfuerzos de unos pocos, la mayoría de los colombianos no hayamos sido capaces de cumplir los últimos anhelos de unión y de paz que en la hora suprema de la despedida nos dejara su corazón magnánimo de padre!

Pero a pesar de todo, mientras viva Colombia, en el alma de sus hijos habrá siempre un altar para honrar la memoria del gran Libertador, enaltecer su nombre y recordar con orgullo que fue Camilo Torres quien le abrió las puertas de la gloria y fueron los hombres de la Nueva Granada los primeros en secundar sin reservas ni vacilaciones sus grandes y heroicos proyectos; que de nuestra patria sacó los más brillantes contingentes y formó con ellos ejércitos invencibles que pasearon sus armas victoriosas por todas las rutas de los pueblos libertados con su espada fulgurante y que la sangre de nuestros abuelos fue sabia y vida del árbol de la libertad americana. Por eso y por mucho más, si Venezuela fue la cuna de su infancia, Colombia fue la cuna de su gloria!

Concursos Históricos de 1958

Informe

Señor

PRESIDENTE Y MIEMBROS DE LA ACADEMIA DE TUNJA

En el presente año se presentaron al concurso de Historia solamente siete trabajos, cuatro de los estudiantes de segunda enseñanza y tres de los estudiantes de la Universidad; vuestra comisión encargada del estudio de esos trabajos y señalar los dignos de premio, antes de rendiros el informe correspondiente a estos estudios, se permite anotar cómo la sorprende la disminución del número de concursantes; en años anteriores, cuando la Honorable Academia abrió este concurso con el muy laudable fin de despertar en la juventud el amor a la Historia de la Patria, el número de concursantes era crecido, sesenta, cincuenta; poco a poco, el número ha disminuído por modo alarmante; la Honorable Academia buscó causas a esta disminución y corrigió las que creyó podrían influir en su concepto e intentó corregirlas: Amplió el lapso para aumentar así el tiempo que podían dedicar los estudiantes al estudio de los temas propuestos, simplificó las preguntas; todo inútil; ayer no más, hace dos años, apenas se presentaron veinte, el año pasado, doce; este año siete solamente.

Vuestra comisión no puede siquiera imaginar que la juventud actual mira con descuido, menos con desprecio la Historia de su Patria; tampoco se atreve a sospechar que en las nuevas generaciones degenera el sentimiento patrio, esta última sospecha, si tuviera raíces en verdad, nos colocaría en el plano inclinado por el cual rodaríamos a la disolución de nuestra República. Lo palpable es el hecho mismo, y vuestra comisión estima necesario llamar la atención a maestros y profesores de Historia, para que desde la escuela primaria se intensifique el estudio cuidadoso de nuestra historia, rodeando este estudio de sentimientos admirativos por los hechos mismos, y tratando de sublimar esos sentimientos para llevar el alma del niño y del joven a una verdadera veneración. Las fechas, los hechos de armas, las grandes manifestaciones de carácter, de valor civil, de sacrificio deben enseñarse con amor, para que el niño, el joven los acepten con amor también y sepan admirarlos siempre con orgullo que los una a su tierra, a sus hombres a las glorias de la Patria.

Hecha esta observación, que vuestra comisión cree no esté fuera del lugar, pasa a rendir el informe del estudio de los trabajos.

Estudiantes de la Universidad presentaron tres trabajos:

- 1º Labor de la iglesia en la colonización española de América;
- 2º Estudio sobre las ideas políticas y sociales expresadas por Camilo Torres en su Memorial de Agravios;
- 3º Estudio sobre los antecedentes, hechos y consecuencias de la separación de Panamá.

Los tres estudios son admirables por su seriedad, observación y, más que todo, por la labor de consulta muy cuidadosa que condensan; hace falta en ellos sí, la expresión individual de conceptos, de apreciaciones que muestren la opinión personal del autor; citas, más citas y más citas; el trabajo se reduce a una copia de documentos históricos muy adecuados, nada más. De los tres trabajos, vuestra comisión ha decidido conceder el primer premio al trabajo sobre antecedentes, hechos y consecuencias de la separación de Panamá, por ser el que tiene opiniones y observaciones personales sobre los hechos mismos.

Corresponde el trabajo al seudónimo Ariel. (Universidad Pedagógica) que corresponde al alumno Ricardo Carmelo de la Ossa.

El 2º premio al trabajo sobre labor de la iglesia en la colonización española de América, por ser este trabajo el que muestra una labor muy apreciable de consulta histórica.

Corresponde este trabajo al seudónimo Tairona. (Universidad Pedagógica), alumno Pedro Manuel Araujo Zubieta.

*
* *

Los trabajos de los colegios de segunda enseñanza, todos tienen mérito porque muestran, más que consulta y estudio, patriotismo.

El primer premio se concedió al trabajo Primeras Actuaciones de Bolívar en la Nueva Granada desde 1812 a 1815; trabajo muy bien escrito, ordenado y saturado de amor al Libertador.

Corresponde al seudónimo Choquehuanca. Corresponde a la alumna Carmen Georgina Olano Correa. (Colegio de la Presentación.)

El segundo premio al trabajo "Atentados contra la vida del Libertador", trabajo serio que muestra estudio y consulta detenidos. Corresponde al seudónimo Gongo. Corresponde al alumno Francisco Gómez Gómez. (Colegio Salesiano Maldonado).

Deja así cumplida vuestra comisión la misión que le confió la Honorable Academia. Y dá gracias por el honor que le hizo señalándola para tan importante estudio.

ERNESTO REYES Pbro.

JUAN C. HERNANDEZ

La Ciudad, Noviembre 15 de 1958.

Actuaciones de Bolívar en la Nueva Granada de 1812 a 1815

Trabajo premiado en el Concurso de Historia de 1958

Por CARMEN GEORGINA OLANO CORREA

BOLIVAR:

"Con los siglos
crecerá vuestra gloria,
como crecen las sombras
cuando el sol declina."

El estudio que intento del llamado "Padre de la Patria" Simón Bolívar, el hombre más grande de América y el que un día en Boyacá obtuviera la completa y deseada gloria, está escrito en prosa sencilla como se debe al referirnos a las cosas grandes y que más entrañablemente integran el patrimonio espiritual del País.

Como dije, voy a hablar de éste, sobre una pequeña parte de la actuación brillantísima, gloriosa unas veces, tempestuosa en otras ocasiones, llena de incompensaciones y amarguras en incontables circunstancias.

No es mi propósito hacer un estudio sobre la vida del gran Guerrero, Estadista y Diplomático como lo hace el gran historiador José Manuel Rojas Rueda, el cual estudia la vida de este valor humano desde que vino al mundo en su aristocrática cuna de Caracas, hasta expirar lleno de desilución frente al mar en la solemne tristeza de San Pedro Alejandrino. Tan solo haré lo posible por desarrollar o hacer una síntesis sobre las actuaciones del caraqueño en la Nueva Granada, desde su salida de Venezuela un tanto oscura y desconfiada de sus partidarios, de sus enemigos y de los que se decían ser sus amigos, pero embargada su alma de las más completas y halagüeñas esperanzas, porque Bolívar tenía fe y su optimismo superó a su espada, hasta su presencia en Cartagena y en aquella el venezolano en la Nueva

Granada, el escenario que le serviría para exponer sus pensamientos políticos, filosóficos, históricos, literarios y sus planes militares, a la vez que se constituiría en el campo de batalla en el que pasaría con triunfo y destreza militar sus ofensivas armas y haría tremolar en la colina y en lo más alto de la agreste montaña el pabellón de la independencia que sería el símbolo de la Libertad.

Sería para Bolívar jubiloso el día en que entró a la Nueva Granada? Ni él ni nadie lo sabían: tan solo tenía dispuesto y por lo cual lo sabía, la Providencia. Tendría que ser una emoción escondida y callada, porque Bolívar se inmortalizaría y se haría acreedor a todos los títulos, honores y dignidades en la República vecina a Venezuela, en donde se encontraba por 1812.

Su campo de acción únicamente iba a ser realizado en la Nueva Granada y sus esperanzas tendrían que llegar al fin. Lo político, lo social y lo administrativo, tendrían su grata influencia y su actuación sería definitiva, próspera y gloriosa. Las luchas entre centralistas y federalistas cesarían quedando todo en su respectivo lugar, al mismo tiempo que se igualarían los hombres y se unirían más con los lazos de la fraternidad; en los campos de batalla, saldrían favorecidos y vencerían los "Republicanos", como sucumbirían los que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Y luego, de Vargas a Boyacá, las legiones de Simón Bolívar, verían la corona del triunfo para dar paso después a la creación de la Gran República, de su gobierno libre, de sus insignias, de sus himnos y de sus intereses propios para que dijera la posteridad: la República de Colombia ha sido obra del genial Bolívar y hechura de sus ideales, constituida así, por su más alto pensamiento político.

Prácticamente para empezar este corto recuento histórico, es necesario situarnos en un punto que nos dé los acontecimientos claros ya que así podremos saber cuál era la posición de Venezuela en este momento y en especial, cuáles eran las circunstancias bajo todos los puntos de vista en que se encontraba el futuro Libertador o mejor, el ciudadano poco creyente en su misma Patria.

En cuanto a lo primero vemos que la "Capitanía General de Venezuela", como así lo fue designada por la Monarquía Española, se hallaba en condiciones enteramente lamentables, debido a la notoria diferencia de razas, como fueron los "Mantuanos" y los "Pardos", los que por la posición social, la diferencia económica, las preferencias para los empleos públicos y en general los privilegios se habían constituido en dos opuestos extremos siendo la casta mantuana la de las dichas prerrogativas. A esto se agregaba el fanatismo religioso de las masas, las que al creer profundamente en Dios al tiempo que tributaban la más noble re-

verencia a la persona del Rey por considerarlo algo así como un enviado del mismo Creador.

Aquellos seres que tenían figura de hombres, pero el trato, la poca consideración y los sentimientos inhumanos a más de considerarlos distintos a los otros hombres, eran los esclavos que se sumieron en una tremenda tristeza e indolencia, llegando a constituirse en serio peligro para Venezuela y fue una causa que la desprestigió más ante las demás colonias y ante la misma metrópoli.

Por doquiera se constituyeron Juntas de Gobierno, las que quisieron trabajar, pero su objetivo fue bastante restringido debido a su escasa preparación política. Quisieron tener filósofos por jefes, filántropos en vez de legisladores y sofistas por soldados. Todos estos inconvenientes los demostró Bolívar muy claramente a su llegada a Cartagena.

Y qué decimos del visionario? Tendremos que referirnos en primer lugar a las circunstancias en que se hallaba al llegar por primera vez a tierras granadinas; quedaron ocultos los placeres de su juventud, llenos de los más gratos encantos, amores e ilusiones para aparecer en cambio con más fuerza una edad ya de pensamientos serios y de reflexiones que traerían consigo graves responsabilidades que abrumaban su alma, y al frente de su persona, se presentaba la incógnita: qué era lo que iba a hacer en el territorio desconocido y qué resultados traería su viaje lleno de ideas extrañas, de amargos recuerdos, de gigantescos desengaños de sus coterráneos, joven inexperto que conseguiría experiencia más tarde al sentir la amarga realidad, viendo que en tanto que Boves, Calzada y Ceballos encontraban todo el entusiasmo y la colaboración suficiente para recobrase de sus pérdidas y descalabros, él, sufría cruel desengaño en su propia tierra por faltarle este apoyo por lo cual tenía la sensación de estar trabajando en terreno estéril para su causa. Esto último era lo que más lo afligía; Venezuela estaba en una anarquía completa y no gobernaba en ella la razón sino todo lo ajeno a lo legítimo, a lo legal y a lo que a cada cual pertenece.

La vida de sociedad, lectura y lujo de distracciones habían desaparecido en el joven y así, una vez que obtuvo el pasaporte de Monteverde para salir de Venezuela, gracias a la mediación del español amigo de él y de su familia, Don Francisco Iturbe, se embarcó Bolívar el 12 de agosto de 1812 en el velero "Jesús, María y José", hacia Curazao, después de haber encomendado el manejo de sus propiedades, que por cierto habían menguado, a Don Domingo Ascanio. Lo acompañaban en su viaje los hermanos Carabaños y Manuel Cortés Campomanes, con los cuales Bolívar tenía apenas una ligera y sin importancia amistad.

Una vez llegados a Curazao, el equipaje de Don Simón fue

embargado, testimonio que más se asegura por una carta que éste escribió a su amigo Iturbe por medio de la cual podemos apreciar mejor todas las desventuras y las fuertes penalidades que sufrió en su viaje, y en la que contaba al noble español, cómo se le embargó dicho equipaje, en primer lugar, por tenerlo en el mismo sitio en que se encontraba el de Francisco Miranda y luego, porque el anterior había contraído deudas en Puerto Cabello por el mismo tiempo en que Bolívar era Comandante de esa Plaza; por esta razón, agrega en su carta se encontraba en condiciones económicas bastante reducidas "y ya comienzo a verlo con demasiado hastío y hasta con horror", decía. Pero crecían sus sufrimientos y a cada infortunio sucedía otro hecho que parecía perder esa alma llena de propósitos en la inmensidad del mar o en las misteriosas selvas del Continente. Una segunda confiscación le fue hecha en la que los ajenos al empeño emancipador confiscaron los bienes que poseía en Venezuela, junto con los de su hermano Juan Vicente, por haberlos considerado culpables en la revolución del 19 de abril de 1810, proceder que en cierta forma era injusto pues la Historia no nos expone con claridad que Bolívar hubiera actuado o no en aquellas revoluciones.

Pero seguía su marcha por el gran océano que lo condujo de Curazao hasta la esclavizada e inculta América, la que se levantaba tenebrosa en medio de los afanes de las luchas raciales, que unieron dos continentes y que más tarde por la presencia de un hombre y más de un genio, le tocaría a la dominante España separarse definitivamente de sus rebeldes colonias. Para conseguir la libertad de su Patria, Bolívar resolvió emigrar a la Nueva Granada, pero su deseo libertario le resultó más victorioso de lo que se imaginaba; por dar libertad a Venezuela, se libraron también de la dominación peninsular, otros cuatro países que bendicen su memoria. Parecía que las sombras que se le presentaban a lo largo del viaje iban a ser iluminadas dentro de siete años por los fulgurantes rayos del sol de Boyacá.

A mediados de noviembre de 1813, llegaba el Coronel Bolívar en compañía de Cortés Campomanes y de los hermanos Carabafíos a Cartagena de Indias, puerto de prestigio durante el régimen colonial y ciudad que luego recibiría el honroso título de "Ciudad Heroica".

Atravesaba ésta una difícil situación, por lo cual, el Jefe del Poder Ejecutivo de la Provincia, doctor Manuel Rodríguez Torices, hacía lo posible por solucionar los constantes problemas que se presentaban, pero los esfuerzos del gobernante fueron inútiles, ya que la pobreza se había extendido rápidamente, hecho que constituye serios obstáculos bajo todos los aspectos y al tiempo que desdice de un gobierno. La lucha entre los partidos tomó más au-

ge por lo que se ocasionaron fuertes polémicas por la prensa y obligaron al gobierno a la emisión de papel moneda.

Desventaja mayor para Cartagena fue su situación cerca a Santa Marta el foco realista por excelencia, motivo por el cual los gobiernos se constituyeron en franca enemistad, situación que obligó a Cartagena para su defensa a aceptar los costosísimos e inconvenientes servicios de aventureros extranjeros como comandantes de las tropas, entre los que figuraba el francés Labatut, quien durante mucho tiempo actuó de pirata en el Caribe, viniendo años después a la América en compañía de Miranda.

En esta forma se encontraba Bolívar en Cartagena a donde llegaba por primera vez y desde luego, a la primera ciudad granadina, por lo que fue causa de homenajes y reconocimientos por parte de la ciudadanía y de Rodríguez Torices, poniéndose el extranjero a órdenes del conocido Estado. Desde este momento, Bolívar que contaba 30 años, pertenecía totalmente a nuestra historia.

EL MANIFIESTO DE CARTAGENA

No podía Bolívar permanecer inactivo: era necesario darse a conocer para adquirir un prestigio, y obtener el respeto y reconocimiento por parte de los granadinos. Si por un tiempo no actuó con su espada, sin embargo lo hizo con su pluma, porque ambas cosas contribuyeron a la gloria del gran hombre y a la libertad de América. Por eso a su salida para el pueblecito de Barrancas, publicó su famoso "Manifiesto de Cartagena, dirigió sendos manifiestos al Congreso y a los ciudadanos de la Nueva Granada, al mismo tiempo que relataba las adversidades de su Patria, exponía sus causas, expresaba la necesidad de luchar y hacía resaltar la importancia de gobiernos centrales y fuertes para evitar la anarquía y poder obtener la libertad. Con sus manifiestos, con sus proclamas y con sus arengas, pedía a la Nueva Granada su generosa cooperación para salvar a Venezuela del poder español, a la vez que nos revelaba su lamentable situación militar, financiera y política, y agregaba que una vez libre Venezuela podría esta oponerse a los realistas ayudando a la emancipación de la Nueva Granada y ya libres ambas, se podrían enfrentar al común enemigo para darle independencia a todo el Continente Americano.

La proclama a los americanos es también famosa y hace parte de sus ya nombrados escritos.

Es el Manifiesto de Cartagena, un compendio de la vida que en esos últimos años estaba atravesando Venezuela, y es más importante, porque en ese, Bolívar se demostraba como un literato debido a la elegancia con que escribía, al giro despreocupado que

daba a la frase, a la manera sencilla e inteligible con que expresaba sus pensamientos y al poder convincente de que era dueño. Se revelaba como un filósofo ya que por doquier buscaba la verdad y el por qué de las cosas y a cada cual lo iba dejando en el sitio que le pertenecía. Se presentaba como un buen legislador, pues no quería gobiernos que estuviesen en contra de la razón y las leyes, sino que primaran los contrarios a estos últimos; votaba además, por los gobiernos centrales, los que con dificultad caen en el caos y en el desorden; según el pensamiento de Bolívar a este respecto, como lo manifestaron también otros hombres de ideas, era el centralismo el gobierno propio para establecerlo en esos pueblos ingenuos desde el punto de vista gubernativo y cuyos hombres estaban poco poseídos de la experiencia en el mando y de la noble responsabilidad en circunstancias que más que nunca se hacían necesarias para una abierta oposición al régimen peninsular.

CAMPAÑA DEL BAJO MAGDALENA

Ya se dijo cómo fueron recibidos Bolívar y sus compañeros por el doctor Rodríguez Torices en Cartagena, oportunidad que se le presentaba al Gobernador de la Provincia y hombre amante de la libertad para introducir en las Fuerzas Militares a los recién llegados, de tal manera, que los emigrados a Cartagena pudieran equilibrar la insoportable ambición de Labatut; pero continuaba la influencia del francés y se hacían necesarios sus servicios por carecer la ciudad de militares experimentados y agueridos, causa que lo hizo más orgulloso y al mismo tiempo lo llevó a advertir en ellos sus futuros rivales, por lo que no recibió muy bien la noticia de pertenecer a sus filas aquellos intrusos como así los llamó.

Pero la oposición de Labatut no era propiamente ni contra los Carabaños ni contra Campomanes: su ambición extrema que es lo que sucumbe a los hombres, lo llevó a profesar a Bolívar una constante antipatía ya que veía en este un militar decisivo, imponente, capaz y valiente, en fin, se empezaba a perfilar la figura del alma americana. Se acentuaba más la hostilidad, pues Miranda había profesado al joven caraqueño una gran desconfianza y como tal, se la dio a entender a su antiguo amigo y compañero, Labatut; se agravó más la oposición cuando el francés conoció las circunstancias que rodearon la dramática prisión del generalísimo, pues como se sabe, Bolívar en Venezuela entregó a Miranda al español Monteverde por haberlo considerado traidor a su Patria. Todo esto lo comprendió Bolívar desde un principio hasta comprobar con amargura la pequeñez de los hu-

manos y la resistencia que le ofrecían en los momentos más angustiosos para él.

Las más importantes posiciones y los más altos cargos los dio Labatut a los compañeros de Bolívar en donde alcanzaron un rápido éxito y ascendieron a altas posiciones; muy distinta fue la suerte de Bolívar: como el corsario presumiese que el Libertador lo eclipsaría en no lejano día, lo destinó a la inmovilidad en la guarnición del pueblo de Barrancas en diciembre de 1812. La población se hallaba situada sobre el río Magdalena. Con esto pretendía que Bolívar estacionario allí no brillara y se diera a conocer como eminente estratega y guerrero. Todas estas halagüeñas ilusiones acariciaba Labatut en su mente, pero desde luego, se equivocó porque Bolívar desobedeciendo las órdenes de Labatut dio un paso decisivo y que iba a tener enorme repercusión: el 27 de diciembre con unos doscientos hombres de la guarnición de Barrancas, se dirigió por el Río a una cercana posición enemiga que era Tenerife con el propósito de expulsar a los españoles del bajo Magdalena, lo que era una apariencia, pero con la intención real de abrirse paso a las provincias granadinas que limitaban con Venezuela.

Era completo el mérito de Bolívar, si se tiene en cuenta la lucha que tuvo en Tenerife de la que se apoderó, con un ejército no civilizado ni adiestrado en el manejo de las armas, sin ninguna clase de auxilios y antes bien, expuesto a perderlo todo, hasta su propia vida, si era posible, por haber desobedecido las órdenes del superior, hecho por el cual Labatut se había contrariado notablemente.

Es de suponer que después de triunfo tan brillante como el que obtuvo en Tenerife, sobre fuerzas muy superiores a las suyas, Bolívar se encontraba agotado y por lo tanto, era necesario que descansara. Así se retiró con algunos de sus oficiales para conversar, para tratar sobre los hechos del momento a tiempo que saboreaban con la victoria algunos licores, y conversaba amablemente con la gentileza que lo caracterizaba con el pueblo que lleno de entusiasmo lo aclamaba y sentía la más profunda simpatía por aquel guerrero gentil y de amena charla; así fue como sabedor de la existencia de una bella joven ribereña que era la atracción del pueblo, y vivía alejada del trato con las demás gentes, que hablaba una lengua extraña y que sólo se sabía que se llamaba Anita Lenoin, le explicó a sus oyentes que según el nombre era una niña de ascendencia francesa y así satisfizo su curiosidad.

Cuando los españoles esperaban que Bolívar se consagrara a consolidar las posiciones ganadas en el río Magdalena, él abandonó sus márgenes y se internó en la provincia enemiga por el

Río César, hasta caer sobre Chiriguaná, el primero de enero de 1813, acto completamente sorpresivo.

Luego regresó al Magdalena, se presentó en Tamalameque, al que rindió y avanzó sobre Puerto Real (hoy Gamarra), el que se le entregó después de intensa lucha y finalmente, entró Bolívar en Ocaña en medio de las aclamaciones del pueblo.

En más o menos 20 días Bolívar había despejado de enemigos el bajo Magdalena, arrebatado al español numerosos buques y demás elementos de guerra, restablecido las comunicaciones con el interior y en una palabra, había salvado a Cartagena de todo peligro. En tal forma, se daba por terminadas las campañas y la intrépida acción del guerrero por aquellos días, pero Labatut llevó su queja insistente y enérgica al Gobierno de Cartagena, a la vez que expuso su deseo de que se le siguiera consejo de guerra al caraqueño por su desobediencia, pero no fue oído por el Gobernador Rodríguez Torices, el que admiró los triunfos de la atrevida empresa.

CAMPAÑA DE LOS VALLES DE CUCUTA

Ya se encontraba Bolívar en la ciudad de Ocaña, a la cual fue movido por las noticias que tuvo del entusiasmo republicano que allí reinaba, después de haber dejado parte de sus tropas en el Magdalena; los habitantes de la actualmente ciudad santandereana lo recibieron con grandes demostraciones de aprecio, homenaje y gratitud. Allí instaló su cuartel general y se dedicó a obtener informes sobre las posiciones enemigas en la provincia de Cuesta. Estaba entregado a estas labores cuando en los días 19 y 23 de enero le llegaron comunicaciones del Congreso de Tunja, anunciándole las avanzadas de las tropas de Monte-verde en la frontera Granadina, al mando del Coronel Ramón Correa que estaban por llegar a Pamplona. A la vez que la noticia de la invasión aterraba a los granadinos, para Bolívar fue una alegría, porque pensó que ante la amenaza de Correa, las autoridades de la Nueva Granada le confiarían la defensa de la frontera amenazada, presentándosele la oportunidad para invadir a Venezuela que era su mayor deseo.

La lucha se había empezado y así marchó Bolívar sobre Correa, se adueñó de Salazar de las Palmas y desalojó al español de Cúcuta el 28 de febrero; ocupó la ciudad y tomó al enemigo un rico botín. Pero las desavenencias con el Coronel de la Unión Manuel del Castillo, no tardaron en aparecer, habiendo sido el personalismo un enemigo peor que el otro contra el cual luchaban. Castillo presentó renuncia de su cargo y le fue aceptada.

CAMPAÑA DE VENEZUELA

AUXILIOS DE LA NUEVA GRANADA

Quedó expuesto en la proclama que Bolívar dirigió a su llegada a la Nueva Granada, llamada el Manifiesto de Cartagena, la ayuda que pidió a los granadinos para el empeño emancipador de Venezuela, auxilio que pedía como algo muy especial y lo que sabría agradecer infinitamente y en la misma forma se expresaba en cartas que en tal sentido envió a políticos influyentes de Cundinamarca y a todas las Provincias Unidas que preferían un gobierno federal y a las cuales envió al Coronel Rivas para gestionar lo pedido. El plan fue calificado de temerario por Castillo, que no tenía buenas relaciones con Bolívar y procuraba que aquél sucumbiera en su empeño; a parte de esto, el País creyó en la bondad del plan. A su favor, en la ardua empresa, se encontraba don Antonio Nariño que le envió unos ciento cincuenta hombres bien pertrechados de fusiles, municiones y piezas de artillería; a su vez, el Congreso de Tunja autorizó dicha campaña con tropas de la Unión, concediendo a Bolívar el título de ciudadano granadino y el grado de General. En agradecimiento a esto Bolívar juró ante el Cabildo de Cúcuta, obediencia al Gobierno y Congreso de la Unión. Así las cosas, Bolívar salió de Cúcuta rumbo a Venezuela, el 14 de mayo de 1813, con algo más de seiscientos hombres para emprender la campaña de liberación de su Patria.

Entre aquellos valerosos soldados figuraban distinguidos oficiales granadinos que iban a compartir sus glorias, tales como Atanasio Girardot, Antonio Ricaurte, José María Ortega, Hermógenes Maza y Joaquín París.

PRINCIPIOS DE LA CAMPAÑA — GUERRA A MUERTE

Como primer acto Bolívar había enviado al Coronel Castillo contra Correa, fortificado en La Grita. El español fue vencido en el mes de mayo y se le obligó a retirarse a Mérida. La campaña de los Andes fue sorprendente habiéndose apoderado los patriotas de San Cristóbal, La Grita, Mérida y Trujillo. En la última ciudad dictó Bolívar el Decreto de "Guerra a Muerte", el 15 de junio de 1813, Decreto que había sido anunciado por él mismo en una proclama el 8 de junio del mismo año.

DECRETO DE GUERRA A MUERTE

Este Decreto se puede juzgar muy personalmente, según distintas apreciaciones, pues ya unos lo han calificado de convenien-

te, otros de inconveniente y muchos se han abstenido de hacerlo en una u otra forma. Pero no se puede tildar a Bolívar de sanguinario al dictar este Decreto, ya que las circunstancias lo obligaban debido a que los peninsulares venían ejecutando ellos sí en una forma sanguinaria y tremenda esa guerra a muerte desde tiempo atrás; por otra parte con el mencionado Decreto se definió la personalidad de muchos que siendo republicanos luchaban al lado de los españoles mas que todo por miedo a la misma guerra a muerte que ellos venían ejecutando. Es de advertir que Bolívar no lo extremó ya que los sentimientos humanitarios del Gran Caudillo se lo prohibían, sentimientos éstos que acompañaron hasta la tumba al héroe.

Hay circunstancias que en cierta forma justifican las actuaciones de Bolívar, como el fusilamiento que se vio obligado a decretar de algunos prisioneros en Caracas y Puerto Cabello, ya que el General Monteverde no quiso aceptar un canje de prisioneros por considerarlos perjudiciales para sus mismas tropas.

En síntesis, el Decreto tonificó a los valientes y llenó de pánico a los cobardes.

CAMPAÑA DE VENEZUELA

Haremos un somero recuento de las batallas libradas en territorio venezolano. Bolívar sale de Trujillo por Guanare y ocupa a Barinas que había sido abandonada por el enemigo. Rivas y Urdaneta desde Mérida avanzan por diferente camino y triunfan en Niquitao y Horcones. De allí siguen a Araure donde se unen a Bolívar que marcha sobre Valencia y dirige personalmente la Batalla de Taguanes; se le abren las puertas de aquella plaza, y esto trae consigo la capitulación de las fuerzas defensoras de Caracas, quedando así libres Mérida, Trujillo y Barinas, y es el 6 de agosto que entra Bolívar en la capital en medio de delirantes aclamaciones, anunciando el 8 el restablecimiento de la República.

BARBULA Y LAS TRINCHERAS

Una vez conocida por Monteverde la noticia de la derrota sufrida por los españoles en Taguanes, se retiró a la plaza fortificada de Puerto Cabello; Bolívar ya restablecida la República se propone a conquistar aquella plaza, la somete a violento asedio y libra recia batalla en el camino que de Valencia conduce al puerto; la batalla del Bárbula el 30 de septiembre, donde derrota al enemigo causándole grandes pérdidas, pero tiene la desgracia de

perder al gran Atanasio Girardot, en los precisos momentos en que finalizaba el triunfo de las armas patriotas. Pero la muerte de tan distinguido militar fue vengada en la violenta batalla de "Trincheras", el 3 de septiembre en la cual sobresalió el intrépido D'Eluyar, y de donde salió mal herido el mismo Monteverde.

Pocos días después de la Batalla del Bárbula y Las Trincheras, Bolívar llega a Caracas el 14 de octubre. La municipalidad lo proclama "Capitán General de los Ejércitos de Venezuela", confirniéndole el título de Libertador, con el cual desde entonces lo nombra la historia. Y es allí donde crea la orden de Los Libertadores de Venezuela.

DESASTRE DE LA PUERTA

Los españoles contaban aún en Venezuela con fuerzas muy numerosas y con capitanes aguerridos, descollando entre todos el cruel y sanguinario José Tomás Boves, el que era atrevido y astuto y lo secundaban Francisco Tomás Morales, Francisco Rosete, Ceballos, Manuel Cajigal, Torrellanas y Antoñanzas, avezados al peligro y hechos a la crueldad.

Dos eran los ejércitos que luchaban en Venezuela por la libertad: el de Bolívar en el occidente y el del culto General Santiago Mariño en el oriente; pero ambiciones de éste por no cooperar a tiempo con Bolívar, permitieron que Boves rehiciera sus huestes y de allí se presentara el terrible fracaso de la batalla de La Puerta donde el 3 de febrero de 1814 fueron acuchillados los tres mil patriotas por los siete mil llaneros que mandaba Boves.

SAN MATEO — SACRIFICIO DE RICAURTE

A pesar de este fracaso, nueve días después de la primera batalla de La Puerta, Rivas es acosado en La Victoria por el vencedor, pero es reforzado por Campo Elías con doscientos jinetes y allí ponen en derrota a Boves. Posteriormente Boves con siete mil hombres estrecha a Bolívar por más de un mes en su Hacienda de San Mateo. El 25 de marzo culmina la larga batalla con el heroico sacrificio de Antonio Ricaurte el cual viendo en manos del enemigo el cuantioso parque que guardaba le pone fuego, y éste espantado por la terrible explosión levanta el sitio al acercarse Mariño con cuatro mil hombres.

Con la segunda batalla de La Puerta, que fue adversa también a las armas patriotas, terminan las batallas en los campos venezolanos.

Como Bolívar había ido a Venezuela con autorización del Con-

greso de la Nueva Granada, volvió nuevamente a esta para dar cuenta de sus triunfos y fracasos. Fue así como se dirigió de la Costa a Tunja pasando por Pamplona en donde el pueblo lo aclamó delirantemente y allí recibió la visita de Urdaneta con el cual se encaminó a Tunja; el Congreso lo recibió con gran entusiasmo y le ordenó tomar asiento al lado del Presidente, y vino luego el luminoso relato de Bolívar sobre sus campañas, con la petición de que fuera juzgado imparcialmente. Fue entonces, cuando Torres le dijo: "General, vuestra Patria no ha muerto mientras exista vuestra espada: con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su protección porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un hombre grande."

Tunja, septiembre 15 de 1958.

Atentados Contra la Vida del Libertador

Trabajo premiado en el Concurso de Historia de 1958

Por FRANCISCO GOMEZ GOMEZ (Gongo),

Alumno del Colegio Salesiano Maldonado.

"La Patria exige cada día nuevos sacrificios y es necesario darle hasta el último aliento de la vida."

SIMON BOLIVAR

Analizar los atentados contra la vida de Simón Bolívar es de por sí una labor de la cual nunca saldremos satisfechos, debido a varios motivos, entre otros, la narración inexacta de los acontecimientos en lo cual parece que nunca acabarán de ponerse de acuerdo los historiadores; el fanatismo hacia uno u otro personaje de nuestra independencia, que impide ver con toda la claridad que quisiéramos los autores intelectuales y materiales de dichos atentados; la falta de obras que hayan dedicado bastante campo a estos acontecimientos tan trascendentales en la vida de Bolívar, etc. Por lo cual, nos limitaremos a hacer un comentario a los incidentes relatados por los historiadores, haciendo resaltar aquellos puntos en los cuales no estén de acuerdo.

Basados en lo anterior, podríamos entrar en materia con la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el primer atentado contra la vida de Simón Bolívar?.... Y aquí está la primera duda de los historiadores. ¿Acaso a falta de documentación?.... La verdad es que no todos están de acuerdo en estos puntos referentes al primer atentado: ¿dónde ocurrió?.... ¿Quiénes intervinieron?....

Los que parecen contestar esta pregunta, o al menos están de acuerdo en la narración de un incidente ocurrido en Madrid al Libertador son los historiadores Elvia Gutiérrez Isaza en su obra

"Florilegio Bolivariano" y Alfonso Ruzo González en su libro "Bolívar", quien nos lo relata del siguiente modo:

I

"Al ir un día Simón en un hermoso corcel por la Puerta de Toledo, ignorante de que los sabuesos de Godoy acechaban, es detenido sorpresivamente y tratan de registrarle -¡a él, un oficial!. Los rechaza en términos vehementes. Uno de los guardias descubre gemelos de diamantes en los puños de encaje, cosa prohibida por reciente decreto, y trata de prenderlo. Simón salta del caballo y lanza el reto absurdo, en que hubiese perecido de no haber intervenido varios transeúntes. Llega furioso a la mansión del marqués, (Ustáriz), narra la escena, destaca la significación del desate persecutorio del omnipotente favorito de la Reina (María Luisa) y pide que se le deje casarse inmediatamente, de modo de partir enseguida hacia Venezuela."

Es lástima que de este incidente no se ocupen más historiadores, para poder llegar a una conclusión, pero a pesar de todo, lo podemos considerar como el primer atentado contra la vida de Simón Bolívar, si tenemos en cuenta los sucesos ocurridos en ese tiempo en España: En la prisión de Monserrat permanecía el amigo de Manuel Mallo, Esteban Palacios (tío de Bolívar). A raíz de las divergencias ocurridas entre Mallo y Manuel Godoy, favoritos de la Reina María Luisa, empiezan ciertas intrigas en las que triunfa Godoy y comienza una persecución contra los amigos de Mallo, entre los que se contaba Esteban y por consiguiente Bolívar que en aquella época (1801 se encontraba en Madrid en compañía de su tío. Es de anotar que en esos días Bolívar estaba cumpliendo los últimos requisitos para efectuar su matrimonio. Un hecho más que viene a ratificar que este incidente sí fue un atentado contra la vida de Bolívar es el artículo publicado en un periódico de Jamaica a raíz del atentado en aquella tierra y que parece referirse a este hecho, como el primer atentado contra la vida de Simón. A su debido tiempo comentaremos este artículo al tratar el atentado de Jamaica. Es de anotar que este suceso no tiene mayor trascendencia política, puesto que Bolívar en aquel entonces hasta ahora empezaba a significar como militar.

II

El segundo intento de dar muerte al Libertador, del que da cuenta la historia, aunque sostenido por muy pocos autores como atentado, es la traición de Puerto Cabello. Pero examinando

bien a fondo los sucesos vemos que en realidad sí se atentó contra la vida de Simón. Estos incidentes nos los relata de un modo muy claro y preciso Jorge Ricardo Vejarano en su obra "Bolívar" diciéndonos:

"Un mes después del triunfo de la traición, las autoridades españolas abrieron una causa para saber a quiénes se debía premiar o castigar como partícipes en el trascendental suceso. Esas actuaciones están consignadas en legajos que reposan en Caracas en el Archivo General de la Nación y fueron ordenadas y catalogadas con el título de CAUSAS DE INFIDENCIA por el antiguo director de ese archivo, el incansable investigador doctor Vicente Dávila."

"Por lo que de ellas se desprende lo que dominaba en ese momento a Bolívar era, como cunado inició sus campañas de 1813, la extensión fulminante del ideal de independencia. Y como ello no se conseguía por la razón, había que imponerlo por la fuerza, y no entre los soldados a sus órdenes, sino entre la masa ciudadana de Puerto Cabello. Su primera acción catequista parece haberla intentado sobre el Cabildo de la ciudad, cuyos miembros, que sentían las dianas batalladoras de Monte Verde en plena acción agresiva y recibían al mismo tiempo tristes y exageradas noticias del campo de Miranda, no ardían ciertamente en deseos de jugar su destino a una carta incierta. Bolívar los presionaba imprudentemente, creyendo, con razón, que eso constituiría un elemento inapreciable para su labor de proselitismo, y su violencia llegó a hacérseles intolerable."

"Un plan se fraguó para atraerlo a una sesión del Cabildo a él y a sus más íntimos compañeros de revolución y de francachelas. Allí se les presionaría o se les mataría. Con su astucia llanera el hombre presintió la celada, no acudió, y se salvó. Pero este simple episodio basta para mostrar en qué ambiente se movía el jefe de una plaza fuerte que abandonaba sus atrinchamientos y sus armas para convertirse en un agitador de masas."

Es verdad que tan solo se buscaba la muerte de Bolívar en caso que se opusiera a la rendición de la Plaza, pero las palabras de Vejarano confirman la idea de algunos historiadores y no solo confirma sino que la convierte en realidad al citar las CAUSAS DE INFIDENCIA. Las palabras de Vejarano nos las confirma Rumazo González, quien desafortunadamente no se detiene lo suficiente en este incidente, pero nos dice:

"Puerto Cabello, junto al mar, fortificado con construcciones inexpugnables, significa mucho en esta guerra. Pero la traición también se impone allí: El teniente Francisco Fernández Vinoni -el traidor- hace fuego con sus hombres desde el castillo de San Felipe, hasta rendir la plaza; tropas y oficiales se pasan al campo del traidor; hasta se intenta capturar en el Cabildo y asesinar

a Bolívar, a quien se le fuerza así a retirarse con los cuarenta leales que le restan."

Por estas palabras y hechos se ve claramente que Bolívar significaba en aquellos momentos un "pequeño" obstáculo para los españoles y traidores, y que ese algo con el tiempo se convertiría en una verdadera muralla que los desalojaría con su sola presencia de medio continente.

III

Antes de entrar en materia respecto del atentado de Jamaica, es necesario tener en cuenta las palabras de Felipe Larrazábal, quien en su obra "Vida y Correspondencia General del Libertador Simón Bolívar", nos dice, respecto al ambiente reinante al rededor de Bolívar antes del atentado:

"Túvose como un pronóstico de buena suerte la facilidad con que principiaba a aprestarse la expedición; y entre los emigrantes de toda clase no se hablaba más que de la vuelta a Costa Firme, fabricando cada cual sus castillos en el aire. Pedía el propósito completa libertad de acción, a lo menos de parte de los jefes; y en Jamaica no la había. El gobierno de la isla, tímido en exceso, prohibió a los militares ingleses retirados del servicio, que aceptasen propuestas de enganche y grados de parte del General Bolívar y de los suyos; y esto puso fuera de duda, que el gobernador, Duque de Manchester, eco del ministro inglés, no protegería la expedición."

"La Santa Alianza, liga de los soberanos de Europa contra la democracia, ejercía en esta época todo su poder e influencia."

"Bolívar resolvió, pues, irse a la República de Haití, donde sus tentativas no serían mal vistas ni interpretadas."

".... Los que intentaban estrechar el Continente a recibir humilde dependencia, veían en Bolívar el hombre más capaz de consumar la reacción; y bien que con desigual reparo, creían como el Presidente del Congreso de la Unión Granadina, doctor Camilo Torres, que la República de Venezuela existía en la persona del Libertador.... Trataron pues, de deshacerse de él a todo costo, como quiera que no deseaban aventurado lance, sino seguro...."

Es de gran importancia tener en cuenta el ambiente ambiguo en que se movía Bolívar para poder analizar mejor este incidente, uno de los que más eco ha tenido como atentado al Libertador.

Como en realidad, el único modo de estar seguro que los hechos están de acuerdo con lo relatado por la historia, me limitaré a citar a un historiador y hacer resaltar los puntos en los cua-

les no está de acuerdo con sus colegas, para así buscar el hecho más factible.

El atentado de Jamaica nos lo relata Jorge Ricardo Vejarano en los siguientes términos:

"Estaba alojado en una sórdida pensión cuya patrona disfrutaba de un carácter y de una lengua de aquellos que hicieron exclamar a Napoleón refiriéndose a la Duquesa de Abrantes: "C'est une langue, mon Dieu, ¡Mais quelle langue!". En ese inolvidable 4 de diciembre Bolívar había sido abordado por la vulgar e implacable mesonera, quien de seguro, era una híbrida entre negro e indio aborigen. La repugnante mujer creyó oportuno cargar a su cuenta gastos y extras que su pensionado no había hecho y que lo dejaban en la imposibilidad de cubrir la cuenta real que se le debía. Y este hombre, de un desprendimiento incurable y que diez años más tarde al recibir del Perú un millón de pesos conque se le obsequiaba por sus invaluable servicios, los pasó íntegros sin guardar uno solo para sí, a sus tenientes y a sus soldados, se vio forzado a rechazar la mezquina pillería, y se hizo rociar de la cabeza a los pies por las canallescas injurias de aquella maritornes enfurecida. Se hace imposible calcular cuál sería la violencia del choque sufrido por un hombre tal y por la grotesca escena. ¡Hasta qué nivel lo había hecho caer su suerte implacable!"

"Fuera de sí, Bolívar abandona la sucia posada y se va por la ciudad en busca de cualquier otro albergue. Lo encontró quizá sin mayor dificultad y es desde él seguramente que se dirige al Provincial Hyslop, el 4 de diciembre una esquela en que parece sentirse aún el trémolo de su indignación. Relata en ella lo sucedido con "la maldita" mujer y el cruel dilema en que se halla si ni puede pagarle los "cien pesos de gastos extraordinarios que verdaderamente son injustos", o ser "ejecutado ante un juez por tan poco" o "sufrir nuevos ultrajes de esa mesonera" tan maldiciente, tan perversa y tan habladora con el probable resultado de que él pierda la paciencia y lo exponga a "una violencia con ella". Y termina así: "Yo no tengo un maravedí, así, suplico a Ud. mandarme estos cien pesos para pagar a esa mujer con los cuales serán trescientos que Ud. me ha prestado."

Es de por sí curioso este incidente acaecido a Bolívar pero que en parte lo contradice Rumazo González al citar las siguientes palabras del Libertador:

"Supe que la dueña de la posada en que estaba alojado con el General Pedro Briceño Méndez y mis edecanes Rafael A. Pérez y Ramón Chipia había tratado mal y aún insultado a este último, faltándole así a la consideración debida, lo que me hizo no sólo reconvenirla fuertemente, sino que determiné mudar de alojamiento."

En parte contradice a Vejarano puesto que no dice que este suceso le ocurrió a Bolívar, pero también pudo suceder que después del incidente con Bolívar la dueña de la posada tuvo también dificultades con los acompañantes del Libertador. Felipe Larrazábal no parece ocuparse mayor cosa de este incidente y nos dice:

"Vivía Bolívar en una misma habitación con otros emigrados; y como se encontrase con poca comodidad, queriendo dejar también en mayor anchura a los que le acompañaban, buscó otro alojamiento. Por fortuna halló dos piezas: una sala pequeña y un dormitorio, en la casa de una francesa criolla llamada Madame Julienne y los tomó para sí. Al salir, ofreciendo volver al día siguiente, cayó una repentina e impetuosa lluvia, torrentes de agua, de esos que se precipitan en los trópicos; y la casera propuso al Libertador que entrase desde luego en posesión de su nueva casa. Esperó un poco Bolívar; mas la lluvia continuaba y resolvió quedarse. Le acompañaba Pedro Briceño Méndez."

Bolívar, citado por Rumazo González continúa:

"Efectivamente, salí con mi negro Andrés con el objeto de buscar otra casa, sin haber participado a nadie mi proyecto; hallé lo que buscaba -la casa de Julia Cobier?- y me resolví a dormir en ella aquella misma noche, encargando a mi negro de llevarme allí una hamaca limpia, mis pistolas y mi espada; el negro cumplió mis órdenes sin habla con nadie, aunque no se lo había encargado, porque era muy reservado y callado. Asegurado mi nuevo alojamiento, tomé un coche y fui a comer a una casa de campo de un negociante que me había convidado. Eran las doce de la noche cuando me retiré y fui directamente a mi nueva posada."

Es de vital importancia tener en cuenta algunos datos que nos da Felipe Larrazábal para poder comprender mejor este atentado:

"Bolívar había dormido por dos noches en el cuarto de Páez, posada de Rafael Poisa, en la esquina de la calle de la Princesa, (Kingston). Para la tercera, ya había encontrado las piezas de Madame Julienne, y no volvió."

El mismo Bolívar, citado por Rumazo González, continúa relándonos el suceso:

"El señor Amestoy, antiguo proveedor de mi ejército, debía salir de Kingston para los Cayos al siguiente día en una comisión de que lo había encargado, y vino aquella misma noche a mi antigua posada para verme y recibir mis últimas instrucciones: No hallándome, aguardó, pensando que llegaría de un momento a otro. Mi edecán Páez se retiró un poco tarde para acostarse, pero quiso antes beber agua y halló la tinaja vacía; entonces despertó a mi negro Piito, y éste tomó dicha tinaja para ir

a llenarla; mientras tanto, el sueño se apoderaba de Amestoy, que, como he dicho, me aguardaba, y él se acostó en mi hamaca, que estaba colgada, pues la que Andrés había llevado a mi nuevo alojamiento la había sacado de los baúles. El negrito Pío o Piito, pues así lo llamábamos, regresó con el agua, vio mi hamaca ocupada, creyó que el que estaba dentro era yo, se acercó y dio dos puñaladas al infeliz Amestoy, que quedó muerto. Al recibir la primera dio un grito moribundo, que despertó al negro Andrés, quien al mismo instante salió para la calle y corrió para mi nuevo alojamiento, que sólo él conocía;"

Interrumpimos un momento la narración de Bolívar para tener en cuenta algunos datos que nos suministra al respecto Felipe Larrazábal:

"Ocupó su hamaca el emigrado Félix Amestoy, Comisario de la Guardia de Honor del General Bolívar; y como Pío no supiese si su amo había entrado o no, a eso de las diez y media de la noche del sábado 9 de diciembre de 1815, fue a tientas a descubrir si aquel había llegado.... El peso de la hamaca le hizo sospechar que sí."

"Dormía tranquilo en ella el pobre Amestoy, cuando el negro le tiró una puñalada y le hirió terriblemente por el pescuezo. Amestoy tuvo ánimo para reincorporarse y gritar: "Páez, Páez, que el negro me asesina". En este instante, Pío descargó otra vez su brazo y le enterró el puñal por el corazón. Amestoy expiró en el acto...."

Volvemos nuevamente a Bolívar, quien nos continúa relatando:

"(Andrés).... me estaba refiriendo lo ocurrido cuando entró Pío, que había seguido a Andrés. La turbación de Pío me hizo entrar en sospechas: le hice dos o tres preguntas y quedé convencido de que él era el asesino, sin saber todavía quién era la víctima. Tomé al momento una de mis pistolas y dije entonces a Andrés que amarrase a Pío."

Larrazábal nos relata la prisión de Pío en otra forma:

"Al grito horrendo que lanzó la víctima ocurrieron las otras personas que en la casa había, y ayudados de la policía aprendieron al infame Pío. Su puñal estaba aún manchado de sangre."

Bolívar continúa:

"(Pío).... Al día siguiente confesó su crimen y declaró haber sido inducido por un español (fue el propio general Morillo) para quitarme la vida. Aquel negrito tenía diez y nueve años; desde la edad de diez a once estaba conmigo y yo tenía absoluta confianza en él. Su delito le valió la muerte, que recibió sobre el cadalso."

Terminada la narración de este atentado surge un nuevo interrogante: ¿Quién fue el autor intelectual de este intento de dar muerte a Bolívar?

Rumazo González achaca este impune acto a Morillo como vimos arriba, pero Ricardo Vejarano no parece estar de acuerdo con esto y nos manifiesta sus dudas cuando dice:

"Alguien asegura que un catalán y secundado por otros españoles había resuelto cortar por lo sano la cabeza de la revolución y Pío fue corrompido para que lo asesinara mientras dormía. El golpe se acordó para esa noche en que casualmente Bolívar no iba a dormir en su habitación.... Nunca pudo aclararse quién había armado la mano del negro pues que ni este mismo pudo decirlo cuando se le siguió el juicio que terminó con su vida. Se nos hace difícil creer que el complot fuera urdido por Morillo desde Cartagena. Ni el era hombre de echar mano de tan viles procederes, ni Bolívar representaba entonces una amenaza tal que justificara su eliminación en forma tan artera. La conjura sí pudo nacer en un cenáculo de españoles que intentaron así cobrar la gruesa cuenta que con ellos tenía el Libertador."

Felipe Larrazábal tiene una nueva versión que textualmente dice:

"Un español y un americano realista pagados muy bien, según es fama, por Don Salvador Moxó, Gobernador y Capitán General de Caracas, fueron a Kingston: se dieron traza de introducirse en la amistad del oficial Páez, que había sido edecán del Libertador, y lograron ganar al negro Pío, esclavo de éste, para que diese muerte a su amo. Ofreciéronle dinero (dos mil pesos), no la libertad, que de Bolívar mismo tenía recibida. El criado pérfido, se dispuso a consumar el crimen en la noche, esperando que Bolívar entrara solo, como de costumbre, o bien que, acostado en la hamaca se rindiese al sueño."

Probablemente el que más se acerca a la realidad, o al menos parece acercarse es Ricardo Vejarano, pues en realidad nada se logró probar en este aspecto y lo único que se puede asegurar, según lo dijo el mismo Pío, es el hecho de haber sido seducido por un español. También es cierto que no se puede descartar de una forma rotunda la versión de Larrazábal, que está reforzada por un bando dictado por el mismo Salvador Moxó en el que pone precio a la cabeza de Bolívar. Más adelante hablaremos más detalladamente de este bando.

Felipe Larrazábal nos sigue relatando los sucesos que siguieron al atentado en la siguiente forma:

"Pío fue condenado a muerte y ejecutado el 23 de diciembre en la plaza pública de Kingston, y su cabeza puesta en un palo, se colocó en el Spring Path."

"El General Bolívar redactó, al otro día de la muerte de Amestoy, unos apuntes relativos al suceso y los hizo publicar en todos los periódicos de la ciudad. El artículo dice así: (Extract from Royal Gazette and Jamaica Courant).

"Dos mil pesos se han ofrecido por algunos españoles al negro Pío para asesinar a su amo, el General Simón Bolívar. Pudo más en el criado la tentación del oro que el deber de la fidelidad. El preso no ha revelado hasta ahora los nombres de los que le carrompieron. El General Bolívar había dejado su alojamiento por unos días y colocado entre tanto sus baúles y equipajes en el cuarto del Teniente Coronel Páez, que había sido su edecán. El General durmió una o dos noches en la hamaca de Páez; y el asesino esperaba que durmiese la tercera. Apagadas las velas, el negro que debía cumplir la maldad a que le habían inducido, vino a la hamaca y hallándola ocupada, dio una puñalada a la persona que allí estaba, creyendo que era su víctima. Cuando el infeliz se movió, el negro le dio una segunda herida mortal en el costado, que causó instantáneamente la muerte."

"Es esta la tercera vez que la vida del General Bolívar ha sido atacada por los españoles más bajos y criminales; y en todas ocasiones ha escapado milagrosamente." (He has had a hair breadth escape).

"El desgraciado Amestoy, Comisario, era un hombre de excelente educación y de las maneras más cultas e inofensivas. Al día siguiente de su muerte debía salir para Santo Domingo."

A qué atentados se refiere Bolívar en este artículo, al decir que es la tercera vez que el español atenta contra su vida?.... El de Madrid?.... El de Puerto Cabello?.... Es muy probable que se refiera a estos dos. Al menos es muy factible que se refiera al de Madrid y en cuanto al de Puerto Cabello, a pesar que obró en él un compatriota, el traidor Vinoni, Bolívar lo consideró como obra del español puesto que de hecho al traicionar Vinoni a Bolívar se pasaba al bando contrario, al de los peninsulares.

IV

Después del atentado de Jamaica se presentan algunos incidentes secundarios, de los cuales desafortunadamente no se ocupa mayor cosa la historia. Así Jorge Ricardo Vejarano nos relata el siguiente hecho ocurrido el 28 de enero de 1816 en la siguiente forma:

".... Sobre la infinita prudencia con que el Colored Man de Haití iba guiando sus propios pasos y los del vencido héroe venezolano que había de apoyar en una nueva y desgraciada aventura, quizás la más audaz que nunca intentara. Dice el Senador Marión con muy marcada reticencia: "Se le aconsejó reforzar su autoridad en una asamblea, y Bolívar aceptó el consejo."

".... Entre ese grupo no se hallaban tan solo oficiales desengañados, rendidos y estropeados por la fatiga de una guerra inú-

til y sangrienta que llevaba ya años, pero que sin embargo guardaban para con el Libertador respeto por sus condiciones excel-sas, y amistosa admiración por su energía y sus capacidades. Tales eran Salom, Briceño, Méndez, Zea, Soublett, Pedro León Tores, Florencio Palacios y unos tantos más; pero había también hombres temibles y profundamente resentidos como Bermúdez, Piar, Mariano, Montilla, entre los más notables, y enemigos solapados y traidores como el Canónigo Marimón quien ayudó a Castillo, y en qué forma, a anonadarlo, y aún el segundo libertador, Santiago Mariño."

"La temible asamblea se convocó, al parecer, para el 28 de enero, en un arrabal de la población llamada La Savane y en la casa de una mujer de nombre Juana Bouvil. Parece que Bolívar no se tomó la pena de pedir que se nombrara la persona que debía presidirla. El llegó, se sentó en su sitio y abrió la sesión...."

"Pero la voz discordante no había de tardar en hacerse oír y la llevó el corsario Aury, el único que con Brión tenía derecho a hacerse escuchar en aquellas circunstancias, por las fuerzas navales de que disponía y de las cuales no podría prescindirse si la expedición debía llevarse a cabo...."

"Aury propuso que el mando supremo, se le concediera a una Junta compuesta de 3 o 5 personas y que en esta Junta "bien podría abrirse un campo para el General Bolívar." ¿Cómo reaccionó éste? Con su manera habitual: que no aceptaba compartir el mando con ninguna persona o Junta y que si otra persona distinta a él se juzgara capaz de asumirlo que se le otorgara allí mismo."

Una vez visto el ambiente reinante en esta Asamblea es necesario tener en cuenta lo que nos dice Rumazo González:

"Hubo votos en contra el de Bermúdez, el de Montilla y dos más, pero la autoridad de la mayoría se impuso.... En seguida, con afiebrada actividad, ordena ascensos, forja medio imaginativamente batallones, desbarata intrigas y hasta descubre a tiempo un secreto plan de asesinato de su persona. El hombre que conspira se llama Aury, aspirante a la jefatura suprema; pasado los años intentará ponerse al servicio del Gobierno de Colombia, apoyado por Santander."

Vejarano continúa su relato diciendo:

".... Brión comprendió que era él quien debía y podía decidir la suerte de Bolívar en esos momentos, y encarándolo resueltamente (a Mariño) lo apostrofó en estos términos: "General Mariño, consentís en que el General Bolívar, Capitán General de Venezuela y de la Nueva Granada sea nuestro jefe, sí o nó?" Con su frialdad y desengano habituales el interrogado respondió: "Sí consiento."

Rumazo González sigue relatando los sucesos así:

"Al fin, va a comenzar la aventura, en cuyo éxito cree ese grupo de doscientos cuarenta ilusos. ¡Doscientos cuarenta van a reconquistar a Venezuela! Exactamente la víspera, y cuando se había invertido ya el último de los cien mil pesos prestados por Brion, surge el absurdo obstáculo: el general Montilla reta a duelo al Libertador. ¿Qué va a suceder? Nada. Bolívar no se toma el trabajo de conceder importancia al episodio; excluye al audaz de la expedición, lo mismo que a Bermúdez, y ordena levar anclas."

En realidad no hay que hacer ningún comentario a estos incidentes, que de hecho fueron atentados contra la vida del Libertador, debido a la claridad con que nos los exponen los historiadores nombrados. Tan solo es necesario hacer resaltar las actuaciones de Bermúdez quien más tarde viene a figurar como enemigo de Bolívar.

V

Poco después de haber llegado a la isla de Margarita Rumboso González nos relata otro suceso acaecido a Bolívar:

"Todos trabajan, empacando provisiones, fabricando zapatos para la tropa y aperos de montar. Las flecheras se aventuran, costeando, hacia oriente, y atrapan unas cuantas embarcaciones menores. Hay indecisión, misterio, expectativa."

"Y es que, a espaldas de Bolívar, un coronel inglés -como aquel otro de apellido Wilson, en el año 18- conspira secretamente para eliminar al Libertador de la Jefatura, poniéndole en su lugar al Almirante Brion. Wilson había conspirado en favor de Páez. Ahora, como entonces, descúbrese la miserable intriga y el coronel traidor, Ducaudray Holstein, es expulsado de Venezuela en un barco. Ya en el exterior, operará como Wilson: calumniando, insultando."

"Puesta así, subterráneamente en peligro la autoridad de Bolívar, considera éste indispensable una asamblea popular que, reunida en grande alarde y fervor, confirma la Jefatura Suprema del Libertador. Era necesario: Bolívar se verá rodeado de deslealtad hasta la muerte."

Como se dijo antes es una verdadera lástima no tener mayor número de datos respecto a estos pequeños incidentes, pero desgraciadamente no se ocupan mayor cosa los historiadores de ellos.

VI

Un bando dado por el Capitán General de Venezuela, Salvador Moxó, (al que se refiere Larrazábal como autor intelectual del atentado de Jamaica), constituye en verdad un nuevo atentado

contra la vida de Bolívar. He aquí cómo nos narra este suceso Felipe Larrazábal:

"El 7 de mayo de 1816 reunió Bolívar en la iglesia de la Villa del Norte una grande asamblea compuesta de todos los individuos de la expedición y de cuantos en la isla podían tomar conocimiento de los negocios públicos. . . . Allí había muchos emigrados del continente y todos fueron llamados a declarar. . . . La discusión fue breve porque todos fijaron sus ojos en Bolívar, que fue proclamado como Jefe Supremo de la República por unanimidad; habiendo Mariño obtenido él nombramiento de segundo jefe."

"Al día siguiente publicó el Libertador una proclama, anunciando el tercer período de la República. Dijo cómo se había formado la expedición y cuál era el designio que traían los extranjeros alistados en ella. Autorizó a los pueblos para nombrar sus diputados al Congreso que tendrían las mismas facultades soberanas que en la primera época de la República; y a los españoles que habitaban en Venezuela, les proclamó la cesación de la guerra a muerte si ellos dejan de hacerla, ofreciendo a los venezolanos seguridad completa **PORQUE VOSOTROS SOIS SIEMPRE INOCENTES PARA VUESTROS HERMANOS**, terminaba."

"La respuesta que dio D. Salvador Moxó, Capitán General de Venezuela, cuando vio la proclama del Libertador, fue publicar un bando cuyo texto es el siguiente:

"A fin de poner término a las maquinaciones con que por todas partes intentan turbar la tranquilidad de las Provincias de Venezuela los rebeldes Simón Bolívar, José Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, Manuel Piar y Antonio Brion, después de haber agotado los recursos que ofrece la compasión y benignidad para traer al verdadero reconocimiento de sus errores a todas las personas que siguen las detestables máximas de rebelión de que están empapados aquellos sanguinarios, que abandonados a la desesperación intentan por todos los medios acaudillar gentes para sostenerse en su iniquidad; he tenido a bien decretar, que, cualquiera persona que aprenda viva o muerta la de aquellos traidores, y otros de su especie como Juan Bautista Arismendi, en Margarita, será remunerada con la cantidad de 10.000 pesos en que se tasa la cabeza de cada uno de ellos, cuya cantidad se abonará por la Real Audiencia. Y para que llegue a noticias de todos, imprímase y circúlese. Caracas a 25 de mayo de 1816. **SALVADOR MOXO.**"

En realidad es un nuevo atentado puesto que se busca la muerte de Bolívar, ya que el prestigio de Bolívar se encumbraba cada vez más y los españoles veían en él a su peor enemigo.

Posiblemente basándose en este bando Larrazábal confirma su idea de que sí fue Moxó el autor intelectual del atentado de Jamaica.

VII

Después de haber sufrido el Libertador la derrota de Ocumare (1816) Rumazo González nos relata los siguientes hechos:

"A la luz de míseros candiles, en una pobre casa de Ocumare, los oficiales derrotados tratan de descubrir una solución al tremendo problema. Si llegare Morales, el omnipotente, los echará a todos al mar o les acuchillará. No hay sino que reembarcarse, según unos; otros consideran posible la lucha en tierra. Bolívar, obsesionado, parece ausente de la escena. Al amanecer todavía están divididas las opiniones. Entonces el destino da su pequeño golpe: comienzan a oírse a distancia los disparos de los españoles que se acercan. Urge embarcar todo apresuradamente: armas, municiones, hombres, señoras; las armas van a dos buques mercantes -casi todos lo eran, con la excepción de uno, que pertenecía al Estado- y la tropa sube a donde puede. El Libertador se queda en tierra hasta el final. Pero ya los realistas están demasiado cerca; constituyen serio peligro. En vista de esto, se expande la confusión y los barcos levantan anclas, sin preocuparse para nada de los hombres que aún están en tierra, entre ellos Bolívar. Hay algo demoníaco en aquel minuto. "Fuí engañado por un edecán del General Mariño -narraba más tarde el propio Bolívar- y por los marinos extranjeros, que cometieron el acto más infame del mundo dejándome entre mis enemigos en una playa desierta." Quizás operaba en el abandono un propósito siniestro. El episodio va a culminar a los ojos de oficiales y soldados, que contemplan la escena desde el amplio palco de los barcos.... Bolívar decide suicidarse. "Iba a darme un pistoletazo cuando Mr. Videau volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme." Nunca le traicionaron todos."

Verdaderamente es éste un atentado, y Bolívar, según se ve por sus palabras lo consideró como tal, a pesar de la prisa que hubo para embarcarse. Tendría sus razones el Libertador para expresarse así.

Después de este incidente viene otro de mayor trayectoria, que ocurrió poco después, y que lo analizaremos por aparte.

VIII

El incidente acaecido en Güiría que nos relata Vejarano y que está de acuerdo con la versión de González, dice así:

"En Güiría, y en un día indeterminado, el final de esta novela o lo que sea se determina en forma vertiginosa y alucinante. Bolívar se presenta ante Mariño quizás en actitud discreta pero no humilde, mostrando sus indiscutibles credenciales de Jefe Supremo tantas veces reconocidas por el Libertador Oriental. Expo-

ne sus planes que no son otros que tomar esas fuerzas republicanas a internarse en las llanuras en donde Monagas, Zaraza, Cedeño, el mismo Piar y el último de todos Mac Gregor combaten con suerte varia pero dentro de un ambiente cada día más propicio a la revolución. Mariño oye con frialdad de ofidio el plan de estas empresas seductoras. El ha conocido ya otras y él conoce ya al seductor que lo sacó de sus dominios orientales para reducirlo a la nada después de la horripilante carnicería de La Puerta. Oye, rechaza, pero no irrespeta. Si él vuelve a moverse de donde se halla, no será para continuar de segundón sino para recuperar su título de Libertador Oriental. Queda el otro, Bermúdez, el flamante marqués Bermúdez de Castro, abandonado en una playa antillana y rechazado con infinito desprecio cuando llega a ofrecer sus servicios de máximo guerrero y de incurable sedicioso. Este dá la tónica de lo que se debe entonar en aquellos momentos supremos. Que se le entregue a Bolívar y él sabrá colocarle en su puesto. Es muy poco lo que falta para que el populacho tome el hervor que se necesita para alcanzar su más alto grado de villanía. Y el 22 de agosto a los gritos canallescos de "Abajo Bolívar! ¡Vivan Mariño y Bermúdez!", la chusma estrechaba cada vez más al infortunado héroe hasta obligarlo a desenvainar su espada y abrirse paso por entre ella hasta subir a una flechera de Margarita en la que alcanzó a guarecerse. Bermúdez al ver que se le escapaba el condenado descargó sobre él un tremendo sablazo de cuyo golpe lograron salvarlo dos personas de calidad que seguramente escoltaban al desvalido. La conjura dio enseguida su fruto perfectamente sazonado. Mariño fue aclamado Jefe Supremo y Bermúdez su segundo. En cuanto al Libertador tan pronto como se encontró en seguridad dio a sus enemigos una lección de grandeza de alma que seguramente contribuyó en forma decisiva a la reconstrucción de su vida tantas veces arruinada: confiado en que lograría reducir a Mariño y a Bermúdez el Libertador cargaba consigo buen acopio de elementos de guerra que habían de servir para el comienzo de una nueva campaña."

Es de hacer resaltar la presencia de Bermúdez en este atentado, quien, como vimos desde la reunión de la Asamblea el 28 de enero, no le podía perdonar a Bolívar el haberle expulsado; también hay que recordar que en esa asamblea fue él uno de los votos negativos.

IX

En el orden cronológico sigue el atentado conocido con el nombre de RINCON DE LOS TOROS que el propio Bolívar, citado por Rumazo González cuenta así:

"Fuí a situarme con mis edecanes y mi secretario Briceño Méndez, bajo una mata que conocía yo, y donde colocaron mi hamaca. Después de haber comido algo, me acosté. Encargué al General Diego Ibarra, mi primer edecán, situar a la infantería en el punto que le había indicado, y después se había ido, sin que lo supiera yo, a un baile que había no sé en qué lugar, para regresar después de media noche a mi campamento. Apenas hacía dos horas que estaba durmiendo cuando llegó un llanero a darme parte de que los españoles habían llegado a su casa, distante dos leguas de mi campamento, y que eran muy numerosos y los había dejado descansando. Según las contestaciones que me dio y las explicaciones que le exigí, juzgué que no era el ejército del General Morillo, pero si una fuerte división, mucho más numerosa que la mía. El temor de que me sorprendiesen de noche me hizo dar órdenes en el momento para que se cargasen las municiones y todo el parque y se levantara el campo, con el objeto de ir a ocupar otra sabana y engañar así a los enemigos, que seguramente vendrían a buscarnos en la que estábamos. Dos de mis edecanes fueron a comunicar aquellas órdenes y a activar el movimiento, debiendo avisarme cuando empezara. Volví a acostarme en mi hamaca, y en aquel mismo momento llegó mi primer edecán, quien por no despertarme, se acercó sin ruido y se acostó cerca de mí, en el suelo, sobre una cobija; yo lo oí, lo llamé y le dí orden de ir donde estaba el jefe del Estado Mayor, cuando oyó el General Santander, jefe entonces de dicho Estado Mayor, y habiéndose acercado a él, le comunicó mi orden, y entonces Santander le preguntó en voz alta dónde me hallaba yo. Ibarra le enseñó y Santander, picando la mula, vino a darme parte de que todo estaba listo y de que las tropas iban a empezar el movimiento. Ibarra regresó en aquel momento; yo estaba sentado en mi hamaca, poniéndome las botas; Santander seguía hablando conmigo;"

Antes de seguir adelante es preciso tener en cuenta que el Libertador después de haber distribuído convenientemente sus tropas se situó en el Rincón de los Toros, media legua distante de San José de Tiznados a esperar la columna del Coronel Justo Briceño, quien no pudo llegar allí sino hasta el 16 de abril de 1818. Este era el motivo para estar Bolívar en el Rincón de los Toros.

Felpe Larrazábal narra los hechos de un modo poco distinto de como los narra Bolívar; he aquí su versión:

"Cercano andaba el Coronel D. Rafael López a la cabeza de 5 escuadrones realistas y con el encargo especial de no dejar reunir al Libertador con Páez; pero Bolívar lo ignoraba. López que era audaz y que meditaba una sorpresa, se acercó al campamento de Bolívar cuando pudo, protegido por la engañosa luz de la

luna, que ya se ocultaba, y aún logró hacer prisionero al sirviente del Capellán del Libertador Fr. Esteban Prado, que buscaba en el campo unas caballerías perdidas. Por el criado supo López las cosas más menudas y los detalles del campamento general libertador, hasta el lugar mismo donde dormía Bolívar, y los oficiales y sargentos que mandaban las patrullas. Con datos tan prolijos, un capitán de los Dragones de la Unión, D. Tomás de Renováles, concibió el proyecto de matar en aquella noche a Bolívar, y se ofreció a ejecutarlo. Pensó López que el golpe era certero y concedió permiso a Renováles; preparándose él para atacar a los patriotas al apuntar el alba."

Baralt, que copia a Montenegro dice que fue D. Mariano Renováles quien se ofreció para el ataque sorpresivo, pero es un error puesto que Mariano era Teniente General Español, y se hallaba en Londres a fines de 1817; desde allí escribió al Libertador por medio de D. Luis López Méndez ofreciendo sus servicios a la causa de la independencia americana, y el Libertador le escribió el 20 de mayo de 1818.

Larrazábal sigue narrándonos los sucesos así:

"Renováles escogió 36 soldados que se ofrecieron a acompañarle; mas sólo llevaba 8, cuando ya inmediato al lugar donde dormía Bolívar, encontró la patrulla del subjefe de Estado Mayor, Coronel Francisco de Paula Santander. Este hizo varias preguntas a Renováles, y fueron todas satisfechas; y llevando al lado al criado prisionero, marchaba el asesino con la seguridad de un miembro del campamento. "Asegura Baralt que, despierto Bolívar cuando Santander examinaba a Renováles, dejó casi desnudo la hamaca y se retiró a alguna distancia, desde donde oyó a pocos minutos la descarga, y suponiendo con razón envueltas sus tropas, huyó de aquel sitio sin atreverse a volver". Esto no es exacto; y la circunstancia de hacer retirar al Libertador, medio vestido, porque sólo oyera el examen de una patrulla, parece un cuento inventado para pintarle cobarde, cuando no lo era. Los historiadores realistas lo figuran salvándose en camisa, por casualidad.... A ellos les está bien esa fábula ridícula. Santander que tenía un poco el acento peninsular, no conoció el engaño por la pronunciación de Renováles; él iba hacia la mata donde el Libertador estaba, a recibir órdenes, y Renováles que afirmaba tener que dar cuenta de su comisión, siguió también para el mismo punto."

Ahora sí seguimos con el relato del Libertador:

"Ibarra se acostaba, cuando una fuerte descarga nos sorprendió, y las balas nos advierten que habían sido dirigidas sobre nosotros; la oscuridad nos impidió distinguir los objetos. El General Santander gritó en el mismo instante: "¡El enemigo!". Los pocos que éramos nos pusimos a correr hacia el campo, abandonando

nuestros caballos y cuanto había en la mata. Mi hamaca, según supe después, recibió dos o tres balazos; yo, como he dicho, estaba sentado en ella, pero no recibí herida ninguna, ni tampoco Santander, Ibarra ni el General Briceño, que estaban conmigo; la oscuridad nos salvó. La partida que nos saludó con sus fuegos era española. Se ha dicho que los enemigos al entrar en la sabana encontraron allí un asistente del Padre Prado, Capellán del ejército, que estaba cuidando unos caballos; que lo cogieron y amarraron, obligándolo a conducirlos a la mata donde me hallaba, y que estando muy cerca de ella vieron al General Santander, sin saber quién era, y siguieron sus pasos, y después los del General Ibarra."

Es curioso que Felipe Larrazábal llame a Santander Subjefe del Estado Mayor y Bolívar Jefe del Estado Mayor. Posiblemente Larrazábal considera como Jefe del Estado Mayor a Bolívar.

Para terminar es necesario hacer resaltar la defensa que Larrazábal hace de la actitud tomada de Bolívar cuando dice:

"El Libertador se sentó en la hamaca para estar en actitud de oír mejor y despachar, y cuando el asesino y sus 8 compañeros hicieron fuego, estaba inmóvil. Las balas pasaron por encima de su cabeza y fueron a herir el caballo que comía inmediato. No es cierto tampoco lo que dice Montenegro y reproduce Baralt, que perdieron entonces la vida el Capellán Prado y el Coronel Salcedo. No: ninguno de los que vivían en aquel sitio fue herido ni muerto. La partida, en su retirada, encontró solo al Coronel Fernando Galindo, y un soldado le traspasó con una bayoneta."

Rumazo González también afirma que el Capellán y el Coronel que dormían en las hamacas fueron muertos y herido el caballo del Libertador. Además agrega:

"Los realistas estuvieron al principio seguros de que habían matado a Bolívar, cuya chaqueta y hamaca perforada exhibían en calidad de prueba y de trofeo."

Larrazábal continúa la defensa de Bolívar en la siguiente forma:

"De resto, para contradecir con fortuna aquello de que Bolívar huyó del lugar sin atreverse a volver, bastará asentar que conociendo el Libertador, aunque tarde, la proximidad de los realistas, dio sus disposiciones para esperarlo, evitando la alarma que en aquella noche fatal pudo producirse. Merced a esas disposiciones, nuestras tropas se hallaron capaces de trabar el combate a los primeros albores del día, y si Bolívar hubiera huído, sin atreverse a volver, es claro que no se habría hallado en las filas para dirigir la acción."

"De diverso modo refiere aquel suceso el español Mariano Torrente: "Próximo Renovales al sitio designado, dice, tropezó con una patrulla mandada por el Jefe del Estado Mayor, Santander; la oscuridad de la noche, la identidad de la lengua y vestidos

y el acierto con que Renováles dio el santo y seña, le allanaron el camino para allanar su intento. Al acercarse a la hamaca hicieron una concertada descarga y atravezaron a bayonetazos a los que dormían en ellas. La Providencia que conservaba los días de Bolívar del mismo modo que se complace por inapelables fines en dar vitalidad y existencia a insectos ponzoñosos, animales feroces y a las aves de rapiña, que no tienen al parecer, otro instinto que el de hacer daño a los demás seres, dispuso que Bolívar se levantase de su lecho, por una urgente necesidad, pocos momentos antes de la sorpresa; cuyo causal incidente le salvó de la muerte que sufrieron sus tres compañeros."

"Según esto, ya no se retiraba desnudo cuando oyó el examen que hacía Santander a Renováles; sino que, por una urgente necesidad, (La invención es toda propia de Torrente) se hallaba distante del lugar de la sorpresa."

"Ducoudray-Holstein, por su parte, que nada tiene que hacer ni con la desnudez de los unos, ni con la necesidad de los otros, mira la sorpresa a favor de su deseo y pinta a Bolívar lleno de pavor, aprovechando los instantes para saltar de la hamaca al caballo, y correr a rienda suelta, olvidado de las tropas y de sus amigos que quedaban envueltos."

"Los que menos hostiles se muestran al Libertador le acusan, con todo, de haberse dejado sorprender. ¡Como si las sorpresas y las acechanzas pudieran evitarse en un país dividido por afectos y opiniones, y donde la naturaleza del terreno y sus accidentes geológicos se brindan para las insidias y estratagemas de la guerra! Desde que un accidente impensado puso en noticia de los realistas el santo y seña, la sorpresa fue practicable con suceso. César fue sorprendido en sus reales a las márgenes del Sambra. Demetrio lo fue en Gazza; Sempronio en Trébia.... A ninguno le a ocurrido, sin embargo, acusar por ello a estos grandes capitanes; y si bien se mira, tenían menos descargo que Bolívar."

"Como este lo había sospechado, las tropas de López no esperaron la luz del día para la refriega, y antes de amanecido, la habían empeñado sangrienta, y no inútilmente."

Parece que en este atentado no hay nada que agregar si se tiene en cuenta el análisis que hace de los hechos Larrazábal.

X

El penúltimo atentado que narra la historia, contra la vida del Libertador ocurrió en el año de 1825 en Potosí, en los días en que se fundaba la República de Bolivia. Rumazo González nos relata el incidente de la siguiente manera:

".... Iba de viaje, rumbo al pueblecillo indígena, frío, des-

mantelado, del Puno, cuando la Asamblea Constituyente de Chuquisaca creaba la "República de Bolívar". El héroe parece delirar y estampa estas palabras fantásticas en una carta a Santander: "Mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta las márgenes del Río de la Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos. Si usted se desagradó con la Ciudad Bolívar ¿Qué hará ahora usted con la Nación Bolívar?"

"Sucre ingresa a la comitiva, rumbo ya a la Paz, donde el festejo especial consiste en un fastuoso baile en la mejor casa del pueblo. Y así, de gloria en gloria, como si recorriesen los hitos del delirio humano y los éxtasis fantásticos de las multitudes, arriban a la cima máxima de IPotosí, donde el nombre de Bolívar va a generar luz solar. El continente todo ha de admirarlo cuando ascienda a la cumbre del monte para tocar, físicamente, con las sienes hirvientes el cielo purísimo de los Andes.

"Romántico, poeta, exaltado visionario, necesita aquella escena espectacular para la plenitud del símbolo de lo que ha sido su vida: buscar cumbres, ascender, subir sin cesar, hasta que la sagrada cima se rinda a sus plantas."

"Esa tarde, en Potosí, una de las lindas mujeres encargadas de entregarle ramos de flores a la llegada le dice: "¡Cuidado! ¡Quieren asesinarlo!"

"En efecto, existe una conspiración que trama la muerte de Bolívar. Son conjurados realistas encabezados o dirigidos por el oficial León Gandiarías, pariente de la dama denunciante. La mujer que tan intrépidamente obra en defensa del Libertador es doña María Joaquina Costas, esposa del General Boliviano Hilarión de la Quintana, de los ejércitos de San Martín."

"Por la noche, a la hora del recogimiento, María Joaquina y Bolívar se ven secretamente; ella revélale todos los pormenores del siniestro plan; ella pone lágrimas elocuentes en sus ojos; ella le abraza, le besa, le ama delirantemente al Libertador, se dá a él con aquella pasión exacerbada que en las mujeres suele desatar el culto admirativo. Y cuando los asesinos buscan a su víctima, no logran localizarla. Una vez más le ha salvado la vida el amor. No será la última."

Por lo que parece éste es el único atentado de que habla la historia ocurrido en el Perú, aunque se debe tener en cuenta que allí tuvo que atentarse más de una vez contra la vida de Simón, siempre y cuando que éste nunca fue mirado con buenos ojos por los peruanos.

XI

En el orden cronológico parece que siguen los atentados del baile de máscaras, el del paseo de Soacha y el del 25 de sep-

tiembre. Para poder analizar bien estos atentados los trataremos con la conexión con que se sucedieron, es decir, los trataremos seguidos, debido a que tuvieron las mismas causas y se desarrollaron con poco intervalo de tiempo entre sí. Las causas de estos atentados nos las explica el historiador Indalecio Liévano Aguirre en su libro "Bolívar" en la siguiente forma:

".... Pero precisamente el rápido aminoramiento de la tremenda exacerbación de los ánimos que rodeó las deliberaciones de la Asamblea de Ocaña, debía conducir a pequeños grupos de exaltados a actividades desesperadas, difíciles de explicar sin el profundo cambio que experimentó la opinión pública ante la inminencia de guerra con el Perú. Fue así como reducido grupo de estudiantes y de hombres de letras, imbuídos en las lecturas de los tiempos heroicos de la Revolución Francesa, comenzaron a reunirse en secreto y a constituir organizaciones subversivas, a las que calificaban pomposamente de "Sociedades de Salud Pública", como las francesas; fue en ellas donde surgió a mediados de septiembre la idea de dar muerte al Libertador para "librar a la República de este Tirano abominable." En una de tales reuniones Vargas Tejada recitó ante su auditorio, enceguecido por la exaltación política, su famosa estrofa:

"Si de Bolívar la letra con que empieza
y aquella con que acaba le quitamos,
"Oliva" de la paz símbolo, hallamos.
Esto quiere decir que la cabeza
al Tirano y los pies cortar debemos
si es que una paz durable apetecemos."

Liévano Aguirre dice que la conspiración se tramó en este grupo de exaltados a mediados de septiembre, cosa que contradice Larrazábal cuando dice que de allí nació el deseo de asesinarlo el 10 de agosto, que como veremos, tuvieron que ir aplazando esta fecha hasta una ocasión más propicia. He aquí las causas que dice Larrazábal condujeron a estos atentados:

"Existía en Bogotá una sociedad de jóvenes, los cuales se reunían con achaque de estudios y otros fines laudables. Al principio de escaso número; luego más y más extenso: Súpose que no estudiaban, y que sus reuniones tenían un carácter político peligroso. Dirigíalos cierto francés, jacobino, de nombre Arganü (Juan Francisco), pretendido sabio, verdadero charlatán y sans culotte de Marsella en el tiempo de la revolución de Francia."

"Este presidía también otra reunión secreta de la cual eran miembros Agustín Horment, francés, el Comandante Pedro Carujo, Florentino González (editor del CONDUCTOR), naturaleza vol-

cánica, y otras personas de carácter díscolo, incorregibles y de opiniones turbulentas. Santander daba protección eficaz a esta sociedad, en la que por desgracia se tramó la muerte del Libertador.

"La primera intención de los malvados fue llevar a efecto el asesinato que premeditaban en la noche del 10 de agosto, durante el baile de máscaras con que la municipalidad de Bogotá celebraba el aniversario de la entrada de Bolívar allí después de la jornada gloriosa de Boyacá."

Es necesario hacer resaltar lo que dice Larrazábal respecto al apoyo que daba Santander a estas "Sociedades", lo mismo, hay que notar, como se dijo arriba la diferencia de fechas, aunque puede ser que Liévano Aguirre se refiera al atentado del 25 de septiembre despreciando los dos que le precedieron. Rumazo González nos relata los sucesos ocurridos el 10 de agosto en la siguiente forma:

"El 10 de agosto se festejaba con solemnidad en Bogotá el aniversario de la llegada del Libertador a esa capital, luego del triunfo de Boyacá. Y el número de mayor significación, en el programa general, es el gran baile por la noche. La culta sociedad santafereña y la oficialidad del ejército libertador se preparan con el más cuidadoso acicalamiento para ese suceso social de relieve."

"Ya llegan las parejas. Algunos se han apresurado demasiado y ocupan el salón antes de tiempo. ¿Por qué?"

"En los cenáculos secretos donde se conspiraba contra la vida de Bolívar, se ha tomado una determinación: asesinarlo esa noche, a las doce en punto, cuando el viejo reloj colonial diese sus pausados golpes. Como la fiesta incluye disfraces, los asistentes concurren con máscaras; no habrá manera de identificar a los asesinos, a la hora de la confusión. Es tan sencillo clavar un puñal...."

"Lo que se vigila con extraordinario celo es la puerta de la entrada. Ya está el Libertador en el salón; llegó acompañado del Coronel Córdoba y de su Edecán Fergusson. Grandes aplausos; la música empieza a rodar jubilosamente. Y se danza, y se derrocha felicidad, y se brinda por la libertad. El vértigo admirable trasciende y posee todos los espíritus, a excepción de aquellos que aguardan la hora ritual del crimen. Son más de las once."

"Una escena sorpresiva en la puerta. Un húsar trata de penetrar. Le detienen enérgicamente.

—Soy Manuela Sáenz.

—¡Aunque fuera Santa Manuela, no entra usted vestida de hombre!

"Manuela Sáenz sabe que la vida de Bolívar peligraba. Trató de convencerle para que le llevase a la fiesta, sin resultado. Quiiso que se excusase él mismo, con cualquier pretexto, inútilmen-

te. A ella le habían revelado el plan de asesinato. No sabe qué hacer; se desespera. Al ser rechazada, se va, precipitadamente; desaparece furiosa. El oficial de guardia sonríe, porque ha eliminado el único obstáculo; él también pertenece al trágico grupo. Y el reloj avanza impasible, incontenible."

"Lo que ocurrió después está narrado por Marcelo Tenorio, asistente a la fiesta: "Como a las once quise pasar a los corredores de arriba, y en la primera escalera encontré un enmascarado, quien me detuvo con ademán de confianza, llamándome su paisano, vestido a la española antigua, haciendo el papel de viejo con un enorme coto, y como después de las primeras chocarrerías yo me amostazase, se acercó y me dijo: "Qué!, ¿no me conoces?" Y levantando la máscara lo bastante para descubrirse, continuó: "Dentro de media hora, al golpe de las doce, morirá el tirano." Y en seguida me señaló en el interior de la solapa de la casaca un sol pintado y el cabo de un puñal que tenía en el bolsillo, y concluyó diciéndome: Somos doce los resueltos; silencio." El Libertador conversaba en esos momentos con los oficiales distraídamente, cuando vio lo que menos podía esperarse: en la puerta del coliseo había una mujer desgredada y sucia que reía a carcajadas, que hacía contorsiones. Bolívar pregunta al edecán si se trata en realidad de Manuela. "Sí, mi General", contesta Fergusson. "Esto es insufrible", dice el Libertador, y sale precipitadamente tras la mujer, que huía. Córdoba le pregunta, ya en la puerta: "¿Qué!, se va usted, mi General?" "Sí, y muy disgustado, acompañeme usted, y le contaré." Don Marcelo Tenorio, que buscaba a Córdoba para informarle del peligro que corría el Libertador, alcanzó a oír -lo cuenta él mismo- estas palabras entre varios enmascarados: "Qué se ha hecho Bolívar?" "¿Dónde está el Presidente?" "¿Se ha escapado el tirano!"

Tal como lo dijo Rumazo González al referirse al atentado de Potosí, no era la primera vez, ni la última, en que el amor salvaba a Bolívar. Desilucionados los conspiradores por este incidente no cedieron en su deseo y parece que recobraron nuevos y más feroces bríos para llevar a cabo su cometido.

XII

Así Rumazo González continúa refiriéndonos los hechos que ocurrieron después del baile:

"Cuarenta días después (19 de septiembre?) se urdía otro atentado. Bolívar había salido de paseo a Soacha, a doce kilómetros de la capital, acompañado de dos personas. El Teniente Coronel Pedro Carujo habla a cuatro de los conjurados para asesinar al Libertador. "Cuando ya los caballos estaban ensillados y las

personas listas con sus armas, Carujo vaciló el tomar sobre sí la responsabilidad de un hecho tan grave, y se decidió a dar previo aviso al General Santander. Este General lo disuadió de semejante designio." Solamente lo disuadió, cuando debía denunciarlo."

Felipe Larrazábal no parece estar muy de acuerdo con esta versión cuando dice:

"Pasada aquella noche, pensaron aprovecharse del paseo que el Libertador hizo a Soacha el 21 de septiembre. Allá en el campo durmió dos noches acompañado sólo del General Urdaneta, de los señores José y Román París y de dos o tres domésticos. Carujo insistió tenazmente en que había de aprovecharse la oportunidad de Soacha y matar a Bolívar y a las 7 u 8 personas que con él estaban. Tal resolución tuvo aquél de cometer el asesinato en esta coyuntura, que, según la confesión de uno de los cómplices (El Coronel Guerra), costó sumo trabajo el retenerlo. Santander, que era el primer agente que obraba en la gran sección y dirigía el plan revolucionario se opuso a que se perpetrase tal designio, habiendo entrado por mucho para desistir del asesinato en Soacha, la dificultad que pudiera ofrecerse para sacar de la prisión al General Padilla, designado para tomar el mando de las tropas; y porque se comprendió claramente que moriría el Libertador, pero que su muerte no sería útil a sus autores, quedando en pie el Consejo de Estado y el de Ministros, apoyados ambos en el ejército, que no estaba todo corrompido."

"Resolvieron, pues, aguardar y fortalecerse."

Estos relatos, como se ve claramente tienen algunas diferencias e identidades: en ambos se considera a Santander como partícipe del movimiento, Rumazo González tan solo dice iba con dos hombres y Larrazábal dice que iba con siete u ocho. Después de este atentado se presenta el último de todos que parece ser el que más trascendencia ha tenido de los intentos de dar muerte al Libertador.

XIII

El atentado del 25 de septiembre nos lo empieza a relatar Indalecio Liéévano Aguirre en los siguientes términos:

"Florentino González, uno de los más activos participantes en la conjura, describe así el estado de cosas que condujo a este grupo de desesperados a mirar como la única solución para su partido el asesinato del Padre de la Patria. "Ya no podíamos lisonjearnos de triunfar sino con la impresión de terror que causase en nuestros contrarios la noticia de la muerte de Bolívar, y ella fue resuelta en aquel momento supremo." Faltos de los me-

dios inmediatos de ejecución, estos jóvenes ilusos se consagraron a conseguir adeptos entre las fuerzas armadas, no logrando, para infortunio suyo, sino la colaboración de sargentos y oficiales expulsados de ellas o a punto de serlo, por su mala conducta. De tal manera se iban a ver confundidos en esta sombría conjura jóvenes exaltados, a quienes impulsaban móviles de elevado carácter, con resentidos y vulgares criminales."

"No bien se tomó la decisión de eliminar a Bolívar, ella fue consultada en términos vagos, con el General Santander, quien desde un principio se opuso a ella por juzgarla contraproducente para su partido. Así manifestó en repetidas ocasiones a los conjurados y cuando, días después, se dio cuenta de que le iba a ser imposible detenerlos, les manifestó que de ninguna manera intentarían semejante locura antes de su partida para los Estados Unidos en desempeño de la misión diplomática que le había sido ofrecida por el gobierno."

Felipe Larrazábal nos relata los sucesos acaecidos antes del atentado en la siguiente forma:

"Renovábanse con más frecuencia las juntas en casa de Horment, en la de Vargas Tejada y en otras bien conocidas. Los discursos acalorados; los planes diabólicos. Cada cual tenía empeño en familiarizar a los compañeros con las ideas de sangre y muerte."

"Por último fijose el día 28 de octubre en que debía celebrarse el natalicio del Libertador para que en él tuviera lugar el escándalo abominable de darle alevosa muerte."

Es necesario hacer resaltar que este atentado no lo tenían planeado para el 25 de septiembre, sino para el 28 de octubre, pero como veremos enseguida, hubo un incidente que les hizo obrar precipitadamente. También es necesario tener en cuenta que Rumazo González y otros autores, como se verá más adelante, están de acuerdo en que Bolívar ignoraba todos estos planes, lo contrario de Santander, quien estaba enterado de todo. He aquí el relato que nos hace Liévano Aguirre respecto al incidente que precipitó los acontecimientos:

"El día 25 de septiembre de 1828 el Capitán Benedicto Triana relata Florentino González a quien se le había dicho que se preparase para un trance en que se necesitaba su colaboración, se trabó de palabras, acalorado por el licor, con unos oficiales del Batallón Vargas, y como aquellos lo injuriasen, los amenazó diciéndoles que dentro de pocos días todos ellos tendrían el castigo merecido. Denunciáronle estos a la autoridad militar y Triana fue reducido inmediatamente a prisión. Nada declaró, a pesar de crueles tratamientos. El Coronel Guerra que, como Jefe de Estado Mayor, tenía conocimientos de lo que sucedía, dio parte, al anochecer, a los miembros de la junta directiva de la conspiración

y les manifestó la necesidad de hacerlo todo aquella misma noche.

Felipe Larrazábal no parece estar de acuerdo con esta versión o al menos en parte, cuando dice:

"El 25, por la tarde, descubrió los inicuos planes el subteniente Francisco Salazar del Batallón "Junín", a quien, de paseo en Bogotá, trató de seducir el Capitán Benedicto Triana."

"Inmediatamente se dispuso la prisión de éste, comunicándose la orden al Coronel Ramón Correa, que hacía de Jefe de Estado Mayor Departamental."

"Guerra era de los conjurados....!"

Es más factible esta última versión, puesto que la primera parece más el cuento de un suceso un poco inverosímil, mientras que el segundo tiene algo más de verosimilitud. En lo que sí están de acuerdo los historiadores es en que Triana fue el causante de este incidente y Guerra fue quien informó, como conspirador que era, a la directiva de los conjurados. Felipe Larrazábal sigue su narración de acuerdo con Liévano Aguirre en los siguientes términos:

"Alarmados con la prisión de Triana, juntáronse en la casa de Luis Vargas Tejada, desde las siete hasta las once de la noche y resolvieron dar sin dilación el golpe, precipitando el desenlace. Y con tanta más resolución iban a dar principio a su nefando intento, cuanto que ningunas precauciones parecía haber tomado el Gobierno para aumentar la seguridad pública."

"Distribuyéronse las operaciones y marchó cada cual a cumplir osadamente la que le fue asignada."

"Eran las once y diez y ocho minutos de la noche."

"El cuerpo de artillería servía de base al atroz proyecto, bien que no estuvieran ganadas todas las clases. Y ocurrió a los conjurados armar la tropa, alegando la necesidad de ir a contener la guardia del Libertador, que suponían amotinada. Carujo audaz y valeroso, se puso al frente de un piquete de artilleros y de un grupo como de 12 a 15 paisanos reunidos por Horment, y fue a atacar el Palacio. A los oficiales y principales comandantes de los batallones "Vargas" y "Granaderos", cuya lealtad no podía vencerse, destacaron personas que especialmente, les buscasen, con pretextos plausibles, para asesinarlos...."

"Acompañaban a Carujo, el francés Horment, su compañero Wenceslao Zulaivar, Florentno González y un teniente de Artillería que había sido degradado por mala conducta, cuyo nombre era José Ignacio López. Este había traído las últimas palabras del Comandante de la Brigada de Artillería, Rudesindo Silva, seducido por Vargas Tejada."

"Una parte de los conjurados debía atacar el cuartel del Batallón "Vargas", otra el de "Granaderos", y poner en libertad al General Padilla con la cooperación del cual se contaba."

Padilla se hallaba preso desde la revuelta ocurrida en Cartagena, donde fue puesto preso por el General Mariano Montilla y después conducido a Bogotá para ser juzgado. Continúa relándonos los sucesos de aquella noche Rumazo González en la siguiente forma:

"A las diez y media de la noche ya habían ingresado a la artillería los 150 hombres que se consiguieron apresuradamente para la acción. Esperábase que el Jefe de Estado Mayor, Coronel Guerra, hiciese lo demás dentro del ejército. El Coronel a esa hora se encontraba de visita, muy tranquilo, a pesar de que sabía lo que se desarrollaba ya; no intervenía, porque esperaba cosechar sin riesgo los frutos del crimen; no era prudencia la suya, ni habilidad, sino desvergüenza. Los asesinos debían de penetrar a la casa del Presidente a las doce en punto. Y aquella noche "la luna iluminaba con diáfana claridad la serena sabana de Bogotá."

"Nada sabían ni Bolívar, ni las autoridades de policía, ni el público, del drama que había comenzado a desarrollarse. No lo sospechaban siquiera. Todo era paz y rutina en la tradicionalista y fría Santa Fé. Por la tarde había llovido, y las calles empedradas tomaban cierto brillo lánguido."

"Sin embargo, el demonio de la intuición operaba en Bolívar ese día desde las seis de la tarde. Aquel demonio, o dios, le anunciaba todo de alguna manera. Inquieto, desasogado, hace llamar a Manuela Sáenz. Ella responde que se encuentra imposibilitada, porque le duele la cara. El exigele que vaya, y cuando ya está a su lado -él tomaba en aquel momento un baño tibio- le cuenta que va a estallar algo en contra suya."

"Puede haber hasta diez revoluciones, responde Manuela Sáenz, pues usted dá muy buena acogida a los avisos que le dan."

Es curioso lo que cuenta Rumazo González respecto a que Bolívar intuyó el atentado, puesto que como veremos más adelante, parece que lo cogió de sorpresa. González continúa:

"El Libertador le explica entonces que el propio Coronel Guerra le había asegurado que no existían motivos para inquietarse y que él respondía de la tranquilidad pública." Y se duerme profundamente, "sin más precaución que su espada y pistolas, sin más guardia que la de costumbre, sin prevenir ni al oficial de guardia ni a nadie." La única que vigilaba era Manuela."

Guerra dio estos informes a Bolívar puesto que pertenecía al grupo de los conjurados como vimos antes. Nuevamente hay que tener en cuenta que ningún otro historiador da cuenta de estos informes. González continúa:

"A las doce en punto la Brigada de Artillería atacó al Batallón "Vargas" y libertó al General Padilla. Repuesto el "Vargas" de la sorpresa, abrió fuego enérgicamente y se trabó el combate,

que duró casi una hora. Los disparos alarmaron a la población, y a la una de la madrugada las calles estaban ya llenas de curiosos que, aterrorizados, veían cómo los artilleros derrotados retrocedían y huían, disparando al par que corrían. El golpe militar había fracasado."

Felipe Larrazábal trata en una forma más amplia los sucesos acaecidos en el Batallón Vargas cuando dice:

".... El Comandante Silva había atacado el cuartel del Batallón "Vargas", mas sin suceso, porque no sólo fue rechazado sino perseguido en todas direcciones. Por su parte, los Capitanes Rafael Mendoza y Emigdio Briceño, escalando las paredes del cuartel de artillería, lograron introducirse en la casa donde estaba preso el General Padilla, y mataron al valiente Coronel José Bolívar, que le custodiaba, disparándole una pistola en la frente cuando dormía. Asesinaronle al lado del General Padilla y casi cubierto con el cuerpo de éste, que dio campo a los asesinos...."

"Padilla manchó su gloria, permitiendo la muerte del inerme guerrero que reposaba tranquilo, fiado en su hidalguía. Ciñóse la espada del muerto, y con tan vil trofeo se preparó a salir para ponerse a la cabeza de las tropas."

"Una de las partidas del "Vargas" que salió persiguiendo a los infieles artilleros, marchaba al mando del Teniente Torrealva; dirigióse al Palacio y consumidas las pocas municiones que llevaba, volvió al cuartel a pertrecharse. En ese acto se le unieron el General Urdaneta y el Coronel Diego Whitle, a quien habían solicitado Tejada y otros para matarle, pero cuando se les presentó, le tuvieron miedo, y le dejaron. Urdaneta, Ministro de la Guerra, se puso al frente del batallón, ya municionado, y marchó al Palacio. Como le hallara abandonado, se situó en la plaza mayor, y desde aquel punto ordenó la defensa de la ciudad."

Estos incidentes ocurrían casi al mismo tiempo que el ataque al Palacio. He aquí como nos narra Larrazábal este ataque:

"El ataque comenzó por el asalto del Palacio."

"Carujo sorprendió al oficial y a la guardia de 20 hombres, porque conocía el santo que servía en aquella noche a los centinelas; hirió o mató a cuatro, y Horment ocupó con presteza los salones superiores del palacio. Iban todos armados de pistolas y puñales. Nada pudo oponerse a su inesperada y fiera entrada. Apenas el Teniente Andrés Ibarra, oficial de órdenes del Libertador, lleno de amor por su jefe, se mostró a llenar los santos deberes de la fidelidad....; mas Ibarrita, como le llamaba cariñosamente Bolívar era un niño, y cuando iba a castigar a uno de los conjurados que le había disparado una pistola a quemarropa, López le descargó en la mano derecha un sablazo que le baldó.... Caído Ibarra, pudieron los asesinos penetrar sin tropiezo hasta la estancia de Bolívar."

Liévano Aguirre nos sigue relatando el asalto al Palacio en la siguiente forma:

"Manuela Sáenz, llamada aquella noche por el Libertador a Palacio, pudo presenciar los dramáticos desenlaces del atentado contra la vida del gran hombre y describe así la escena ocurrida cuando los conjurados, después de asesinar a los centinelas y de herir al Edecán Ibarra, penetraron en Palacio en busca de sus desprevenidas víctimas: "Serían las doce de la noche -dice- cuando latieron mucho dos perros del Libertador, y a más se oyó un ruido extraño que debe haber sido al chocar con los centinelas.... Desperté al Libertador, y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta. Le contuve y le hice vestir, lo que verificó con mucha serenidad y prontitud. Me dijo: Bravo, vaya, pues, ya estoy vestido; y ahora qué hacemos? Hacernos fuertes? Volvió a querer abrir la puerta y lo detuve. Entonces se me ocurrió lo que había oído al mismo General un día: ¿Ud. no dijo un día a Pepe París que esta ventana era muy buena para un lance de estos? Dices bien, me dijo y fue a la ventana. Yo impedía que él se botara porque pasaban gentes; pero lo verificó cuando no hubo gente, y porque ya estaban forzando la puerta."

"Yo fui a encontrarme con ellos para darle tiempo a que se fuese; pero no tuve tiempo para verle saltar, ni cerrar la ventana. Desde que me vieron me agarraron: ¿Dónde está Bolívar? Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió, registraron la primera pieza con tenacidad, pasaron a la segunda y viendo la ventana abierta exclamaron: ¡Huyó; se ha salvado. Yo les decía: "No señores, no ha huído, está en el Consejo. ¿Y por qué está abierta la ventana? Yo la acabo de abrir porque deseaba saber qué ruido había." Unos me creían y otros no. Pasaron al otro cuarto, tocaron la cama caliente y más se desconsolaron, por más que yo les decía que yo estuve acostada en ella esperando que saliese del Consejo para darle un baño...."

Rumazo González continúa relatándonos los incidentes en una forma muy extensa y nos dice:

"Abre Manuela la puerta, muy pausadamente. Tománle del brazo, sacudiéndole con furia:

—¿Dónde está Bolívar?

—En el salón del Consejo.

Registran la pieza minuciosamente, a la luz de faroles que llevan dos de ellos."

—Huyó Bolívar, ¡se ha salvado! -grita uno, al ver la ventana abierta.

—No, señores; no ha huído; está en el Consejo.

—¿Y por qué está abierta la ventana?

—Yo acababa de abrirla para saber qué ruido era el que había.

—¿Y esta cama por qué está caliente?

—Yo estuve acostada en ella esperando que saliesen del Consejo, para darle un baño.

—¡Acompáñenos al Consejo!

—No sé donde será. He oído que se reúnen, nada más.

—¡Acompáñenos!

Y la llevan a empujones a lo largo de un inmenso corredor, desesperadamente, sin rumbo. La rabia y el despecho los poseen. Al paso tropiezan con Ibarra herido. Manuela se agacha a atenderlo.

—¿Han muerto al Libertador? pregunta el oficial.

—No, Ibarra; el Libertador vive.

Trata entonces uno de los conjurados de desarrajar un tiro sobre la valerosa mujer. Horment lo impide gritando:

—¡No hemos venido a matar mujeres!

Alguien le dá cobardemente un puntapié en la cara, y la arrastran al dormitorio, donde déjanle con centinelas de vista. Asómase a la ventana y ve que venía corriendo por la calle el Edeón Ferguson. Trata de entrar, pistola en mano. Carujo le mata de un tiro. En ese momento los conjurados abandonan la casa gritando vivas a la libertad. Estaban seguros de que Carujo había vigilado bien las puertas y las ventanas, apoderándose así de Bolívar...."

Liévano Aguirre contradice a González cuando cita a Manuela Sáenz, pues esta se refiere a lo que ocurrió después de haber encontrado a Ibarra herido en los siguientes términos:

"Por no ver curar a Ibarra me fuí hasta la plaza y allí encontré al Libertador a caballo, entre mucha tropa que daba vivas al Libertador."

Puede ser que Manuela se refiera a lo ocurrido después de haber salido del Palacio. Porque si seguimos el orden del relato de González habría que descartar la presencia del vigilante puesto a Manuela.

Hemos dejado al Libertador al saltar por la ventana. He aquí los sucesos que le acaecieron después, narrados por González:

"(Bolívar).... Este hallábase a unas cuadras de ahí, bajo el puente de San Agustín, acompañado de su repostero, que pasaba por ahí en aquellos momentos. Ocultos entre la sombra y las ramas, mantenía en las manos la pistola y el sable, mientras su repostero averiguaba lo que sucedía en los cuarteles. Casi dos horas se tardó el emisario en conocer con exactitud la verdad de los sucesos en el Batallón "Vargas", hasta que dio con una compañía de ese cuerpo, enviada en busca del Libertador y Presidente de la República."

Larrazábal continúa relatándonos el encuentro de Bolívar con sus tropas leales en los siguientes términos:

"De las partidas que del "Vargas" se enviaron por diferentes puntos a buscarle, pasó una casualmente cerca del escondrijo en que se hallaba, y oyó que a gritos publicaban la derrota de los facciosos. Bolívar entonces se le unió; fue al cuartel del Batallón Vargas y no hallándole, siguió a la plaza donde le recibieron con indecible alborozo: oficiales, clases, soldados, todos querían abrazarle y él satisfizo los deseos de todos...."

"Era un padre querido que volvía salvo después del peligro, al seno de sus tiernos hijos."

"Al amanecer Bolívar volvió a su Palacio que encontró teñido aún de sangre por todas partes. Los sicarios habían destrozado cuanto pudieron, y en el despecho de no haber dado muerte al Libertador, se cebaron ofendiendo la debilidad de una pobre mujer. Aquella señora Sáenz fue abofeteada y ultrajada sin piedad, distinguiéndose entre los héroes de esta infamia, el mismo López que cumplió la hazaña de herir a Ibarra."

González nos relata los sucesos que siguieron al atentado en la siguiente forma:

"A las dos de la mañana, restablecida la normalidad, apareció Bolívar a caballo en la plaza principal. La tropa le vitoreaba delirante. Santander estaba a su lado."

"Cuando regresó a la casa y vio a Manuela le dijo: "Tu eres la libertadora del Libertador."

"Y llegó mucha gente para congratularse con el Libertador, por haberse salvado del asesinato. Incluso se presentaron numerosos diplomáticos y personalidades extranjeras. Allí estaba, también, Horment, uno de los del complot, a quien mandó Bolívar que se diese ropa por el frío que hacía. Y tanto a él como a otros que ya estaban presos allí mismo, en Palacio, les trató con suma benignidad. A tal punto que Pepe París, enfrentándose a Horment, exclamó:

—¿Y a este hombre venían ustedes a matar?

—¡Era al poder, y no al hombre! -repuso Horment."

Todos los historiadores están de acuerdo en que Bolívar pidió la libertad de los conjurados, especialmente de Santander. Como se sabe muchos de los responsables del atentado del 25 de septiembre fueron fusilados.

Ahora se presenta un gran interrogante: ¿Intervino Santander en este atentado?.... Liévano Aguirre nos contesta en la siguiente forma:

"A pesar de los esfuerzos realizados por los instructores del proceso contra Santander, sólo fue posible demostrar su previo conocimiento de algunos detalles de la conspiración, lo cual sirvió al Consejo de Guerra para fundamentar su sentencia de pena capital, que inmediatamente se envió al Libertador para su

confirmación. Al ser considerada ella en el Consejo de Ministros, Bolívar asumió la misma actitud dubitativa que venía distinguiendo sus actos desde su regreso del Perú, y si no dejó de aprobar las palabras que allí se pronunciaron en favor del inmediato fusilamiento del prócer granadino, terminó inclinándose en favor de las opiniones de los granadinos Castillo Rada y José Manuel Restrepo, quienes no vacilaron en impugnar la sentencia del Consejo de Guerra."

"Del concepto del Consejo de Ministros dado en 10 de noviembre de 1828 al Ministro de Guerra y suscrito por José María del Castillo y Rada, Estanislao Vergara, Nicolás M. Tanco y José María Córdoba, tomamos lo siguiente: -dicen Henao y Arrubla en su "Historia de Colombia."

"El General Francisco de Paula Santander ha sido condenado a la pena de muerte y confiscación de sus bienes, previa degradación de su empleo. La sentencia que lo condena es justa y está arreglada al decreto 20 de febrero de este año, por cuanto resulta bien probado que ha tenido conocimiento de una conspiración muy meditada, que la aprobaba, que ha dado su consejo y opiniones sobre ella, y que siempre quiso tuviese su efecto después de su salida del territorio de la República; pero como no está bien probado que tuviese parte en el suceso específico del 25 de septiembre, en cuya noche abortó la conjuración, en que por mucho tiempo aparece que se ocuparon los facciosos, o porque no tuvo noticia de él, o porque no quiso prestarse a apoyarlo o a aprobarlo, el Consejo opina que pudiéndose justificar por esta circunstancia el indulto de la pena ordinaria, o la conmutación de ella conviene tener en cuenta el tiempo que ha pasado desde el 25 de septiembre, suficiente para que haya convertido en sentimientos de compasión el horror que produjo el crimen que trató de cometer aquella noche." (Documentos y piezas justificadas para servir a la historia de la conspiración del 25 de septiembre de 1828. Bogotá, 1829)."

Rumazo González refiriéndose a Santander dice:

"Lo que se le oponía, volvíase de hecho un enemigo suyo, así como era su mejor amigo quien le servía para ascender."

"De ahí que, a través de inmensos merecimientos y de admirable consagración en beneficio de su patria y de la causa patriota, tuviese ante el Libertador, Santander, una doble faz. La primera faz era aquella que le sirvió para llegar hasta la Vicepresidencia de Colombia. La segunda, aquella que le estorbaba y le impedía llegar a la propia Presidencia. Así, ante él, Bolívar pasó de amigo a enemigo y no dudó el héroe de Boyacá en conspirar y en asociarse con el crimen, por la sed de poder que le devoraba. Considerábase un igual del Libertador; hasta llegó a reputarse superior, en un desate de orgullo que consta en sus

páginas tituladas "Santander ante la Historia." Quizá unos cuantos años en Europa hubiesen dado a esa inteligencia magnífica y a ese carácter férreo la amplitud que le hizo falta para alcanzar una grandeza pura, despojada de rencor."

Larrazábal dice de Santander:

"La ingratitud es la mancha de Santander; y sus persecuciones nacieron de esa fuente sucia y emponzoñada que tiene en disolución todos los males."

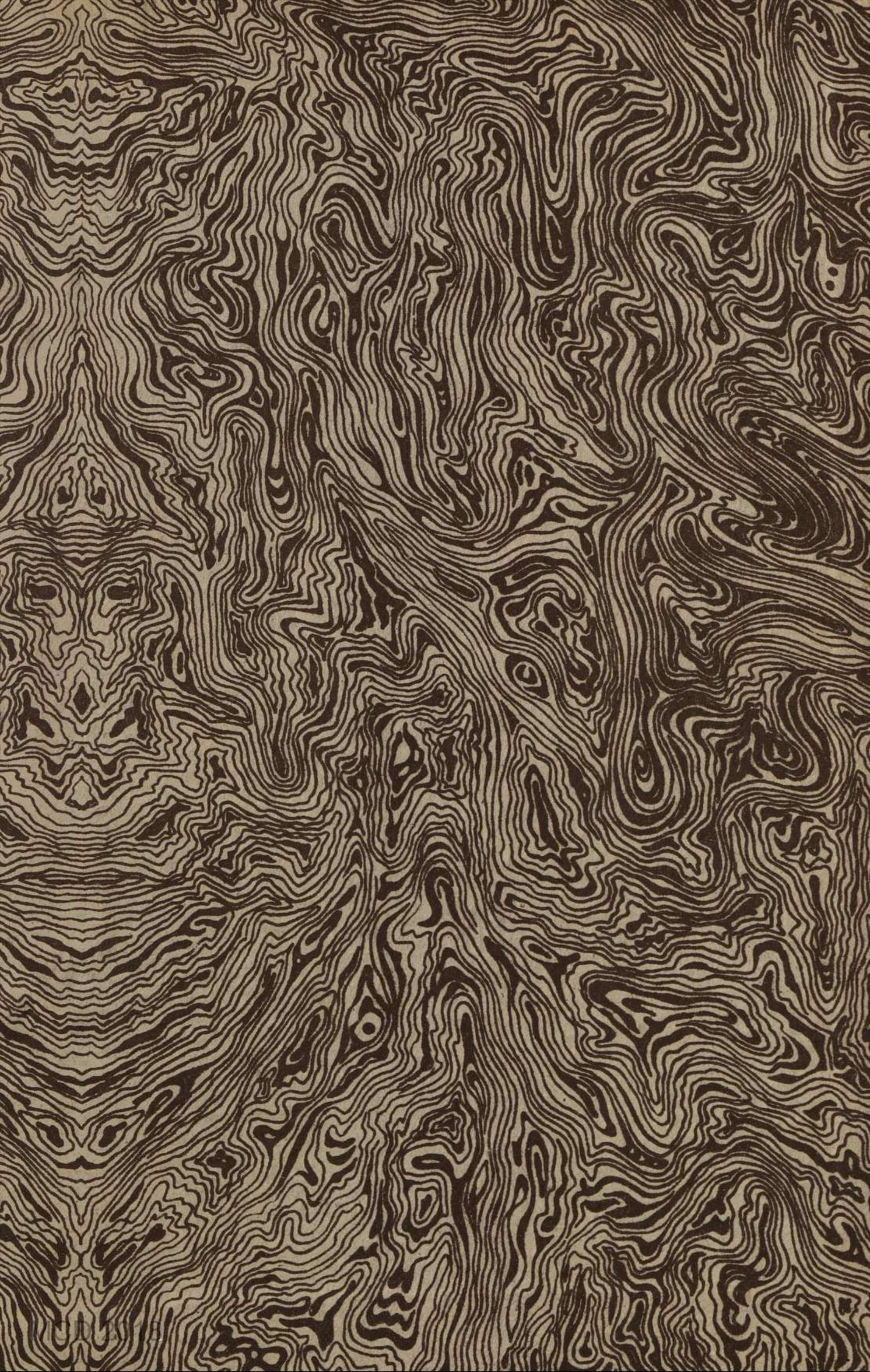
En realidad a Santander, como se vio claramente, no se le llegó a comprobar parte activa en este atentado. Es verdad que tuvo conocimiento de él, y hasta lo deseó cuando estuviera ausente del país, para después venir a gozar de un burdo triunfo, para el cual se necesitaba el alma de traidor, y no fue capaz de afrontarlo.

Con este atentado terminan todos los intentos de dar muerte a Simón Bolívar. Pueda ser que no haya quedado ninguno de ellos sin anotar en este trabajo.

I N D I C E

	Pgns.
El académico doctor Ulises Rojas es declarado Hijo Adoptivo de Alanís (España)	715
El Santo Cristo de la Iglesia de Santa Bárbara de Tunja, por Ramón C. Correa	718
El Belencito de Ayer, por Gabriel Camargo Pérez	724
Boyacá—1830 a 1831, por Pablo E. Cárdenas Acosta	735
Documentos inéditos para la Historia de Colombia, tomados del Archivo General de Indias de Sevilla, por Ulises Rojas	749
Discurso pronunciado por el académico doctor Ulises Rojas el 24 de julio de 1959 ante la estatua del Libertador en la plaza de Bolívar de Bogotá	760
Concursos Históricos de 1958. Informe, por los académicos R. P. Ernesto Reyes y doctor Juan C. Hernández	763
Actuaciones de Bolívar en la Nueva Granada de 1812 a 1815, por Carmen Georgina Olano Correa	765
Atentados contra la vida del Libertador, por Francisco Gómez Gómez	777







M. C. 1013